

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA



Rita Guerrero: guerrera voz

Entrevista de semblanza

Protocolo profesional para obtener el título de

Licenciada en Ciencias de la comunicación

que presenta

Ana Lilia Aguilar Rodríguez

Directora:

Licenciada Josefina Estrada Ortiz



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Sin temor al censor científico, agradezco, antes que nada a Δεοσ. De algún sitio hemos venido; alguien tuvo que crearnos. Y sin ello no estaría ni yo ni nadie en este espacio-tiempo. A mis padres, Lily y Martín, por confiar en mí, a pesar de todo. Por educarme, amarme, dejarme ir y venir. Sé que no es sencillo tener una hija como yo. Y, encima, apoyarla en la cordura y la locura, la luz y la sombra. A Astrid, mi hermana, porque a su manera y desde su mundo, está cerca. A mi abuela Luisa, quien desde hace ya un rato me ha preguntado: ¿Qué te han dicho del examen? Recuerdo que me llamó un día después de la muerte de Rita, para preguntarme cómo me sentía. En ese momento supe cuánto le importaban mis proyectos. A mis abuelos María, Mario y Samuel, quienes desde otra dimensión me inspiran. Gracias, por supuesto, a Dinorah Zepeda, por quien llegué a esta carrera y esta universidad. Conocerla ha sido uno de los accidentes (en el sentido ontológico) más gratos de mi vida. El destino es tan certero que, ahora que cierro este ciclo, fue mi sinodal. A Josefina Estrada, por haberme elegido, a pesar de haberle entregado, alguna vez, el peor trabajo del taller de Crónica. Entre otras cualidades, me ha enseñado la importancia de dejar reposar las cosas, las metas, la escritura. Y, al mismo tiempo, conquistarlas día a día. Por su biblioteca. A Lucía Rivadeneyra, por ser, de muchos modos, mi maestra y, también, a veces, mi compañera. Y por enseñarme que la poesía y el periodismo son los mejores y más secretos amantes.

A Nash Arellano, por ser mi cómplice de tareas, lecturas, presentaciones, borracheras, causas humanas y discusiones filosóficas. Por el *lutto* y el cigarro, por Leonard Cohen y los paseos por la Santa María y la Roma... A Rita, por abrirme la ventana a un cosmos insospechado y lleno de amor y pasión. Por conducirme, a través de su música y los sueños, hacia la verdad y la esencia de su historia. A todas las personas que accedieron a ser entrevistadas. En especial, a la familia Guerrero Huerta, por abrirme la puerta de su casa y su vida. A Sandra Lorenzano, por todas las facilidades que me dio para recabar información sobre el trabajo de Rita en el Claustro. A Gurrumina, quien desde hace nueve años me espera en casa, por haberme salvado más de una vez. A la Poesía, por enseñarme lo abstracto de las ideas y lo concreto de las palabras. Agradezco, también, a quienes se opusieron a mi trabajo, a quienes me fallaron en el camino, a quienes se marcharon sin avisar y con mis pertenencias, a quienes me volvieron la espalda: sin la adversidad no se aprende de la misma manera.

*Sé que la oscuridad  
es un deslumbramiento* [Dolores Castro].

A mis profesores y compañeros. A mis sinodales, Espartaco Rosales y Guadalupe Ángel, por su lectura y observaciones. A la Biblioteca Samuel Ramos, a Ernesto, el librero, por sus descuentos. A los amigos transitorios y los entrañables. Los que aún viven y los que ya sueñan. A la muerte, por no encontrarme. Y a la vida. Siempre gracias a la vida.

A Rita, *In memoriam*

Índice	
Introducción .....	5
Capítulo I	
Rita, retrato mínimo.....	11
Rita en primera persona.. ..	19
Capítulo II	
Concepción Huerta.....	33
Raquel Guerrero Huerta .....	38
Margarita Guerrero Huerta.....	47
David Hevia .....	50
Alfonso Figueroa.....	54
Jacobo Lieberman.....	59
Pablo Valero .....	63
Adriana Díaz Enciso .....	66
Inti Muñoz .....	72
Manuel Mejía Armijo.....	76
Aldo Max Rodríguez .....	80
Sandra Lorenzano .....	85
Oswaldo Zamora.....	89
Raquel Huerta-Nava .....	93
Padre José Luis.....	94
Capítulo III	
Discografía .....	96
Anexo.....	107
Fuentes de investigación.....	117

## INTRODUCCIÓN

El periodismo narrativo exige cualidades específicas de observación, descripción y el correcto uso del lenguaje. Se apoya en recursos literarios. Tomás Eloy Martínez, explica que todos los grandes escritores de América Latina fueron periodistas, y viceversa, pues el periodismo es una forma de ganarse la vida. Mejor aún, de ganar la vida. En cada crónica se comprometieron a fondo y buscaron jamás traicionar a la palabra ni a sí mismos. “Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el gacetillero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz”. Por lo tanto, el escritor argentino ve al compromiso con la palabra como un asunto de tiempo completo, que no se pone y se quita a la hora de trabajar, sino como una parte intrínseca, desde la que respiramos y amamos y vivimos.

Por su parte, el periodista Carlos Marín señala en su texto *Manual de Periodismo* la importancia de la entrevista como un procedimiento eficaz para obtener información. Precisa que la mejor manera de redactarla es en primera persona, dándole voz al personaje. Por ello, un buen periodista acepta el reto de ejercer su capacidad narrativa para plasmar la vida de un personaje: un retrato.

Actualmente, el oficio periodístico, en las publicaciones digitales, suele ejercerse instantánea e impersonalmente en detrimento de la buena escritura, que puede ser artística. Sin embargo, los aprendices de periodista deseamos combinar la imparcialidad, curiosidad y transmisión de información responsable, para mostrar una visión particular de la realidad.

A través de la entrevista de semblanza —o de personalidad, como también se le denomina— se puede conocer los aspectos íntimos de un personaje e informar al lector datos trascendentes. Al mismo tiempo, permite una identificación y, por tanto, un mayor acercamiento y aprehensión de su vida.

Por otro lado, José Luis Pedormo<sup>1</sup> puntualiza la gran gama de entrevistadores, que se distinguen por sus características personales y por su estilo, y que éste puede cambiar,

---

<sup>1</sup> Pedormo Orellana, José Luis, *En el surco que traza el otro*, CONEICC 1988, México, p 36

incluso, dentro de una misma entrevista, según la dinámica que se genere frente al personaje entrevistado.

Raymundo Riva Palacio<sup>2</sup>, en torno a la entrevista, considera:

- 1.-Una entrevista debe ser una conversación, no un monólogo.
- 2.-Una entrevista debe ser una plática ágil y fluida.
- 3.-Nunca debemos pretender que sabemos más que nuestro interlocutor, aun cuando pudiera ser el caso. De llegar a suceder esa situación sabremos que hemos agotado nuestra charla.
- 4.-Debemos cuidar nuestra selección de preguntas, pues durante la entrevista no podemos rivalizar con el entrevistado.
- 5.-Resulta fundamental permanecer atentos al lenguaje del cuerpo del interlocutor para advertir sus reacciones a lo largo de la conversación. De esta manera, podemos —para efectos de nuestra línea de preguntas— observar el impacto que tienen nuestros cuestionamientos y corregir si acaso hemos extraviado el rumbo.
- 6.-Debemos ser incisivos pero jamás irrespetuosos. Es preciso actuar con profesionalismo, serenidad y cortesía: cualidades invaluable en nuestro trabajo diario”.

Para Leonor Arfuch “La entrevista es el género de la voz y de la autenticidad”. Además, la entrevista es una figura de tres vértices: el entrevistador, el entrevistado y el público<sup>3</sup>. Esta autora profundiza sobre la retórica de la entrevista; señala que la voz es la relación entre el discurso y el momento previo a la entrevista, el cual, usualmente, es desconocido para el público. “Desde la óptica multidisciplinaria, la definición de la

---

<sup>2</sup> Riva Palacio, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo, vicios y virtudes de la prensa escrita en México*

<sup>3</sup> Arfuch, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*, 1995 Paidós, Buenos Aires, Argentina

entrevista como género abordará, en primer lugar, la situación comunicativa, regida por el intercambio dialógico, sus participantes, su vecindad con la conversación cotidiana, los usos del lenguaje, sus infracciones, lo que de previsible e impredecible tiene ese juego intersubjetivo de la verdad”<sup>4</sup> Resulta interesante que Arfuch admita la intersubjetividad — entrevistado y entrevistador experimenten una afectación emocional— porque es un fenómeno estigmatizado por muchos profesores que imparten géneros periodísticos, en la Facultad. En las aulas, reiteradamente repiten que el ejercicio periodístico deber ser imparcial. Difiero de esta afirmación porque considero que el entrevistado y el entrevistador pueden experimentar sentimientos de empatía o franco rechazo y estas emociones incidirán en el resultado del trabajo.

Leonor Arfuch también observa la manera en que intervienen la afectividad, la expresión de los sentimientos, los personajes que dibujan sus escenarios en busca de admiración, reconocimiento e identificación. Por más grandes o prodigiosos que sean, su lado humano, mortal, queda expuesto. Y los lectores se identifican con un personaje entrañable.

Independientemente de la información que se obtiene, existe la interacción de dos individuos que, a lo largo de la entrevista, se van conociendo. Al tenerse frente a frente, con los ojos fijos en los del otro, invariablemente, se crea un vínculo emocional; incluso, si se entrevistan una sola vez.

Arfuch, también aborda el tema de la fotografía —casi obligada para la ilustración de la entrevista o la ambientación en televisión o como un mero registro visual en la escritura— como un intento de representación *visual*.

Sobre el tema, Acosta Montor menciona que en la entrevista, como género periodístico, es necesario hacer una presentación del personaje en primera persona para hacer patente la presencia del entrevistador. Además, aconseja que el periodista reproduzca preguntas y respuestas para que el lector siga el hilo fiel de la conversación. No obstante,

---

<sup>4</sup> *Ibidem*



en la realización de este trabajo, determiné que la cantante Rita Guerrero hablase por sí misma. Omití las preguntas y respuestas; sólo está presente la *primera persona del personaje* entrevistado.

En un principio, pretendí hacer una entrevista de semblanza a partir de una serie de diálogos grabados a Rita Guerrero. Pero sólo pude realizar dos breves entrevistas porque se le descubrió cáncer mamario; tuvimos cinco encuentros al final de sendos conciertos, sin grabación, donde me comentaba sobre el desarrollo de su tratamiento médico. A menudo me comunicaba por teléfono; el sentido común me dictaba que era inapropiado solicitarle citas para realizar nuevas grabaciones. Mientras tanto, me dediqué a recabar una serie de entrevistas con familiares, discípulos y amigos, donde pudieron revisar, retrospectivamente, la trascendencia que Rita había tenido en sus vidas. Aquí incluyo doce voces.

En cada una de estos encuentros —los entrevistados y yo— experimentamos emociones muy intensas; sobre todo, en las conversaciones posteriores a su muerte. Así, corroboro la hipótesis de Arfuch: el vínculo que se genera en el encuentro de dos universos: entrevistador y entrevistado. Esta autora enfatiza la relación de dos universos existenciales, lo público y lo privado, en una variedad de cruces, mezclas y superposiciones<sup>5</sup>. Cabe mencionar que hubo entrevistas que, dado que no se sostenían por sí solas, me dieron algunos datos para dibujar este retrato.

Elegí a Rita Guerrero como tema de mi tesis porque fue, ante todo, una figura representativa de la escena del rock mexicano. Mi primer vínculo con ella fue musical; supe de su existencia en 1998, mientras miraba *Unplugged*, el canal televisivo MTV: Una mujer vampiro ataviada con un *jumper* negro y una blusa guinda, con flores blancas adornando la base del micrófono. Las velas encendidas alumbraban lúgubrementemente el escenario. Su lenguaje corporal transmitía sensualidad y decisión. Interpretaba “Los peces del viento”, una de sus canciones más emblemáticas.

A mediados de los 80, Rita Guerrero formó —junto con actores y músicos— la banda Santa Sabina, en honor a María Sabina, la *Sacerdotisa de los hongos alucinógenos*. La música y letras reflejaban la inquietud espiritual o psíquica de los jóvenes integrantes.

---

<sup>5</sup> Ibid p 24

Desde *Santa Sabina y Símbolos*, sus primeros discos, adoptan, como medio de expresión, una estética romántica oscura. La lírica de Santa Sabina estuvo influida por las lecturas de Arthur Rimbaud, Charles Baudelaire (Las letanías de Satán), Edgar Allan Poe y Xavier Villaurrutia. Abordaban temáticas de vampiros: “Una canción para Louis”, “Espejo”; suicidio: “Miedo”; el sentido de la existencia: “Vacío”, “Súbete otra vez”. Musicalizaron un fragmento de *La náusea*, de Jean Paul Sartre. Les interesaba el abandono como consecuencia del desamor: “Babel”, “Lamento” Mostraron estampas ciudadinas como en la canción “Gasto de saliva” o “Chicles”. O la denuncia de injusticias sociales como en la canción “Olvido”, escrita al movimiento zapatista y las comunidades indígenas. Es notoria la búsqueda mística en “El ángel” “Plegaria” “Laberintos” y “Humo canción” (en honor a María Sabina). O bien, el deseo de una la equidad social en “Invitación”. Hicieron *covers* a Silvio Rodríguez, José Luis Perales y Rockdrigo González. Musicalmente, aunque tenían como base el rock progresivo, experimentaron también con el funk, la música de cámara y el jazz, sobre todo *Espiral*, su última producción en estudio.

Asimismo, el contenido lírico y musical fue tomado como estandarte por algunos clanes urbanos que conforman la contracultura —roqueros, punketos y, especialmente, *darketos*—, al mezclar actuación y música, en ambientes y escenografías del absurdo. Santa Sabina ha sido un ícono musical desde sus inicios, y así se mantuvo hasta el final de su ciclo, con inmensa capacidad de convocatoria.

Santa Sabina abrió paso a otros grupos de rock; en concreto, Rita abrió camino a otras mujeres para incursionar en un mundo considerado, hasta entonces, masculino. Sobre su personalidad y trayectoria artística han escrito Teresa Estrada, en una compilación *Sirenas al ataque: historia de las mujeres rockeras mexicanas (1956-2006)*<sup>6</sup>; y Francisco Blanco Figueroa en *Mujeres mexicanas del siglo XX: la otra revolución*<sup>7</sup>. Por su parte, José Agustín menciona, en *Tragicomedia Mexicana 3*, a Santa Sabina como uno de los tres grupos sobresalientes del rock en los ochenta, al lado de Caifanes y Maldita Vecindad. Y el

---

<sup>6</sup> Estrada, Teresa, *Sirenas al ataque: historia de las mujeres rockeras mexicanas (1956-2006)* Editorial Oceano, México, 2008

<sup>7</sup> Blanco Figueroa, Francisco, *Mujeres mexicanas del siglo XX .La otra revolución*, UNAM, México, 2001

investigador Jorge Héctor Velasco García, en su libro de ensayos *El Canto de la tribu*<sup>8</sup> hace una recopilación de figuras emblemáticas en la música popular como Rita Guerrero, Sara Valenzuela, Baby Bátiz y Cecilia Toussaint, entre otras mujeres.

El ensayista norteamericano Roger Beebe —en su libro *Rock Over the Edge: Transformations in Popular Music Culture*— califica a Rita Guerrero como la “sacerdotisa gótica del rock latinoamericano” y la figura femenina más relevante dentro de las rockeras y de las mujeres jóvenes que se integran a grupos de barriada.

Esta tesis pretende ser una aportación al periodismo cultural; sobre todo, aquel que se enfoca a retratar las culturas alternativas. Incide indirectamente en los estudios de Género, pues Rita estuvo a favor de los derechos de la mujer. Coincido con Pedro Rodríguez cuando señala que “una gran entrevista en extensión y profundidad es un lujo para los periódicos de hoy, pues busca transmitir la personalidad del entrevistado, aquello que tiene que ver con su historia particular, o al menos, las sensaciones y observaciones que el periodista tuvo e hizo cuando realizó la entrevista”<sup>9</sup>.

A pocos días de haber decidido entrevistarla, fui a buscarla un jueves, a la Universidad del Claustro de Sor Juana. Ella tenía ensayo con los jóvenes del coro. La esperé en el patio del Templo del Divino Narciso. Cuando la vi llegar, me puse nerviosa. La abordé y le comenté sobre este proyecto. Semanas después y, tras varias cancelaciones, conseguí que me diera una cita en su departamento de la calle Abraham González, en la colonia Juárez. Abrió la puerta. Subimos las escaleras. Había un póster de la película *Nosferatu*, su discoteca, una pianola, un clavecín y algunos libros dispersos sobre los muebles. Nos sentamos en un sillón rojo. Y dijo:

---

<sup>8</sup> Velasco García, Jorge Héctor, *El canto de la tribu*, Editorial: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México 2004

<sup>9</sup> Rodríguez, Pedro, “El lenguaje de la entrevista, en la obra colectiva” *El lenguaje de los medios de comunicación social*, Madrid, publicaciones de la Escuela Oficial de Periodismo, p 66-72

—Voy a apoyarte en todo lo que sea posible; pero, sinceramente, no creo que mi vida dé para una tesis.

—Tú sólo háblame de ti. Yo me encargo de lo demás —sonreí y encendí la grabadora.

La primera parte de este trabajo es la entrevista íntegra a Rita Guerrero. En la segunda, incluyo encuentros con algunas personas que formaban parte de su universo. Cabe aclarar que una decena de personas, a quienes solicité entrevistar se negaron o ni siquiera respondieron a mi llamado. La tercera, contiene la reseña de su discografía. Al final, anexo algunas cartas y memorias que sus amigos escribieron después de su muerte. Así como un cuento publicado por la cantante.

## CAPÍTULO I

Rita Guerrero, retrato mínimo

Rita Guerrero Huerta nació en Guadalajara, Jalisco, el 22 de mayo de 1964. Hija de Vicente Guerrero Santa Cruz y de María Concepción Huerta Barrera. Rita fue la menor de once hermanos: Alicia, Teresa, Arturo, Martha, María Concepción, Graciela, Ana, Raquel, Margarita y Gerardo.

Asistió al jardín de niños “Gabriela Mistral”, en el Barrio de la Capilla de Jesús. A principios de los setentas, la familia Guerrero Huerta se mudó a la colonia Jardines del Country, donde acudió a la primaria “Erviro Salazar”. Aprendió a tocar el xilófono, con el método *Orff*. Su padre le enseñó a tocar guitarra clásica. A los diez años ingresó al taller infantil musical del Departamento de Bellas Artes de Jalisco, impartido por la maestra Teresa Zambrano. Sus influencias musicales en la infancia y adolescencia fueron The Beatles, Carole King, Cat Stevens, Joan Manuel Serrat, Miles Davis, Tchaicovsky, Beethoven, Silvio Rodríguez, Big band, Marisol, Raphael..., y la música orquestal.

Su padre falleció cuando ella tenía diez años. Rita estudió en la Secundaria N°1, de Guadalajara. Su adolescencia estuvo marcada por la compañía de jóvenes chilenos, hijos de exiliados. Rita ingresó a la preparatoria N° 1, de Guadalajara, donde asistió a un taller de teatro. Y creó, junto con el director, Ricardo Delgadillo, un grupo independiente. Montaron a Tennessee Williams: *El caso de las pequeñas pisoteadas* y *La habitación oscura*, de José Triana: *La noche de los asesinos* y algunos entremeses cervantinos.

Se inscribió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Guadalajara. Meses después, Ludwik Margules, quien había sido director del CUT (1978) acudió a la Universidad a dictar varias conferencias. Rita quedó tan fascinada con su visión del teatro que decidió trasladarse a la Ciudad de México a estudiar. A su madre le parecía que su hija era muy joven para salir del núcleo familiar; a Rita no le resultó sencillo tranquilizarla y convencerla. Además, carecía de solvencia económica para embarcarse en esa empresa. Y

le quedó claro que debía obtener sus propios recursos para mantener sus estudios. En 1984, ingresó al Centro Universitario de Teatro, CUT, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Por un tiempo, vivió en la Magdalena Contreras. Su hermana Raquel le consiguió trabajo en la librería El Parnaso, de Coyoacán, donde Rita laboraba por las mañanas, de nueve a dos. Y de las tres de la tarde a las 10 de la noche estudiaba en el CUT.

Posteriormente, trabajó en la biblioteca del CUT. También participó en la telenovela “Martín Garatuza”. Su hermana Ana la apoyaba en la compra de vestuarios. Desde el principio de la carrera, los alumnos que estaban por graduarse le solicitaban a Rita que participara en sus obras, dada su gran capacidad histriónica.

Una de las obras que representó en el CUT fue “*Polo, Pelota amarilla*” de Jesús González Dávila y dirigida por Angelina Peláez. También la *Ópera de los tres centavos* de Bertolt Brecht y *Compañeros* de August Strindberg.

En 1986, al estallar la huelga de la UNAM, Rita se integró al Comité Estudiantil Universitario, CEU, donde conoció a Alejandro Reza y a David Hevia. Un año después, montaron la adaptación de *América*, una novela de Franz Kafka. El grupo Los psicotrópicos, integrado por Alfonso Figueroa, Jacobo Lieberman, Pablo Valero, Andrés Loweve y Juan Sebastián Lach musicalizaron la obra.

En 1987, David Hevia escribió “Vox Thanatos”, donde Rita Guerrero interpreta a Berlín, uno de los personajes principales. A finales de 1988, Los Psicotrópicos se desintegraron. Jacobo, Alfonso y Pablo invitaron a Rita a integrar una nueva banda: Santa Sabina. Rita se trasladó a Guadalajara para celebrar las fiestas decembrinas. En la casa de un amigo de su hermana Raquel —en el festejo del Año Nuevo de 1989— Rita conoció a la escritora Adriana Díaz Enciso. En la conversación surgieron las actividades que la escritora estaba emprendiendo para protestar por la construcción de la planta nuclear de Laguna Verde. Rita le ofreció apoyo de la banda para un concierto para recabar fondos. A partir de entonces, Adriana aportaría letras a Santa Sabina.

El primer concierto de Santa Sabina se realizó el 2 de febrero de ese mismo año, en el Salón de los Aztecas, en la calle de Cuba, del Centro Histórico de la Ciudad de México.

En el año 1991, Rita Guerrero participó en una serie televisiva, producida por CONACULTA, *Encuentros y desencuentros*, donde Rita interpretaba a una chica punk. Un año después, bajo el sello discográfico de Culebra, grabaron su primer disco: Santa Sabina, el cual fue presentado en el Teatro Reforma, con la venta total del boletaje.

En 1992, el cineasta Alberto Cortés realizó la película *Ciudad de Ciegos* e invitó a Santa Sabina a tocar. También participaron Sax de Maldita Vecindad, y Saúl Hernández, de Caifanes. Rita actuó en una de las historias. Al grupo no le gustó el resultado. Asimismo, Rita participó en la obra *Sangre de mi sangre*, en el Teatro de la paz. Con el texto de Adriana Díaz Enciso, Rita montó *Monólogo con farol*, en el Bar Cristal.

En 1993, el canadiense Adrián Belew, vocalista y guitarrista del grupo King Crimson, se interesó por su música y les ayudó a grabar su segundo disco, Símbolos. También por ese tiempo, Rita colaboró en el disco GrandeSEXitos, de Ziggy (Jorge) Fratta.

EN 1994, Santa Sabina se adhirió a la causa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Se integró al Comité Estudiantil Universitario, CEU, quien organizó el *Primer Festival de Rock por la Paz y la Tolerancia*, realizado el 28 de febrero de 1995, en el Estadio de Prácticas en Ciudad Universitaria. Ese mismo año, actuó en la radionovela *La fuga*, producida por Lydia Camacho y dirigida por Enrique Atonal.

En 1997, MTV contactó a la agrupación para grabar el disco y video *Unplugged*, el cual se grabó en Miami. Fue un salto importante en la popularidad de Santa Sabina, pero el grupo no quería pertenecer a la industria de las grandes disqueras. Después de algunas diferencias con los ejecutivos la disquera los santasabinos decidieron que serían independientes. Dejaron BMG, pues les interesaba más su propuesta musical que las ganancias económicas a costa de su creatividad.

En ese mismo año, surgió *La Bola*, un colectivo integrado por estudiantes de la UNAM y la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, rockeros y artistas. Rita propuso que *La Bola* creara la gira *Muévete por la Libertad!* para reivindicar diversas demandas del movimiento zapatista y defensa de la educación pública, los presos y desaparecidos políticos.

En el 2000, Santa Sabina grabó el disco *Mar adentro de la sangre*, con letras de Adriana Díaz Enciso y Jordi Soler. Además, incluye dos poemas de Xavier Villaurrutia. El diseño del contenido impreso del disco se inspiró en el expresionismo alemán de principios del siglo XX.

Ese mismo año, Rita ingresó al grupo estudiantil Segrel, coordinado por la doctora Carmen Armijo, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, para el seminario “Los sonidos de la lírica medieval hispánica”.

En 2001, Rita montó, con Ofelia Medina, la obra teatral *Una tertulia musical en el convento*, donde se trataba abiertamente el amor entre Sor Juana y la Virreina; el papel de Sor Juana Inés de la Cruz fue interpretado por Rita. También actuó en la libre adaptación de Shakespeare *La noche en que raptaron a Epifanía*, dirigida por Ana Francis Mor.

En marzo de 2001, se grabó el primer disco de Ensamble Galileo, *Los bienes del mundo*. Participaron en la presentación del libro *La caverna*, de José Saramago, realizada en el Zócalo capitalino. Saramago, tras bambalinas, escuchaba a Galileo. En una entrevista, posterior al concierto, declaró estar verdaderamente asombrado con la voz de Rita y con la interpretación de Ensamble.

En julio de ese año, Santa Sabina participó en la presentación de la novela *La sed*, de Adriana Díaz Enciso, publicado por Editorial Colibrí, en la Universidad del Claustro de Sor Juana. La entrada fue gratuita y cientos de seguidores no pudieron entrar al recinto.

En octubre de 2001, los *santasabinos* realizaron un viaje a Huautla de Jiménez. Iban en busca de María Apolonia, hija de María Sabina, para darle a conocer que el grupo llevaba el nombre de su madre, y que deseaban ser bautizados a la usanza mazateca. María Apolonia les respondió que sólo Rita debía llamarse *Sabina*, puesto que era una mujer. Y los hombres no podían llamarse *Sabina*. Por fin, la convencieron y el 2 de noviembre se realizó la ceremonia.

En marzo de 2004, se celebró el décimo quinto aniversario de Santa Sabina, en el Teatro Metropolitan, en el cual se grabó el disco *XV años*. Santa Sabina musicalizó en ese mismo año la opera prima de Alejandro Valle *Historias del desencanto*, con la canción “Por qué te vas”, de José Luis Perales.



En el 2005, después de haber realizado estudios de dirección de orquesta, en la Ollin Yolixtli, Rita se integró al Coro de la Universidad del Claustro de Sor Juana, como directora. Algunos de los conciertos realizados: “Muchos van de amor heridos” (2007) “Libre Vermell de Montserrat” (2008, con textos de Adriana Díaz Enciso) “Stabat Mater” (2009), “Dulces cadencias saluden al alba” (2009) “Divina música, humanas letras” (2010) del cual, primero, se hizo una grabación para el disco; posteriormente, hubo un concierto.

En 2005, Ensamble Galileo grabó su segundo disco, *Una pieza de fuego*. En noviembre de ese mismo año, inauguró, junto con otras bandas, el festival *Magia medieval en Tepotzotlán*.

De su relación sentimental con el músico Aldo Max, el 11 de marzo de 2006, nació su hijo Claudio Max Guerrero. Y fue bautizado por el padre José Luis, quien se trasladó de Huautla, Oaxaca a Guadalajara para presidir la ceremonia.

En el 2007, surgió el proyecto musical Jardín de las Delicias —constituido por Manuel Mejía, Rodrigo Garibay y Rita—, dedicado a la búsqueda de la música sefardí, greca, persa, arábiga... Tuvieron una gira por siete pueblos de la costa del Pacífico. No grabaron disco alguno.

En 2008, Santa Sabina participó en el festival Vive Latino en el Foro Sol, del Palacio de los Deportes.

Es importante destacar, como lo mencionaron algunos entrevistados, que uno de los elementos que distinguió a Santa Sabina era la presencia escénica, la disciplina física y la capacidad histriónica de Rita, sello inconfundible de los egresados del CUT. Estas habilidades permitieron que las presentaciones de Santa Sabina no sólo fueran un concierto, sino una propuesta temática, donde Rita actuaba las canciones y se valía de escenografías, a veces, magistrales; elementos multimedia, los cuales no eran comunes; y flores en su micrófono. Vampiros, una Torre de Babel, el Doctor Caligari..., todo era posible dentro de los recursos visuales de la banda. Además, la educación de Rita permitía que las canciones fueran más elaboradas, los temas (soledad, desamor, urbanidad) se expusieran con mayor profundidad y con una mejor sintaxis que en el común de las otras bandas de rock. Era un lujo ver a Rita bailando, brincando, corriendo de un lado a otro en el escenario. O verla, de pronto, sentada, con la mirada baja, cantando.

En septiembre de ese mismo año, Rita colaboró con el gobierno del estado de Zacatecas en la organización del coctel-subasta de arte contemporáneo “Con el corazón en la mano”, a beneficio de los damnificados por el desbordamiento del arroyo del río Xaloco de Tlaltenango, Zacatecas.

En enero del 2010, se le diagnosticó un tumor maligno en el seno izquierdo. Rita no disminuyó su intenso ritmo de trabajo; al contrario, su compromiso con la música se enfatizó. Creía fervientemente en el poder curativo de la música: cantaba y se sentía mejor. Sabía que del dolor era posible hacer canto. De vez en cuando, disminuía la intensidad del trabajo a causa del tratamiento. Y luchó, como la guerrera que siempre fue, por la vida.

En el verano de 2010, presentó el espectáculo *Una noche en los 20's*, con textos de Bertolt Brecht y música de Kurt Weil, donde Rita refrendó su admiración por el expresionismo alemán y la vida de los músicos europeos de principios del siglo XIX. Se presentó en el bar El convite, en la colonia Portales.

El lunes 6 de diciembre de 2010, se realizó el concierto *Rita en el corazón*, para recaudar fondos que le permitieran continuar con su tratamiento, en el Teatro de la Ciudad *Esperanza Iris*. El evento se llevó a cabo en colaboración con el Fideicomiso del Centro Histórico y los amigos rockeros y no rockeros de Rita Guerrero: Monocordio, Fratta, Iraida Noriega, Alex Otaola, Jaime López, Alonso Arreola, Natalia Lafurcade, Zoé, La Lupita, Rubén Albarrán y Meme —de Café Tacuba—, Denisse, de Hello Seahorse, Los Jaigüey, Los músicos de José, entre otros músicos. La conducción estuvo a cargo de la actriz Arcelia Ramírez —quien fue su compañera en el CUT— y el músico Armando Vega Gil, de Botellita de Jerez. Se leyeron las cartas enviadas por Adriana Díaz Enciso, desde Londres, y Jordi Soler, de España. En este concierto se logró reunir a todos los que habían formado parte de Santa Sabina: Leonel Pérez, Andrés Loewer, Pablo Valero, Alejandro Otaola, Jacobo Lieberman, Juan Sebastián Lach, Patricio Iglesias, Julio Díaz, Aldo Max y Poncho Figueroa. Tocaron 14 canciones, las últimas que Rita cantara a su lado, como cierre de este singular concierto.

El viernes 11 de marzo de 2011, Rita Guerrero falleció en el Instituto Nacional de Cancerología. Su cuerpo fue velado en el Templo de San Jerónimo, de la Universidad del

Claustro de Sor Juana. Al día siguiente, miles de personas acudieron para despedirla: admiradores, amigos, amores. La belleza de la muerte se manifestó en el cuerpo presente de Rita. Como extraña premonición, en un concierto que se realizó para el día de muertos — 4 y 5 de noviembre de 2004, en el Ex templo del Divino Narciso, de la Universidad del Claustro de Sor Juana— Rita cantó, por un momento, recostada sobre el escenario, boca arriba, con las manos entrelazadas, justo debajo de los senos, como si estuviera muerta. Había flores y algunas velas a su alrededor. Como si Rita tuviese la visión de cómo luciría el día en que verdaderamente fue velada.

Estaba ataviada de un vestido color vino, y su cuerpo yacía sobre una cama de narcisos, cubierto con una gasa traslúcida. A su alrededor había veladoras y cientos de gladiolas blancas. A media luz, el Templo permanecía en respetuoso silencio, mientras las personas, casi todas vestidas de negro, se acercaban a contemplarla por última vez. La incensaron a lo largo de la tarde. Poncho cantó y cantó sones jarochos, como homenaje. Los muchachos del coro también le cantaron. Y algunos miembros del Ensamble Galileo. Se tenía la instrucción de restringir el paso a las nueve de la noche, pero aún a las doce seguían ingresando decenas de fans que deseaban darle el adiós a Rita.

La belleza de la muerte se manifestaba en el cuerpo presente de Rita.

El coro de la Universidad del Claustro de Sor Juana ahora se llama *Coro Rita Guerrero, in memoriam*.

Rita Guerrero, en primera persona

Vayamos al principio de la historia: mi padre era de Jerez, Zacatecas; mi madre, de León, Guanajuato. Mi mamá es hija natural de Salvador Huerta —hermano mayor del poeta Efraín Huerta—. Mi abuela trabajaba en la hacienda de los Huerta. Salvador era abogado, en León. En aquel entonces los hacendados disponían, totalmente, de la servidumbre. Mi mamá es producto de esa *disposición*. Cuando conocí a Andrea Huerta —hija de Efraín— supe de esa relación. Se la conté a mi mamá y no le hizo mucha gracia. Es una historia trágicísima. Cuando mi mamá iba conocer a su papá, antes de casarse, Salvador Huerta murió en un duelo. Mi madre tenía una foto de su padre. Y Salvador de ella, pero nunca se conocieron.

Efraín Huerta era un militante de izquierda. Pero yo no tenía ninguna relación con él. Conocí a su hija menor, mi tía Raquel Huerta Nava, quien anda investigando nuestra historia. Y parece que hay una raíz judío-sefardí, como la música que canto; quizá, en el inconsciente, buscaba mis raíces.

Mis padres emigraron a Guadalajara para que la familia progresara, que tuviera una mejor educación de la que se pudiera obtener en un pueblo. Afortunadamente, no se les ocurrió irse a Estados Unidos, como todos los hermanos de mi papá. Mi papá era músico, igual que todos sus hermanos y su padre. Era complicado mantenerse en esos tiempos —aunque creo que lo es más ahora—. No sé cómo le hacían para tener tantos hijos y darles de comer y educación a todos. Era el tipo de familia donde los padres querían que los hijos tuvieran una mejor calidad de vida, que estudiaran. Por eso, eran tan estrictos: no querían que nos desviáramos y que luego pasáramos las mismas vicisitudes que ellos. Esa era la actitud de esa generación: buscaban el progreso; no querían quedarse en el campo. Aunque ahora no pienso que traer a los hijos a la ciudad sea lo más conveniente.

Tengo 10 hermanos. Cada quien tiene su propia historia; los hombres, desde mi perspectiva, son los consentidos porque sólo son dos, Arturo y Gerardo. A mí me tocaron unos padres relajados. Mi padre era muy estricto, con carácter fuerte. Escucho las anécdotas de mis hermanas; dicen que era tremendo.

Al ser una familia tan grande, los hijos mayores cuidaban a los más chicos. Tuve muy buena relación con mi hermana Alicia, de quien más bien pude ser su hija, pues me lleva 20 años. A ella le tocó una vida difícil; trabajaba para ayudar a mis padres. Trabajó desde muy joven cuidaba a los pequeños. Alicia estudió comercio, idiomas. Estudió inglés mientras trabajaba en una librería en el Centro. Eso le abrió un mundo completamente distinto del que vivía; le interesó viajar. Incluso ayudaba con los regalos de la familia. Hasta que me enteré que no existía el niño Dios, mi hermana era la que se llevaba esa parte. Alicia nos contaba cuentos increíbles, porque, obviamente, en la librería se acercó a la literatura. Fue mi segunda madre. La primera vez que me llevó a un concierto, con orquesta, fue muy impresionante. Siempre despertó inquietudes positivas en nosotros, aunque no era cultísima ni intelectual.

Los papás han ido cambiando mucho de comportamiento. Antes, no sabían en qué año ibas o te cambiaban los nombres; no había comunicación o era muy superficial, pero a tu familia te une algo más grueso. No fui la consen, pero sí tuve mucha motivación. A los nueve años tocaba piano y era común que, en las reuniones familiares, me dijeran *que toques*. Pues siempre hay esas expectativas cuando tienes ciertas gracias. Yo cantaba en el coro de la iglesia, era solista. Todo estaba padre, pero empezaron a esperar demasiadas cosas de mí, y esa presión ya no me gustó. Por eso también opté por estudiar teatro. El cual sí me gustaba, pero era más bien pro rebeldía.

### **Acercamiento a la música**

Aprendí a tocar guitarra muy líricamente. Mi papá me enseñó guitarra clásica. A los diez años entré a un taller de música en Bellas Artes de Guadalajara. Nos enseñaban las notas y todo eso. También fui a clases particulares de piano. Ese fue mi acercamiento formal. Estudié un año. Fui también a un taller de teatro de niños. Jugábamos con flautas y xilófonos. Usaban el método Orff para enseñar.

También estuve en el coro de la iglesia, de los nueve a los trece años. Se me hacía muy padre cantar, era lo mío. Me encantaba. Como tenía que ir a fuerza a misa, me metí al coro porque se me hacía menos aburrido y más padre cantar. A los catorce años, ya no le encontré sentido. Los chicos de coro nos portábamos mal, echábamos desmadre; sólo

queríamos cantar. Hasta que le puse atención a las lecturas litúrgicas, no tanto a lo que decía el padre, fui muy feliz.

La música que escuchaba era The Beatles, Carole King, Cat Stevens, Joan Manuel Serrat... En la adolescencia, me gustaba mucho Silvio Rodríguez. Tampoco había mucho acceso a la música, a estar comprando discos en mi familia. Pero escuchábamos a Dave Gruret, Miles Davis, Marisol, Raphael. Afortunadamente, a nadie le gustaba Julio Iglesias. Escuchaba la moda del momento, las Big Band...Éramos tanta gente con tantos gustos. Compré el concierto de Brandemburgo de Bach. Me gustaba Stravinski; traía mucho la música contemporánea, que ya no es tan contemporánea, pero a principios del siglo XX sí lo era.

Después de los años, quizá no tengas nada que ver con nadie de tu familia o sólo con algunos. Pero cuando has vivido lejos y tienes una perspectiva, ves toda esa dinámica y los patrones que se generan, te das cuenta de lo bueno que te dejaron esos momentos. Primero, tienes una etapa muy crítica; luego, haces una balanza entre lo positivo y lo negativo. Trabajas para mejorar tu calidad de vida y tu relación con los demás.

Al ser la menor, lo que mis papás tenían, más bien, era desenfado. Ya no iban a ponerse a decirme: *No hagas esto o haz lo otro*. Cuando empecé a hacer teatro —en la secundaria o la prepa— era por rebeldía. Tenía una maestra de música súper estricta — no era de los maestros que te dejan huella, que aprendes, que son estrictos, pero te dan tanto que te comprometes— que me dejó fastidiada. Asistí a una secundaria donde iban sólo mujeres.

### **Descubrir otro mundo**

Cuando llegué a la escuela de música, había hombres, y muchos de esos muchachos eran acá, todos pachecos, hippies. Descubrí el mundo. De la represión de la típica familia mexicana, fresa y de misa, a descubrir otro tipo de gente que no había conocido. Aunque a mis hermanas les gustara la poesía que interpretaba Joan Manuel Serrat —le gustaba a cualquiera— no había conocido otros parámetros de la poesía. Y ese nuevo mundo me dio un giro distinto, que me gustaba.

Mi primer novio —yo tenía como 14 y él 16, y ya vivía solo— era guitarrista de clásica y flamenco; participaba en el Partido Comunista. También en la prepa ya había más diversidad. Tuve compañeros de teatro muy padres. Amigos chilenos que eran exiliados. Fue entonces cuando empecé a darme cuenta de lo que estaba pasando en el mundo; excepto en Guadalajara. Cuando fue lo del 68, la Universidad Autónoma de Guadalajara fue la única que no se fue a huelga. Estaba lejana al movimiento, que era tan importante para los jóvenes de ese momento.

Mis hermanas me cuentan que tenían amigos rebeldes, que las mandaban a volantear y ni sabían de qué se trataba. Vivimos los ideales de izquierda, la URSS, Cuba; finalmente, la parte esencial de la doctrina cristiana es parecida: preocuparte por el prójimo, amarlo, no ser indiferente. No es que mi familia fuera de derecha, sino que aprendí a tener compasión por los desprotegidos. Y desde niña oí la importancia de no tirar la comida, de cuidar el agua... Mis papás vivieron vidas difíciles; por eso, querían educarnos en la conciencia.

### **Teatro: destino trazado**

La izquierda significaba ver por los demás, no sólo tu propio interés. En este sentido, congeniaban los principios que nuestros papás nos habían inculcado con los del socialismo. Una caía fácilmente en esos ideales. Agradezco que me haya pasado todo eso; conocí mucha gente de izquierda. Fue muy enriquecedor. Por ese tiempo comencé a hacer teatro del Absurdo. Mi destino estaba trazado. Empecé a descubrir ese mundo; el teatro fue una forma de revelarme creativamente. Sí, la música estaba padre, la amo: mi papá y mi hermano eran músicos, pero también agradezco mi educación. Tengo todavía muchos baches en cuestión teórica, pero la música te da otras cosas.

Quizá hubiera entrado a la carrera de piano, pero me hubiera hecho concertista. Y si hubiera estudiando canto habría tenido que interpretar óperas; sinceramente, eso no me hubiera gustado. Me parece que la interpretación suele ser acartonada y solemne. No va conmigo. Es muy bella, pero no lo haría. No es mi canal de expresión. Si hubiera hecho carrera como concertista, no me hubiera dado chance de recorrer ese otro camino. Ahora

llegué a la música, de nuevo. Hice muchas cosas, pero si lo hubiera hecho así, rígido, como licenciatura, súper académica, no estaría donde estoy.

En ese sentido la vida ha sido muy generosa conmigo —no tengo mis objetivos súper definidos. La única etapa en la que estuve muy disciplinada fue cuando quise ser actriz—; he dejado que la vida me sorprenda. Y una vez que estoy en lo que tengo que estar, me comprometo. O Santa Sabina no hubiera sido posible. Estoy contenta con los giros que fue dando mi vida.

Luego descubrí la música antigua. Un día, en la escuela de música, llegaron unos músicos de barroco. Tocaron los Conciertos de Brandemburgo de Johann Sebastian Bach, pero con instrumentos barrocos, y fue súper revelador.

Tuve un taller de teatro, en la prepa. Desde ahí empecé a tomármelo cada vez más en serio: me conecté mucho con el director. Creamos un grupo de teatro independiente, ya casi al final de la prepa. Hicimos algunos entremeses de Cervantes, unas obras de Tennessee Williams, una obra de José Triana —un autor cubano— *La noche de los asesinos*; ésa fue una obra muy emblemática. Cuando terminé la prepa, decidí entrar a la escuela de teatro. En mi familia se molestaron cuando dejé el piano, pero no fue tan drástico en ese momento.

Había estado en el área de físico-matemáticas, pues yo quería estudiar agronomía, porque me interesaba el campo. Tenía materias de cálculo diferencial y se empezaba a poner difícil; incluso, presenté extraordinarios. Obviamente, sabía que me dedicaría a algo relacionado con el arte pero, de momento, tenía la ilusión de ser agrónoma. Me metí a la Escuela de Teatro de la Universidad de Guadalajara, que estaba junto a la Escuela de Artes Plásticas. Sólo cursé un año. Pero no era el nivel que esperaba. Como ya había hecho teatro en serio, gracias al taller, sentí que la escuela no cumplía con las expectativas. En esa época, fue Ludwik Margules, director del CUT, a dar una plática, y me encantó él y su visión del teatro. Le dije que yo quería entrar a esa escuela. Me tuve que esperar un semestre para venir a hacer los trámites. Para mí, estar en el CUT, era lo máximo.

Me resultaba normal venirme en camión, en la noche, desde Guadalajara; llegaba en la mañana, y luego tomaba el *Ruta 100*, que se iba por todo Insurgentes hasta CU. Hacía



mis trámites y me regresaba en la noche. No tenía con quién llegar. Hice la audición y me aceptaron. Supongo que fue duro para mi madre, pero entendió que era parte de mi formación. Sé que le dio tristeza, pero no había forma de impedirlo. Ya no había vuelta atrás. Era parte de lo que había decidido y de mi formación. Y como era mi decisión, era mi responsabilidad. En Guadalajara trabajé en una librería; el dueño también era jefe de mi hermana y me quería mucho. Me consiguió trabajo en El Parnaso chiquito, en Coyoacán, donde se vendían libros de arte y discos. Con eso me ayudaba para mantener mis estudios. Trabajaba de nueve a dos de la tarde. Luego me iba a la escuela, de tres a diez de la noche.

Eran épocas muy padres, de mucha intensidad, mucho trabajo. Y muchísima disciplina. Era la entrega total. Casi una religión —aunque ya estaba acostumbrada al compromiso en el taller de teatro de la prepa—. Agradezco haber tenido a esas personas en mi vida porque aprendí a comprometerme, darle prioridad al trabajo, las cosas que una misma va creando. Con lo único que te vas a morir es con lo que alcanzaste a hacer en la vida.

Ya luego tuve la claridad de ver cosas que no me gustaban, pero en principio, la imagen que te daban de la escuela era súper radical; tirana, un poco. Obvio, no podías faltar, ¡eso ni pensarlo! Si no te parabas de cabeza en el primer mes, te corrían. Era muy físico el trabajo; también, emocional, más que teórico. Sí había clasecitas de teoría, pero todo lo demás era muy intenso. Estaba muy enfocado, sobre todo, a la emoción, a identificar e *identificarte*. Teníamos acrobacia, actuación; mucho contacto con el cuerpo. Era padrísimo. Ahora veo por qué esos actores se creen tanto. Porque es *taaan* difícil lo que te piden, y tanta eficiencia, que cuando lo haces te sientes superhombre, súper mujer. Una se vuelve audaz. Se trasgredían tus límites. Terminábamos golpeados, moreteados, pero muy felices por todos esos logros. A pesar de los sacrificios. En realidad, los hacía con gusto y entrega. Había gente que sí le afectaba a otros niveles, que sí perdía el centro. Si no tienes un centro firme, te desequilibras. Yo no lo pasé mal, pero llegué a ver gente que no soportaba el rigor. Yo era muy joven y estaba muy abierta a aprender. No me costaba trabajo ser disciplinada, lo disfrutaba.

Desde que llegué, la generación que egresaba necesitaba dos actrices, para el examen profesional de los que iban a egresar. Un compañero y yo comenzamos a hacer

teatro. Era semi-profesional; hacíamos papeles chiquitos, pero fue padre, pues empezamos a estar en escena y a hacer temporada. Hicimos una obra infantil muy bonita *Polo, pelota amarilla* de Jesús González Dávila, con Margarita Peláez, una maestra de dirección muy buena. Esa obra me marcó. Difícil, pues no era para niños ni grandes, sino adolescentes. Y como no se hizo un buen trabajo de promoción, iban muchos chavitos que se asustaban porque salían cocodrilos. Mi papel era el de una chavita, justo en esa transición de adolescente. No era el teatro ñoño, como muchas, para ese sector. Me fue perfilando hacia un género de expresión.

Nunca dejé la música, y de hecho la retomé en el CUT porque llevaba clases, y volví al piano: era necesario saber tocar un instrumento. En ese momento, me sentí agradecida de haber regresado a las clases de música. Incluso, les ayudaba a mis compañeros. Aprender música ya grande no es tan fácil. Tuve clase de canto también.

Un tiempo, trabajé en la biblioteca de la escuela del CUT. No sé ni cómo le hice porque para trabajar en la UNAM es todo un trámite. Después hice una telenovela, y con eso me mantuve un rato; metí el dinero al banco. En esa época, los intereses bancarios eran buenísimos. Pero fue una época difícil, de no comer, pero ahí la llevaba. Cuando estás solo—en el sentido de que no tienes a nadie bajo tu responsabilidad—, no se te hace difícil. Tuve un novio con el que viví un rato e íbamos sobreviviendo. El dinero jamás era suficiente. Él era mi compañero de la escuela. En esa época me operaron de la vesícula, después de la grabación de la novela me dio un dolor fortísimo. Afortunadamente, los productores pagaron la operación. Si no, yo no sé que hubiera hecho.

### **De Brecht a Los Psicotrópicos**

Cuando montamos *La opera de los 3 centavos*, de Bertolt Brecht, yo hacía a Polly, en una obra que tiene muchos números. Me encanta esa música, esa época, el teatro político de Brecht, de la lucha humana a nivel social; habla de esa vileza. Se hizo en el sótano de la Facultad de Arquitectura. Esa adaptación fue muy interesante, representando las melodías y a la época de los 40. Ahí comencé a cantar más en forma. Terminamos esa obra y nos estábamos preparando para otra cuando estalló la huelga del 86. Mis compañeros del CUT estaban muy apáticos. Como cada quien andaba en su onda ni te relacionabas con las otras

generaciones. Pero fue interesante porque hubo una asamblea para votar si la escuela se iba a huelga y ahí conocí a David Hevia y a Alejandro Rezza que iban en segundo, yo iba en tercero. A ellos, a Sergio Hernández, otro de mi generación, y yo éramos todos los que se interesaban, de 60 —era una población chiquita—. Éramos los revoltosos e hicimos equipo. Empezamos a tomar decisiones, a tomar la escuela; nos clavamos a ver qué sucedía, por qué lo de la huelga. Ya se había tomado casi toda la UNAM cuando nosotros decidimos tomar las instalaciones de nuestra escuelita chiquita y todo ese Centro Cultural Universitario solitario —sólo había teatros—: el Sor Juana, el Juan Ruiz de Alarcón, la Covarrubias y la *Neza*. Y estuvimos ahí afuera. Los demás, medio nos pelaban.

David Hevia —ahora tiene un lugar importante dentro del teatro mexicano como director— era súper talentoso. Durante la huelga no perdimos de vista nuestra situación como gente de teatro; nuestro ideal era denunciar injusticias a través del arte. El movimiento del CEU hizo cierta conciencia, no sólo a nivel social, sino una conciencia hacia dentro de la escuela. El CUT era muy autoritario —no en las clases; en eso, no cuestiono nada—, pero nos dimos cuenta que algunos asuntos se disfrazaban con la bandera de la disciplina, pero se cometían ciertas injusticias, discriminaciones. Corrían a gente arbitrariamente; por ello, nosotros propusimos que debía haber un consejo de alumnos para que las decisiones no fueran tan verticales. Obviamente, no nos pelaron. Y decidimos hacer una obra para sacar todas esas inquietudes. Entonces hicimos *América*, inspirada en la novela de Kafka, adaptada por unos polacos.

David conocía a Los Psicotrópicos, un grupo muy experimental de jazz, integrado por chavitos que musicalizaron la obra. David daba clases en el José Revueltas, una escuela activa de teatro; ahí los conoció. Eran muy creativos, con onda, inquietudes. Todo era de una intensidad, a nivel personal, trabajo, vida cotidiana... Sacrificarlo todo por la obra. Una época muy romántica. Poníamos hasta lo que no teníamos; la situación económica era precaria, pero así se vivía.

Posteriormente, hicimos una obra que se llamaba *Vox Thanatos*, donde cantaba tres canciones: “Chicles”, “Nos queremos morir” y “No”<sup>10</sup>. David ponía una televisión en el centro del escenario con una mujer que todo el tiempo está dando noticias. Era muy intenso, con toda esta mística. Se veía la ciudad devastada. La gente vivía en subterráneo. Todos andábamos con el pelo teñido de blanco... Era una obra muy visionaria y muy de vanguardia. Como no tuvimos apoyo nos auto-gestionábamos. Eso marcó mucho la esencia, la manera de hacer las cosas. Pero, ahí sucedió un problema; no quiero juzgar a David, y ahora puedo verlo a la distancia. Todos estábamos empezando. Era un grupo independiente y montábamos obras con nuestros recursos, para evitar autoritarismos. Y percibimos a David un poco imperativo. Y yo no podía soportar su grandilocuencia. Siempre he tenido una personalidad que no está dispuesta a recibir órdenes. En el teatro si debe ser: “Sí, señor director”. Hay gente que no tiene problema, pero a mí me parece muy limitante. No va conmigo; menos, si me toca alguien con quien no se puede dialogar o tiene desplantes de gran director. Actualmente, David está haciendo grandes montajes; pero en ese momento, todos estábamos creciendo. Estábamos cansados de que no hubiera una retribución, que no nos dejaban hacer más de cincuenta funciones. Obvio, no ganábamos ni un centavo. Y ya andábamos neuróticos. Terminó la temporada. Fue entonces cuando me di cuenta que yo no iría por ahí.

### **Santa Sabina**

Un día, Pablo Valero —ya se había salido de Los Psicotrópicos— me propuso que me uniera a un proyecto musical. Para mí era crear; para ellos, seguir tocando. Al tercer ensayo surgió el nombre del grupo: Santa Sabina. Me motivaba hacer las cosas con la disciplina teatral que habíamos tenido, aunado a ese *mood darketo azotado*. Yo nunca me consideré darky, pero como veníamos de hacer *Vox Thanatos*, que era oscura y desesperanzadora, era muy padre.

Yo era más grande que ellos; anduve con algunos. Todas esas dinámicas acortaban distancia. Marcaban. Se hizo algo novedoso; un éxito. El primer concierto, febrero del 89, en el Salón de los Aztecas. Era una galería que estaba en el Centro, un destino cultural. Era

---

<sup>10</sup> Estas canciones se incluyen en la primera grabación de Santa Sabina, el disco homónimo del grupo.

una cantina tradicional que luego tomaron los pintores, y montaban exposiciones; se hacía teatro alternativo, conciertos... El postmodernismo.

Alfonso André, de Los Caifanes, nos apadrinó. Que te apoye un músico es una bendición. Fue un bonito detalle de él. Su grupo ya estaba en la cima. Y yo nunca creí que Santa Sabina fuera a durar tanto. En ese tiempo estuve en la obra *Sangre de mi sangre*, en el teatro Casa de la Paz. No fue mi máximo, pero estuvo bien. Luego, hice *Monólogo con farol*, un espectáculo muy lindo situado en la época de los veinte, con guión de Adriana Díaz Enciso, Baudelaire y Allan Poe. Como que siempre estuve haciendo cositas, pero sabía que de ahí en adelante sería distinto. Seguí trabajando con Santa Sabina. Y hasta el 2001 con *La noche en que raptaron a Epifanía*, de Ana Francis Mor, volví al teatro.

Los primeros cuatro años, sin ningún disco en mano, tocábamos mucho. Era muy chido porque el vínculo que hacíamos con la gente era muy real, por eso estaban ahí. No era mediático. Creo que eso fue la transición de los hoyos *funky*. A nosotros no nos tocó. Pero había una necesidad de espacios. Ya había lugares más formales, un club, un bar donde la gente iba y escuchaba. Eso era bueno. Tocábamos en todos lados, siempre muy apegados a las causas sociales. Hicimos un concierto en el marco de la protesta de la Planta nuclear de Laguna Verde. También nos oponíamos contra las *razzias* en ciudad Nezahualcoyotl...

En varias ocasiones, me gritaron cosas como “¡Mamacita!”, “¡Estás bien buenota!”, y cosas por el estilo. Al principio, me enojaba; ya, luego me daba risa. Era normal porque no había muchas mujeres en el rock. Fuera de esas cosas, que son intrascendentes realmente, nunca me pareció complicado entrar en un mundo *de hombres*. A mí me respetaron; incluso, los mismos seguidores. En el escenario me gritan, pero no se acercan. Las mujeres suelen ser más arrebatadas, más lanzadas. Una vez, un chavo me agarró, pero era un loco, y otro que andaba hasta la madre. Ni siquiera por ser yo, sino que estaba enfermo. Sí, es muy masculino el rock, pero ahora hay más chavas.

## **Adriana Díaz Enciso**

Nos conocimos en una fiesta en Guadalajara, en el Año Nuevo de 88 a 89, en casa de un chavo que hacía fiesta cada año. Fui con mis hermanas; ahí, andaba Adriana. Ya no recuerdo cómo platicamos pero le dije que yo era parte de Santa Sabina. Ella ya había oído hablar de nosotros. Hubo buena vibra. Ella se había venido a vivir al Distrito Federal. Cuando regresamos nos empezamos a ver. Nos hicimos amigas. Luego, fue nuestra manager, que no daba una, aunque era muy divertido. Ella quiso hacer las letras. Fue una mancuerna muy natural, de mucho cariño. Es mi mejor amiga. Pasó por una situación muy difícil en esas épocas. Fue un tiempo triste pero de mucha claridad. Le hice una canción: *Siente la claridad* y ella me escribió *A la orilla del sol*. Había mucho respeto a lo que hacía cada quien. Es una persona a la que siempre admiré. Todos los días trabajábamos. Tenemos toda la confianza de decidir lo que no nos parece. A pesar de la distancia. No recuerdo desde cuándo, pero ya hace mucho que vive en Londres y todo lo trabajamos a distancia.

Cuando Adriana y yo nos tratamos y vimos cómo podíamos hacer la mancuerna, a mí se me hizo adecuado que ella se ocupara de la lírica. Yo le decía de qué me gustarían las canciones. Yo sabía que la parte formal era más complicada y quería que tuviéramos un buen nivel lírico. Para mí, escribir, en ese momento, era una necesidad de poder sacar inquietudes y sentimientos. Y no me importaba plasmarlos en una canción. Con el tiempo una es más autocrítica e incapaz de exponer ciertas emociones o problemáticas. Me separé un poco de la escritura. Pero estuvo bien como ejercicio y ponerle música. Adriana me ha dado muchas cosas. Hasta la fecha sigo recibiendo mucho de ella.

### **Rita en corto:**

A: Absurdo. Como los sueños. Amor como poder de transformación.

B: Bertolt Brecht.

C: Comida favorita: japonesa y árabe; disfruto todas sus especies. La comida hindú. La cocina tailandesa. Me gusta lo exótico, que tengan muchas especias, hierbas. Las pastas. La comida mexicana, obviamente. Me encanta el mole y el pozole que hace mi mamá. En la

actualidad, trato de comer lo más sano posible, pero me gusta probar nuevos sabores. En sí, prefiero los sabores salados. Me encanta la albahaca, la flor de calabaza y el huitlacoche. Y botanear con queso.

Color favorito: rojo

Escritor favorito: Dos: Javier Marías y Xavier Villaurrutia.

Sueño recurrente: Depende lo que me esté pasando. Mis sueños son muy parecidos a la realidad. Me gustaría soñar cosas bonitas, como todos. Tengo viajes absurdos. Sueño, por ejemplo, que vuelo. Uno recurrente, es que vuelo, pero no alto, sino como si nadara. Una vez soñé que iba en túneles, nadaba, pero en el aire. He soñado que me muero y me veo muerta. También he soñado, muchas veces, a un amigo que se murió hace años; siempre en la misma situación. A mi papá, que se murió cuando yo tenía 10 años. Pero hay noches en que no duermo mucho; soy más bien noctámbula.

### **Las siete palabras**

Definirme en siete palabras me complica: a veces, soy muy temperamental, cariñosa. Muy dispersa. Organizada, limpia. Me gustan las plantas. Nerviosita, celosa. Generosa.





## CAPÍTULO II

### Vasos comunicantes

“A tu alrededor, amantes y hermanos”. Alex Otaola

Era inconfundible su voz

(Concepción Huerta)

Febrero de 2012

A mi mamá no le gustaba mi novio porque era músico; esperaba un hombre con más posibilidades económicas. Decía “vas a andar para allá y para acá”. Pues sí, así fue, pero ya ni modo. Yo tenía padrastro, y lo que yo quería era salirme de mi casa, porque me caía gordo. Dije, *yo me caso y me caso*. Y sí, lo logré. Me casé con Vicente Guerrero el 10 de julio de 1942, en Jerez, Zacatecas

Vicente me caía bien, era buen muchacho. De familia humilde, pero muy trabajador. En junio de 1943, ya tuve a Alicia, mi primera hija. Nos quedamos en Guadalajara, y luego nos fuimos a Jerez. Como había poco trabajo, nos fuimos a la Ciudad de México porque él tenía la ilusión de poner una granja de gallinas, y se metió a estudiar avicultura. Estuvimos ahí, dos años. Él trabajaba en la música; entraba en cualquier orquesta de baile, muy buenas, no como ahora.

Estuvimos en México hasta 1948. Luego, fuimos a Jerez a poner el negocio que nunca se pudo en la ciudad. Nos fue muy bien. En ese tiempo, los pollitos se encargaban de Estados Unidos. Ya luego, mi esposo tuvo incubadoras. Todo iba muy bien, pero llegó el *new castle*, una enfermedad por la cual se empezaron a enfermar las gallinas y se morían. Cada 8 días, mandaba todas las cajas de huevo, para México. Cuando hubo sólo 100 gallinas, él se desesperó.

Para esto, yo ya iba embarazada, y nació Tere. Al siguiente año, nació Arturo, en septiembre. Fue cuando mi esposo se fue a Ciudad Juárez, a trabajar en la música. Luego de terminar la casita de Jerez, él regresó otra vez. Vino a conocer a su hijo. Al siguiente año, nació Martha; a los dos años, Cony, que vive en Irapuato. Luego, Chela. Nos regresamos a Guadalajara; él tocaba trompeta y violín. Aquí nació Ana, Raquel, Mago, Gerardo y Rita. Rentamos una casa. Una concuñada, tenía una casa muy grande. Nos rentaba un lado de su casa. Mis hijos nacieron en esa casa, con una partera —menos Gerardo y Rita—. Ahora

pienso que eso era muy arriesgado, pero pues así era antes. Me tocó muy buena señora, por fortuna. Vivimos ahí 14 años.

Alicia no pudo hacer carrera, más que para contador privado, porque empezó a trabajar. Ella nos ayudaba. Las rentas eran muy baratas. Pagábamos 150 pesos. Mi esposo se compró una camioneta Pick-up y se iba a Jerez. Y a ranchar, iba a comprar dulces a una fábrica, y los vendía en las tienditas. En Jerez teníamos la casita. El no quería venderla, pero yo ya no quería estar con la concuñada. Era terrible, estar ahí; en una recámara dormían todas las niñas, todo era pequeño, el comedorcito, la cocina, un bañito. Le dije que vendiera en Jerez para comprar una casa. Y no quería vender. Yo enojada y desesperada. Por fin tuvo unos ahorros, y nos traspasaron este terreno; era de un señor que lo estaba perdiendo. Dimos un enganche, y ya teniendo el terreno, se vio obligado a vender la casita. Y ya, nos vinimos a vivir acá. Rita hizo su kínder por Nicolás Romero. Su último año, yo la llevaba desde aquí. Nos íbamos en camión. Ya todos habían completado sus estudios básicos. Muchos ya iban a la universidad.

Tuve una tiendita de abarrotes, porque no había ninguna aquí, más que un súper. Pero imagínate, con 11 hijos, que uno entraba y agarraba un gansito, una pieza de pan, un refresco... De por sí, que no se gana tanto en los abarrotes. Era mucha esclavitud y no era negocio. Entonces, él empezó a hacer lo de la camioneta. En tiempos de cuaresma, transportaba pescado. Y de regreso, traía carne de puerco en Xalositlán, para la empacadora. Era muy chambeador. Y yo traía ropa interior de México y la vendía entre mis amigas. Iba a sus casas. Ya luego les cobraba. El local quedó ahí, y ya mejor fue cuarto de tiliches.

Cuando mi esposo se enfermó de cáncer, teníamos que pagar un dineral de la quimio. Teníamos que contratar médicos particulares. Falleció en 1974; no me dejó pensión ni nada. Tuve que vender lo de Jerez, para terminar de construir acá. Tenía que salir adelante con mis hijos. Una señora que me conocía, me dijo: “Conchita, usted sabe tejer, por qué no vende estambre y da clases.” Al principio no quería; yo tenía para mis hijos. Pero me entusiasmé, y me fui a México a comprar estambre, a una tienda que estaba por Patriotismo. En la iglesia de la colonia me invitaron a dar clases, en verano. Y ya, cuando se acabaron las clases, seguí en la casa. Hasta la fecha.

A veces no recuerdo la crianza de tantos. Hace ya más de 50 años...

Arturo se peleaba con los pretendientes de Tere. Gerardo, se peleaba con ellas. Arturo Arturo estudió música, pero trabajó desde muy chico. Ya luego se fue a la Joya, California, luego a Blumington. Cuando regresó, se fue a Xalapa, un año, luego vino y tocó en la Sinfónica, luego en la de México, en la del Estado de México....

Licha me ayudaba con ellos. No había pañales desechables. Rita era como su hija. La quería mucho. Niño que nacía, ella se lo llevaba a cuidarlo. Ya de grandes, hicieron grupito: Martha, Licha, Cony y Chela, estaba en medio. Y luego se volvieron a integrar. Ya luego, se casaron Licha y Martha. Al poco tiempo, Cony. Chela decidió ser madre soltera. Todas trabajaban. Antes podían; ahora, ya los horarios escolares no los dejan trabajar.

Rita, como era la chiquita, era consentida. Mi suegro le puso la palomita, por curiosita. Rita era muy tranquila, pero cuando fue creciendo, se empezó a hacer rebelde. En una ocasión, las dos fuimos a León, a visitar a mi hermano. Nos llevaron a pasear a Guanajuato. Rita tenía su vocecita. Y allá se enfermó y se enronqueció. Desde ahí. No sé qué sería. Creí que era el frío. Pero nunca se le quitó. Tendría unos 6 años. Era inconfundible su voz.

Ella me reprochaba que yo no estuviera de acuerdo con lo que quería estudiar. Será porque era madre antigua. No me gustaba que quisiera ser artista. Pero tenía que apoyarla. Se fue muy joven de la casa. Fue muy duro cuando ella se fue. Era la más chica. Siempre una piensa que la más chica va a acompañarla a una.

Llegó a casa de Arturo, que se había ido a España, y ya no vivía ahí. Rita le sufrió mucho, pero buscaba su espacio. Me daba sentimiento con Arturo, por no ayudarla en ese sentido, pero Rita y su esposa no se llevaban bien.

De verla que trabajaba y le gustaba tanto, tuve que aceptarla. La veía en la televisión, en la novela. Me gustó verla, me daba ternura. Se me hacía que era muy buena para actuar. También fui a verla a México en una obra de teatro: *Sangre de mi sangre*. Para cantar era única. Al principio, venía a tocar con Santa Sabina, pero yo no iba. No se me

hacía lugar para mí. Era para puros jóvenes. Y yo, viejilla. Tal vez, ella hubiera querido que fuera. Ahora me arrepiento. Cuando vino con Galileo, sí iba. Hablábamos muy seguido.

Y así, fueron casándose todos mis hijos. Somos una familia muy unida. Como en toda familia, tenemos detallitos, pero nunca ha sido grave, hasta ahorita.

Ni si quiera muerta, puede dejar de seducir.

(Raquel Guerrero Huerta)

Diciembre 2011

Yo tenía seis años cuando mi mamá llegó a la casa con una bebé, era Rita. Me encantaba nuestra casa porque tenía los cuartos seguidos. Mi mamá rodeada a Rita con almohadas para que no se cayera. Me encantaba irle a dar besos porque era muy bonita: la peinaban de bucles y era muy ojona.

Cuando vivíamos en Nicolás Romero 431, Rita estaba en el jardín de niños, en la calle Juan Álvarez. El kínder se llamaba *Gabriela Mistral*. Después, cuando nos cambiamos, mi papá consiguió una casa —en una colonia mejor, con más comodidades—, yo tenía que llevar a Rita al kínder. Y ahora cuando tuve que llevar a Rita al INCAN ( ) le decía: “Quién lo iba a decir: yo te llevaba al kínder; ahora te llevo al hospital”.

Mis papás pusieron una pequeña tiendita en casa. A Rita le daban unas barritas de lunch; yo le pedía una. Y ella siempre lo recordó. Tenía cinco años. Nos íbamos en camión. Yo iba a la primaria en la tarde. Rita y yo nos llevábamos más con Mago, mi hermana. A Rita le tocó que la llevaran a las clases de música, con Teresa Zambrano, y luego con Lucrecia, una maestra particular de piano.

Luego, la recuerdo en la Secundaria Técnica número 25. Éramos tantos que cada quien andaba en su onda. Pero íbamos juntas al coro. Fui la primera en aprender a tocar guitarra, pues tenía don musical. Rita y Mago estaban en el coro de niños. Ahí empezábamos a hacer nuestras primeras incursiones en el mundo de la música.

Una vez que mi mamá llevó a Rita a Guanajuato, se enfermó. Rita decía que se había hecho ronca en Guanajuato. Hay una foto de esa ocasión. Rita fue muy cercana a Lili, así le decíamos a Alicia. Todas nos dormíamos con Lili. Pero Rita no se iba a dormir si no se iba Lili, porque nos contaba cuentos, y eran buenísimos. Rita fue muy chiqueada.

La abuela Rosalinda era una de esas mujeres de pueblo, analfabeta. No la recuerdo como alguien cariñosa. Mi mamá se crió en Estados Unidos. Ella y sus hermanas no eran

ricas, pero eran niñas cuidadas, de iglesia, sabían bordar. Eran niñas bien. Y no les faltaba nada. Mi mamá se casó con mi papá y mi abuela no estuvo de acuerdo. Nunca quiso a mi papá, pues le parecía poca cosa. Recuerdo que cuando éramos pequeñas, mi abuela llegaba con costales. Todas esperábamos que mi abuela sacara juguetes. Pero no: sacaba ropa usada para venderla en Jerez. Nunca nos daba nada, como detalle.

Rita entró al grupo de teatro de Ricardo Delgadillo, cuando estaba en la prepa. Ana y yo andábamos en el reventón de las disco. Y ella empezaba a descubrir a Silvio Rodríguez y a Pablo Milanés. Empezó a andar en el mundo de teatro. Y también en la Escuela de Artes Plásticas. Este grupo de teatro ensayaba en La Puerta, una librería-café. Sergio Rulfo era el dueño. Ella también comenzó a trabajar en la librería.

Me quería ir a Cuba a un congreso de estudiantes de diseño industrial. Yo trabajaba en un despacho de diseñadores pero no alcanzaba a juntar mil dólares para el viaje. Mi mamá no podía darnos para los gastos de la escuela. Rita me dijo que solicitaban una mesera para las noches en ese café. El gerente era pretendiente de Rita. Aunque al principio se portó payaso, me contrató. No me fui a Cuba: me enamoré de Sergio, el dueño del café, y empezó el romance.

Al poco tiempo, Rita ya andaba en una onda de inconformidad; había pensado en venirse al D.F. Traía su banda de amigos y su rollo revolucionario, comunista y demás. Hizo varias obras en La Puerta, entre ellas *La noche de los asesinos*. Un día, Rita decidió irse de la casa; me dejó un recado en la cafetera que terminaba: “Hasta la victoria, siempre”. Pensé que se me iba a armar a mí. Esa misma noche, Martha y mi mamá fueron a la librería para preguntarme su paradero. Mi hermana se bajó del carro y me dijo: “Mi mamá está destrozada con lo de Rita. ¿Sabes algo?”. Le dije que no, que sólo tenía el recado. Llegué a la casa, y mi hermano Arturo y yo fuimos a buscar a Pascuala Obrego, una amiga de Rita, para sacarle la sopa. Ella la traicionó, no yo. Fuimos a la casa de su amigo Alejandro Marcceli; ahí estaba; le dijimos que tenía que hablar con mi mamá. Los Marcceli vivían en una comuna hippie. Los papás también eran hippies. Nos llevamos a Rita en ese momento.

Y al poco tiempo se vino a México a estudiar. Rita se vino con una mano adelante y otra atrás. Vivió en la Magdalena, ahí llegábamos a visitarla. En un principio, Sergio, mi marido, le ayudó con dinero. Después, le consiguió trabajo en El Parnaso, con Roberto Roco, el dueño. Y lo único que éste le pidió fue que leyera un libro y le hiciera una reseña de una cuartilla. En esos años no había mucha comunicación entre nosotras. De repente, venía a visitarla.

Rita no podía vivir sin amor y sin un hombre. Siempre necesitaba estar enamorada. Al poco tiempo de venirse a vivir a la ciudad, se casó con Mauricio Kuri, un compañero de la escuela. Era muy guapo. Se fue a casar a Guadalajara. Pero no hay ni una foto; a ella no le importaba guardar testimonio —ni a nadie, creo—. Duró un año o menos. Él le hacía unos numeritos terribles; estaba apasionado. Rita me contó que se despertaba y él estaba viéndola, como idiota. Nomás se la pasaba admirándola. Una vez, Mauricio llegó a una fiesta, donde ella estaba. Y, en medio de la reunión, se abrió la gabardina y estaba desnudo. Ella, y todo mundo, debía de ver la hermosura de hombre que era; él debía serle suficiente a Rita.

Ellos vivían por el metro Zapata, con otros chavos que vinieron, también de Guadalajara, para ver si entraban en el CUT. Luego, ya divorciada, vivió en un departamento con Jorge Reza. Esos años, a pesar de que ella estaba aquí, nos acercamos mucho.

La vine a ver actuar en *América* y en *Vox Thanatos*, al sótano de la Facultad de Arquitectura. También estuve en una tocada, en un aniversario del LUCC<sup>11</sup>. Fuimos a comprar un vestido. Escogió uno anaranjado. Se lo regalé, pues siempre andaba corta de dinero. Uno de sus orgullos era que nunca se dejó seducir por Televisa ni nada de eso, y haber sobrevivido sin esas empresas.

Cuando me dijo que empezaba el proyecto de Santa Sabina, le pregunté si de veras le gustaba andar arreando chavitos. Se la pasaba esperando que sonara el teléfono. Esa gente, parece que no está haciendo nada, pero sí está haciendo. Rita compartía el

---

<sup>11</sup> La Última Carcajada de la Cumbancha.



departamento con Adriana Lieberman, hermana de Jacobo. Yo le presenté a Adriana Díaz Enciso, en casa de Paco Barrera.

Conseguí tocadas para Santa Sabina en el Roxy, un lugar padrísimo. Su primer tocada en Guadalajara fue en la galería Clave, en 1989. De ahí empezaron a ser, cada vez, más conocidos. Mi esposo y yo los llevamos al teatro del Seguro Social.

En un tiempo, Rita vivió en la Condesa, en un departamento chiquito. Era muy ordenada, metódica. Tenía obsesión por mover los muebles de su casa. Decía que le chocaba diario tener todo igual. Ella quería mostrar que era autosuficiente. Tuvimos vidas distintas, aunque similares. Había similitud en los oficios. La acompañaba a conciertos.

Rita quería todos los reflectores para ella. Llamaba y nos contaba que presentaría discos. Y decía: “Ya sé que nunca vienen, ni les interesa, pero voy a presentar un disco en el teatro”. Le explicábamos que no había dinero, que no podíamos dejar a los hijos. Y decía: “Está bien. No les importa lo que hago”. Pero la verdad *es que ella tampoco* pensaba en nosotros. Pues claro, ella era la estrella.

Rita marcó mi vida. Se aprende más de los que se van que de los que se quedan. Si ellos salen al mundo, la familia se queda equis. Ana se fue a San Francisco; Arturo, a España; Lili, a Houston; Rita, para acá. Adoré a Ana, pero Rita estuvo siempre a la vanguardia; nos recomendaba libros o discos. En los últimos años era muy aficionada a los sones veracruzanos. Compartíamos cosas bien padres. Me acompañaba a las galerías y luego íbamos a sus conciertos. Recuerdo una tocada en Rockotitlán. Yo iba embarazada. De ahí nos fuimos a una entrevista en Televisa, en 1989. Estaba el programa en vivo. De pronto, tembló. Y nos pidieron salir, pero yo no me quería ir sin mi hermana. Me quedé ahí hasta que terminó la entrevista.

De Ana para abajo, estábamos muy orgullosos de Rita. Chela se llevaba bien con todas, pero era una relación muy superficial. Pero Ana, Mago, Rita y yo éramos súper amigas. Ana tenía un carácter muy alegre. Rita decía que era una frívola, porque le encantaba ir a la moda. Siempre que salíamos de viaje, Ana —que vivía en Estados Unidos— ya andaba buscando una tienda de ropa para comprarle a Rita, y le buscaba algo negro o rojo. Cuando Rita iba a visitarla, la colmaba de tanto regalo, que Rita se ofendía.

Rita era muy exigente; quería amigas y familia perfecta. Me traía en friega por mi peso. Todavía hace un año me decía: “Ponte a dieta; hazlo por mí”. Me acaban de diagnosticar diabetes, e inicié una súper dieta. Ella estaría muy contenta porque ahora tengo quince kilos menos.

Le gustaba estar rodeada de gente joven, nunca iba a casa, y cuando estaba, sólo quería ver a Rodrigo y Belem, sus sobrinos. Los tenía hipnotizados. No estaba acostumbrada a la vida familiar, pero la añoraba. Se le hacían aburridas nuestras vidas. No me preguntaba de mi vida ni le interesaba. A ella le importaba *su* vida. Ella no se explicaba por qué a diario, los hermanos teníamos que ir a ver a mi mamá. Mi mamá es el pilar de la familia, y todo gira alrededor de ella.

En Navidad y Año Nuevo siempre fue a Guadalajara. Cantábamos en familia. Rita tocaba muy bien la guitarra. Siempre llegaba a hospedarse a mi casa. Ya con Claudio, su hijo, se le ablandó un poco el carácter. Porque era muy fuerte, muy perruchita, con todas se peleaba. Yo le explicaba que ella era lo que nosotras no nos atrevimos a ser. A mí me hubiera encantado ser cantante, pero me da pánico escénico. Mi mamá estaba distraída en otras cosas, cuando nosotras estuvimos chicas, pero a Rita le tocó esa atención. En Estados Unidos, Ana se dedicó a proteger a Rita. La casa donde vivía Rita, la compró Ana. Cuando falleció Ana, se la heredó a Rita. Y ahora, el beneficiario es Claudio.

Creo que le hubiera gustado tener papás más letrados, cultos. Ponderaba a la familia de sus novios: “La mamá de Leonel es historiadora”, “La mamá de Aldo es psicóloga”, “El papá de Jacobo, doctor”. Y yo le decía que nosotros éramos la familia que le tocó, que apreciara lo que tenía. Discutíamos por eso, pero no pasaba de ahí.

Cuando nació Claudio, Adriana iba a bautizarlo, en la Navidad. Pocos días antes, me habló y me dijo que no iba a venir a Adriana. Le dije que yo bautizaba a su hijo, y aceptó, pero fue más por emergencia. Le organicé todo. Fui a las pláticas, conseguí el salón. Yo sentía raro que en los conciertos no mencionara a la familia. En los discos, nos hacía dedicatorias muy escuetas. Esa vez, debió ser, de primera intención, invitar a una hermana o hermano, pero invitó a su amiga.

Un día antes del bautizo, hicimos una comida en casa de mi hermana Martha. Rita estaba muy preocupada porque todo estuviera perfecto. Asistió Elvira, la mamá de Aldo. Rita quería que yo la atendiera como si yo fuera la mamá de Rita, por la similitud de edades entre Elvira y yo. Fui a comprar la vela y el librito. Cuando regresé, Rita estaba haciendo comentarios negativos de Ana, y no me gustó. Después, Rita dijo que yo ni había atendido a Elvira, que me había ido a no sé dónde. Sentí celos de Elvira. Me reclamó que dijera cosas que no venían al caso, y empezamos a pelearnos. Me arrebató la canastita donde estaban las cosas para el bautizo. Significó que no quería que fuera la madrina. Decidí que no iría al bautizo, a la ceremonia. Me marcaba al celular, y yo le colgaba. Cuando le contesté, le dije que no iría. Le arruiné su fiesta, su ceremonia con el Padre José Luis. La vi seis meses después, en un aniversario de bodas de mi hermana Lili, pero no hicimos ningún comentario. Me mandó una carta. Se la contesté y le pedí perdón. Luego, ya pudimos charlar. Nuestra relación era un poco tensa. Nunca dejó de ir cada año a Guadalajara; excepto, después del bautizo. A mí me pesó. Fue la hermana que más quise; mi consentida, aunque siempre nos peleábamos. No le gustaba que la interrumpiera, decía que no le ponía atención. Era muy intensa, exigente. Perfeccionista.

Cuando Ana se enfermó de cáncer, todos fuimos a cuidarla. Una vez, que Rita la acompañó a las quimios, empezaron a hablar de Ricardo, un sobrino que vivió con Ana. Rita le reclamó por qué le dirigía la vida a él, por qué quería controlarlo. Se dieron un *peleadón*. Cuando en realidad, Rita también era muy controladora y por eso buscaba chavos más jóvenes. Ella decía, literalmente, que le gustaba la carne fresca. Y difícilmente podría estar con alguien mayor: necesitaba controlar. Cuando Rita estaba en Dinamarca, para ver la aurora boreal, le hablé para darle la noticia de que Ana ya había fallecido. No tuvieron tiempo de pedirse perdón. Después, Lili también se enfermó de cáncer. Le practicaron una cirugía, la *cuadrante*. Después se les diagnosticó cáncer a Tere y a Chela, pero las tres siguen vivas. Tiempo después, ya cuando Rita estaba enferma, me habló y me dijo que lamentaba no haber estado con Ana y que eso le dolía muchísimo.

El papá de Aldo Max falleció de cáncer, también. Le recomendé a mi doctor para diagnosticarlo. Es un médico distinto: dice que las enfermedades son a causa de nuestras emociones; por ello, sugiere que los pacientes escriban una autobiografía porque ayuda a ir

sanando tu vida. Yo hice la mía. Le decía a Rita que también lo hiciera. En mi familia hay mucho dolor que se ha venido heredando. ¿Cuándo iba imaginar que ese mismo doctor le diagnosticaría el cáncer a Rita?

Rita y Aldo iban a ir al mar, a pasar vacaciones, a finales de 2009, pero antes de irse, me dijo que tenía un dolor muy fuerte, que le entumecía el brazo. El doctor le dijo que tenía que hacerse una biopsia. Vieron que era un tumor maligno e inoperable; estaba muy cerca de una vena. Cuando llegó a decirnos el diagnóstico, dijo que era maligno, pero estaría bien, que se iba a tratar. Todos creímos lo mismo. No paró. Rita adoptó una actitud de soberbia. Ella se había hecho un examen genético que arrojó la información que ella no tenía el gen del cáncer. Aunque una doctora le dijo que tenía que hacerse exámenes periódicos, Rita lo creyó innecesario.

A principios de año, cuando comenzó sus tratamientos, me daba miedo marcar. Yo no quería escuchar que me dijera que se sentía mal. Ver a una mujer tan fuerte; luego, frágil, duele. Es una velita que se apaga. Nos mandábamos muchos mensajitos de texto. Rita decía que saldría de esa porque quería hacer muchas cosas. No lloraba. Tenía programado un concierto en Guadalajara. Ya había realizado un concierto en La Calle Dos, un foro de la U. de G. Tenía agendado cantar en el Paraninfo, también de la Universidad. Le hablé a Aldo, para preguntarle cómo estaba Rita — en esas fechas ya se había difundido la noticia de que estaba enferma y los organizadores me llamaban para saber más—. Todavía no sabíamos lo de la metástasis. Pero Aldo me explicó que Rita ya no estaba en condiciones. Ella dijo que se pospusiera para finales de junio o principios de agosto. Mejor cancelé.

Ese año la vi mucho. Me da gusto haberla acompañado al hospital. Tan conocida — y tanto que había hecho por esta ciudad— y allí estábamos como hijas de vecina, desamparadas, como todos. Nos íbamos a las seis de la mañana a hacer cola. Luego, pasar a las doce del día a la radiación. Ella ya no podía con los dolores de cabeza. Javi, un amigo de ella, fue su asistente y la llevaba. Él vivió en el sótano de Rita, mucho tiempo. Nos dejaba en el hospital e iba por nosotros. Llevábamos comida, y platicábamos cosas de niñas. Nos acordábamos de nuestros novios... Fue muy bello, pero triste. Rita veía cómo andaba penando todo el mundo; dijo que iba a hacer un coro ahí en el hospital... Uno de

esos días, me contó que en el Hospital General le dijeron que sí se le habría podido quitar el tumor.

Yo la vine a cuidar en noviembre, y luego en diciembre, cuando fue el concierto del Teatro de la Ciudad. Era bien valiente. Se mantuvo muy alejada de su hijo, pienso que no quería tener contacto con él para no exponerlo a las radiaciones.

El subcomandante Marcos le hizo unas cartas amorosas— tuvieron un romance, hace mucho. Incluso Rita se fue un tiempo a la Selva Lacandona—. De broma, yo le decía que me dejara esas cartas, y dijo que sí. Hacía sarcasmo de su propia muerte.

Ya, en los últimos días, se confundía su mente. A veces decía: “Si no la libro, pues ya ni modo. Ya no me está haciendo nada la medicina”. Y a la vez, iba a todas sus terapias. Traía una tarjetita debajo de la piel y decía “quezque es *tecnología de punta*”. Una vez, Rita no podía ni cambiarse. Estaba llorando porque, del esfuerzo, le dolía mucho la cabeza. Era horrible verla tan indefensa.

En la mañana previa al concierto del Teatro de la Ciudad, Rita no se levantó de la cama, tenía jaqueca. Nunca perdió el apetito, por fortuna. Cuando nos despedimos la última vez, le di un beso. Más tarde, me llamó para decirme que la perdonara por no despedirse, pero estaba muy cansada. El doctor había dicho que la metástasis hacia el cerebro no le iba a afectar neurológicamente. A Rita le asustaba perder la conciencia. Finalmente, aunque estuvo consciente, estuvo adormilada la última semana.

En la segunda semana de marzo, vine a una subasta de arte. Rita me habló y me dijo que estaba muy mal. Llegué al hospital a las seis y media de la tarde. La abracé. La sostuve de su mano. Cuando dejó de respirar, lloré, porque sabía lo que ocurría. Supongo que sentía que se estaba yendo, pero no quería. Me llevé su lágrima a la boca. Comencé a llorar. Le dije: “Nos haces falta, ¿por qué te vas?”. Se fue a las 9:15 de la noche. Creo que se fue tranquila y rodeada de la gente que quería. Aldo estaba en la sala de espera. Le di la noticia, un poco fría. Los dos, en el fondo, ya sabíamos el desenlace.

Fue una bendición estar ahí. Me tocó hacer los trámites legales, reconocer el cuerpo. Cuando la tenían envuelta en una sábana y la destaparon, vi su nombre pintado en el pecho,

con un marcador. La volvieron a cubrir. Pedí verla de nuevo: estaba hinchada. Rita no quería que la pusieran en una caja. Ella y yo, hablábamos de la muerte y ella decía que no quería estar en una caja: “No. Qué miedo”. Cuando le dije a Aldo que no la pusiéramos en una caja, me dijo: “Entonces, ¿en una mesa, o qué? Y le dije, sí, en una mesa, rodeada de flores, con velas y flores. Y Alejandra Fraustro lo interpretó muy bien: trajo la manta bordada de Guerrero que le pusimos para recostarla, el velo... Úrsula, su amiga, la vistió. Se veía perfectamente. Yo nunca me salí del Templo. Sólo ella podría tener tan maravilloso funeral. Cuando llegaron mi mamá y Chela, y nos acercamos con Rita, le retiramos el velo. Te juro, por Dios, que se empezó a mover la ropa, como si le latiera el corazón. Creo que hay algo que se queda y que siente la vibra de la gente que la quiere. Lo mismo había pasado cuando Ana murió. Las dos hermanas que más luz daban a la familia se nos fueron.

Cuando pasan cosas fuertes, a mí me da por tomar las riendas, hacer los trámites. Luego, ya lloro. Fui a despedir a Rita, cuando la incineramos, en el último adiós, antes de entrar al horno. La vi y volví a pedirle perdón. “Pero tú también eras bien *entroncita*, ¿eh?”. Le puse aceitito bendito que había mandado mi mamá y me salí; me dieron su ropa y ahí esperamos las tres horas, mientras se incineraba. Estuvieron las cenizas arriba de su clavecín por tres meses. Pero era necesario depositarlas en algún sitio.

Como el año pasado, en Año Nuevo, Rita y Aldo habían ido a vacacionar a Playa del Carmen, en junio decidimos ir a depositar sus cenizas a Tulum. Fuimos Chela, Mago, Lili, Belem, Rodrigo, Elvira, Claudio, Aldo y yo. Enfrente de las pirámides, como a 5 kilómetros, el 10 de junio, al atardecer —volvimos a poner el aceitito bendito a las cenizas— las lanzamos al mar. Luego Aldo se tiró al agua. Mucha tristeza. Quién dice que no duele el corazón.

Mi mamá cumple, mañana, noventa años. No le íbamos a hacer nada, porque todavía nos duele Rita. Una madre no se resigna a enterrar a un hijo. Hace un año habíamos planeado una fiesta muy padre para esta ocasión. Nadie tenía ánimos, pero los sobrinos dijeron que sí, porque Rita quería celebrarla. Me he puesto a pensar en la vida de mi mamá: es una hija no deseada, no nacida en un matrimonio, con un papá que no vio por ella. Mi papá, con una familia muy sufrida y ausente; siempre preocupado. La vida para él era sólo trabajar.

Mi papá también murió de cáncer, pero la muerte de Rita ha sido el peor golpe que hemos sufrido. Rita era la más pequeña. Era la hermana más bonita y más inteligente. Pero era una geniosa, una cabrona. Tenía sus cosas raras. ¡No sabes, era una cosa tremenda! Muy temperamental. Te decía la neta y dolía el corazón, literalmente.

Me regalé mi guitarra para tocar en las Navidades. Iba a entrar a un coro. Pero nunca lo hice. Ahora ya no puedo: asocio la música con Rita. Fue una inspiración. ¿Qué sentido tiene venir a la Ciudad de México? Ahora no puedo ir a su casa, me muero. Cuando venía a la ciudad me hospedaba en este hotel (Segovia), Rita y yo desayunábamos aquí. Hoy en la mañana, vino Aldo con Claudio a desayunar. Creo que Aldo está enojado porque hicieron un pacto cuando decidieron tener un hijo. Rita le dijo a Aldo: “No te preocupes, yo voy a cuidarlo”. Me lo encontré en Zacatecas y se puso a llorar. Es amor y es coraje con la vida porque se la llevó. Está huyendo de la realidad.

Después de su muerte, mucha gente que ni siquiera sabía de su existencia, empezó a investigar sobre su vida y obra. Y terminaron sintiendo una admiración muy grande, cercana al enamoramiento. Recibí el correo de una chava que creció oyendo la música de Rita, donde ella se le manifestaba en sus sueños. Se llama Zulema y se parece a Ana, mi hermana. Y baila flamenco. Ana amaba el flamenco... Rita, ni si quiera muerta, puede dejar de seducir.

Ni la maternidad ni la enfermedad la detuvo

(Margarita Guerrero Huerta)

Febrero 2012

Un día llegué de la primaria, cuando vivíamos en el barrio de la capilla, mi hermana Tere estaba haciendo la comida. Nos dijo: “Entren quedito, porque hay una bebé en mi cuarto”. Entré y vi el bultito. Con mucha emoción. En esos tiempos, no se veía a las mujeres, embarazadas. Nunca lo supimos ni preguntábamos.

Como éramos tantos, de chiquitita no jugaba con ella, pero ya cuando nos cambiamos a esta casa, sí. Jugábamos a las amigas, una recamara era su casa; y la otra, la mía. Jugábamos a las comadres. A la comedia... Luego, pertenecemos al coro de los niños, en el templo de María Goretti, en la colonia Jardines del Country. Ana y Raquel en el de los jóvenes. Como Rita era muy desenvuelta, la maestra Chapis la ponía a cantar los solitos. La maestra se daba cuenta de sus aptitudes. Chapis dice que ella la descubrió, pues empezó a ponerla a hacer cosas especiales. Rita tenía como 6 años.

Mi papá era músico, y creo que en sus deseos estaba que fuéramos músicos, pero sólo lo fueron Arturo y Rita. A las primeras hijas, sí les enseñó más. Pero a partir de Margarita, Gerardo y yo, nos compró nuestro libro de solfeo para estudiar las notas. Nos sentaba en habitaciones distintas para no platicar. Ya cuando lo veíamos venir: *¡Ay, ya viene y no nos lo hemos aprendido!* Era muy estricto, y nos regañaba, pero la única que sí aprendió fue Rita.

Cuando mi papá falleció, Arturo, Licha y Tere ya no vivían con nosotras. Tere vivía en Irapuato y Arturo en Estados Unidos. Recuerdo que no quisieron que Rita ni Gerardo estuvieran en el velorio, en la casa. Ana fue la más chica. Ahora sí se acabó el apoyo de mi papá. Fue pesado en todos los sentidos. Todas tuvimos que trabajar. En la secundaria nos daban una carrera técnica, secretarias o recepcionistas, y de eso trabajábamos. Así seguíamos estudiando y apoyando a la casa, dentro de las posibilidades.

Rita estuvo en la primaria Manuel M. Diéguez. Iba en a Secundaria 25, que era de puras mujeres. Su vida siempre fue muy musical. Ese era su destino. Arturo compró un



piano para la casa, yo creo que le vio el talento. Rita tomó clases, cuando iba en la secundaria, con la maestra Lucre. Y con la maestra Leonor, de piano, quien impartía clases en la escuela de música.

Cuando Rita estuvo en la prepa 7, estudió teatro con Ricardo Delgadillo, y artes plásticas. A partir de entonces Rita salió al mundo. Convivía con gente más grande que ella. Tenía muchos libros de izquierda. Le importaba mucho la política, el giro que estaba dando la sociedad en otros países. Hubo una separación, no de hermanas, pero teníamos otros intereses. Además, no teníamos mucho tema de conversación. Ella convivía con Raquel. Además, me casé en ese tiempo (1982).

Cuando nació Claudio, cambió su vida. Aldo y ella organizaban la vida para que los dos pudieran cuidarlo. En un festival de música antigua que organizó el Ayuntamiento de Guadalajara trajo al niño, chiquito. Ella, con su vestido antiguo, y dándole el pecho a Claudio antes de entrar a cantar; era difícil compaginar, en los primeros meses.

Creo que la etapa de Ensamble Galileo fue muy bonita para ella. Una vez, quiso ver a un maestro, aun estando enferma, para sacar canciones para Galileo, y Raquel la acompañó. Ella nunca paró en sus proyectos. Ni la maternidad ni la enfermedad la detuvo.

Entregó su vida, como artista y como mamá. Tenía mal genio. Era muy desesperada. Sobre todo con Claudio. Aldo era el equilibrio. Era más paciente y le explicaba las cosas. Sí le dedicaba tiempo, le contaba cuentos, pero Aldo es mucho más tranquilo. Creo que el tiempo que tuvo a su niño, fue muy feliz. Creo que su profesión era más que todo y todos. Amó su profesión más que a nada. Hasta Aldo lo reconoce. Se entregó a la música. Ya cuando tenía que descansar, descansaba, pero exprimía el tiempo hasta el último momento en que se sentía mal. Era tan apasionada como Ana, las más entregadas de toda la familia. Ella hizo todo lo que pudo hacer, artísticamente. Dio más de lo que podía.

Es una persona digna de mucha admiración de mi parte. Platicábamos mucho. Se emocionaba por sus proyectos, y sabía que todo lo que hiciera, la iba a apoyar. Yo siempre le decía: “Ve a los programas de tele.”, “Cómo voy a ir con Paco Stanley; no voy a ir con esos viejos que no les importaba nada de arte. Sólo la cochinada de música que nada propone.” Y yo le decía que sí, pero que, con ese dinero, podría pagar su renta.

A mí me preocupaba mucho su economía. Ana la apoyó mucho, fue generosa con ella y la ayudaba dentro de sus posibilidades. Le traía ropa para sus presentaciones. Yo nunca tuve un problema real. Las hermanas cómplices éramos Rita, Raquel, Ana y yo. También Adriana fue su cómplice. Y nosotras respetábamos lo que ella quisiera hacer. Si era música, si teatro... No era una artista superficial.

Peleábamos por tonteras. Le caía muy mal porque yo era tan inútil estando en la Ciudad de México. Una vez, yo iba a Houston, y por llegar con Rita, planeé irme a la ciudad. Nos peleamos porque no me quiso llevar al aeropuerto, porque era tan inútil hasta para tomar un taxi. Le expliqué que decían en las noticias que ahí robaba secuestraban y mataban. Ese fue el mayor peleadón que nos dimos.

Como ella era independiente, le irritaba que yo no lo fuera. Cuando nos peleamos, allá en México, yo le estaba en Houston tejiendo unas cortinas para su casa. Lili, todavía se acuerda que yo estaba llorando allá, pero teje y teje las cortinitas para sus puertas. Yo le hice a máquina todas las cortinas para el baño, para el estudio... Me gustaba hacerles cosas para su casa porque sabía que lo apreciaba. Incluso, ella me lo pedía.

Todas nos programamos para estar con ella. La segunda vez, en noviembre — después de haberla acompañado a una consulta— vi el amor a su trabajo. No puedo olvidar su imagen: peloncita, dirigiendo al Coro. Sus gorritos tejidos, yo se los hice. La acompañé los últimos días de su vida. Sí me siento muy feliz y privilegiada de haber compartido todo. Pero fue doloroso. Aunque también descansé de verla sufrir. Después de ver a semejante mujerón, tan fuerte, y que nada la vencía, que iba contra viento y marea, logrando sus sueños con muchos sacrificios. Y ver cómo se fue apagando esa luz, fue terrible para mí. Cada quien llega hasta donde tiene que llegar. La recuerdo con los ojitos cerrados, casi inconsciente. La abracé y le dije cosas en el oído, bonitas. Raquel y yo la estuvimos cuidando. Y ya, falleció.

## Apostaba a ciertos berrinches ontológicos

(David Hevia)

Mayo 2011

Conocí a Rita en 1986. Ambos éramos estudiantes de la carrera de actuación en el Centro Universitario de teatro. Ella iba un año adelante. El primer contacto se da a partir de la Huelga de estudiantes en la UNAM. El CUT. Era un mundo aparte. Cada quien tenía otras inquietudes. Pero nosotros decidimos que era importante participar. Si era una huelga de estudiantes teníamos que decidir si participábamos o no y cómo.

Parte del pliego petitorio me parecía adecuado. También me entusiasmó la parte de aventura. Cerramos el centro. Rita y yo teníamos muchas afinidades ideológicas teatrales y por supuesto, afectivas. Surgió un gran cariño y un amor. Nos hicimos pareja, pero sobre todo, después de que termina la huelga, las cosas no se pusieron tan suavécitas.

Estuvimos liderando juntos. Luego, me separé del plantel y me propuse montar una obra por mis propios medios: América, una adaptación de la novela de Franz Kafka. Vino una unión muy fuerte con Rita desde el teatro. Ella hizo un personaje protagónico: Su formación musical ayudó mucho en la puesta de escena. Yo llevé la carga de dirección. Montamos en el Carlos Lazo, ubicado en el sótano de la Facultad de Arquitectura. La escenografía estaba hecha con desechos. Surgió una comunión y una visión del mundo, a cual Rita llevó hasta sus últimas consecuencias. América fue un parte aguas. Sentí un enorme peso de llevarlos. Me sentí mal de no haber aprovechado estos años. Junto con Sergio Hernández y Alejandro Rezza levantamos esto.

Rita siempre estuvo fascinada con la música. Bajamos el piano al sótano sólo porque ella quería tocar algo de Bach. Me encantaba, pero era común que tuviera ese tipo de caprichos. Me fascinaba su cuestión provinciana. Había algo muy frágil en el fondo de ella. Decía que no, que yo estaba loco. Ya no vi como evolucionó como persona. Pero como artista fue creciendo, atreviéndose.

Escribí *Vox Thanatos*. Dirigía, actuaba, escribía. Fue una obra que sin saberlo tuvo una gran repercusión. Tuvimos muy buena temporada, aunque no creo que ese sea el éxito.

Pero sí fue una nueva manera de vivir el teatro, los temas. Esta gran pasión de Rita y mía entraron en choque. Ella tenía una personalidad muy independiente. A partir de ahí escribí su personaje, Berlín, una cantante, comandante, que pretendía hacer un concierto en el zócalo, aunado al cardenismo, cuestiones políticas que nos unieron mucho. Ya en el plano artístico cada quien tenía que seguir su camino. Ahí, Rita descubrió, junto con Poncho Figueroa y Jacobo Lieberman, este talento. Rita y Sergio Hernández compaginaban bien. Lo curioso es que en *Vox Thanatos* se trataba sobre los comandantes y yo no sabía nada del movimiento zapatista, y cómo se dio.

A Rita le jaló más cantar, formaron un grupo a partir de las canciones de *Vox Thanatos* y otras que compusieron. Ahí vino una ruptura, donde mis celos juveniles eran incontrolables. Mi enojo fue tal que me desvinculé por completo, y ni reclamé derechos ni nada. Yo quería continuar con el teatro y tenía que seguir adelante. No me interesaba esta parte rocanrolera. No es que la denigrara, pero tenía otros anhelos. No nos perdimos la pista, aunque dejamos de trabajar juntos. Fue un momento doloroso. Ahora a la distancia, digo: “qué tonto, pude haber seguido escribiendo canciones y no tendría que dar clase en la Facultad...”

Pienso en las contradicciones de Rita. Si alguien caía en contradicciones coherentes, era ella. La contradicción se vuelve ambivalencia. Rita se volvía dialéctica. La contradicción, ejercitada, es, a la vez, ambivalencia. Apostaba a ciertos berrinches ontológicos, porque así lo sentía. A veces se equivocó. Tenía algo muy *a priori* y curiosamente eso le ayudaba, era su motor para rebelarse.

Vi cómo entraba en conflicto. El único que permaneció fue Alfonso Figueroa, pero creo que ella podía entrar muy fácil en conflicto y seguir adelante. Dejó heridas, que han ido sanando. Era el defecto que se vuelve virtud.

Yo veía a Santa Sabina como un berrinche y pensaba que se le iba a pasar y entraría al teatro y haría teatro. Pero ganó la música. Le gustaba ser el centro de atracción. Era líder. Los dos teníamos esa madera. Y la llevaba a un extremo.

Me fui a Alemania, viví once años y definitivamente le perdí la pista. Cuando regresé me enteré de sus inquietudes musicales y teatrales. Debo decir que me dolió que

Rita no siguiera como actriz. Sentía que era un desperdicio, que debía su alma al teatro. Pero entiendo: las estructuras del teatro están muy anquilosadas, y este *mundete* teatral no da para más. El hecho de perder a Rita en el teatro en ese bastión me hizo pensar de otra manera, pero siempre con esa consecuencia y recuerdo.

A mis talleres iban Poncho, Lucía Muñoz, Úrsula Pruneda, y toda esa banda. Cuando yo no estuve, Rita se apoderó de mi familia.

Hubo momentos en que dijimos que podíamos volver a atender, pero no. Cuando regresé estaba montando *La noche que raptaron a Epifanía*, con Ana Francis Mor. Es una época muy interesante, mucha gente de ese elenco se murió de SIDA. Cuando vi a Rita, no me gustó del todo el montaje, pero creo que fue la última vez que Rita incursionó en el teatro. Rita tomó la música como rumbo de expresión.

Creo que la disciplina que adquirimos en el CUT, la llevó adentro. Por eso se desarrolló tan bien.

Su partida me duele muchísimo. Se le extraña. Es muy afortunada porque no muere mal. Ese deseo de ser un poeta negro y morir joven, lo consiguió, y queda registrado en *Nos queremos morir*. Pienso en esta literalidad de la muerte. Cuando uno es joven con eso vas retando al mundo. Cuando uno va perdiendo seres queridos ve a la muerte desde otra perspectiva. La vida no está comprada. Mi distancia con Rita fue tan grande como nuestro amor. Fue una relación muy pasional, entregada, y esa distancia fue prudente.

Gracias a Alejandro Rezza seguí teniendo una buena relación. Rita tuvo experimentaciones sexuales diversas. Alejandro y Jorge lo permitían. Y éramos como una familia. Jacobo era mi ex cuñado, y sí, parte de la gran ruptura fue romper una familia.

Nunca volvimos a hablar. Sólo una vez, cuando regresé de Alemania: Sergio Hernández, un amigo en común, murió mientras yo no estuve en México. Rita también me reclamó el no estar presente. Le dedicó a él su segundo disco. Me cuestioné muchas cosas. Cuando supe que estaba enferma, me dolió mucho. Dije: por qué ella.

Ella pudo con todos y con todas. No era mujer de un solo hombre. Era muy entregada, muy apasionada, y era fiel a ella misma, cuando la pasión la arrobaba no le importaba dejar a la persona con quien estuviese por estar con su nuevo objeto de amor.

Rita creía en el perdón, y el pecado, no tanto como en el pragmatismo. Yo no podía. Yo sí fui pragmático en la relación con Rita.

La vida no termina. Me siento raro y enojado conmigo, el hubiera. Duele la conciencia. No me acerqué. Ni ella.

En la muerte de Rita sentí un extraño placer de ver a los correligionarios. Rita sin quererlo, me ha reafirmado que el teatro no es representar la vida, sino lo que de irrepresentable tiene la vida.

## La música nos arrasó: fue el lenguaje de lenguajes

(Alfonso Figueroa)

Mayo 2011

Mi primer encuentro con Rita fue mágico, devastador. Ella tenía veintitrés años. Era un encanto, un bombón, con una energía escénica brutal. Mis amigos y yo, fuimos a los ensayos de *América*, la obra de teatro que Rita estaba montando con David Hevia, en casa de Rita. Todos nos enamoramos de su cara, su manera de ser y dirigirse: más que cautivante. De ahí para la eternidad. Fui su mejor amigo todo ese tiempo. Por tres años y medio hablábamos diariamente por teléfono. Yo todavía estudiaba en la prepa *Antonio Caso*, en la Roma. Luego, hicimos *Vox Thanatos*, donde mi personaje era *Baudelaire*, la cual nos inspiró mucho: era una obra de teatro futurista y realista. Exponía cómo influía la televisión en la vida cotidiana. Jacobo, Lucía Muñoz y yo estábamos en el taller de teatro con David. Él nos hizo leer a Rimbaud, Artaud, Baudelaire..., todos los poetas malditos. Eso permeó Santa Sabina. La obra era muy oscura, nihilista; daba la impresión de que no había futuro; todo es una oscuridad muy fuerte y, por tanto, hay que ser luminosos. Estar aquí, amar. Tengo esa doble personalidad o dualidad. En realidad, todos teníamos esa característica, pero nos identificamos con la estética oscura. Mi vivencia es más sobre la celebración de la vida. Por eso, la beta funk del grupo. Santa Sabina adoptó esa muerte, esa esencia y esa manera lírica de ver el mundo. Todo lo que escribíamos, al final, tenía relación con la muerte

Después de haber hecho *Vox Thanatos*, Pablo, quien hasta entonces formaba parte de Los Psicotrópicos, se salió de su grupo y nos propuso hacer otra banda. Le dimos, a Rita, las canciones para que escuchara lo que habíamos grabado, antes de que se fuera a Guadalajara, a pasar la Navidad. Al regresar, dijo que sí. Empezamos a ensayar. A las dos semanas Jacobo entró a la banda. Jacobo y Rita habían andado, pero acababan de tronar. Todavía estaba fresco el percance, pero era inminente la participación de Jacobo.

Buscábamos el nombre de un santo, pues en esos tiempos estaba de moda la *neorreligiosidad*, aunque era más por estética que por devoción. Se reconsideraron los

retablos, los milagritos. Nosotros decidimos buscar un nombre acorde a ello. Los chavos y yo estábamos en casa, decidiendo. Mi hermano Luigi iba bajando las escaleras y dijo: “¿Por qué no le ponen *La banda de María Sabina*?”. Se me ocurrió: “Mejor, Santa Sabina”. Sólo Pablo y yo habíamos tenido relación con los enteógenos y Patricio dijo que era demasiado nombre. Aunque no lo creyéramos en ese momento, sí teníamos relación, y ya que nos dimos cuenta, de verdad, de lo que significaba el nombre. Adriana era amiga de Rita y se integró al grupo. Empezó a ser la manager, aunque no le fue muy bien. Por esas fechas le dio una crisis de anorexia por una depresión y Rita le escribió *Siente la claridad*. Adriana se conmovió tanto, que escribió *A la orilla del sol* y desde ahí tomó su lugar para escribir las letras. El 2 de febrero de 1989, fue nuestra primera tocada en el Salón de los Aztecas.

Rita era un personaje en el escenario; una lideresa: un símbolo. Un aglutinamiento ideológico. Siempre tuvo ímpetu para realizar las cosas. Estaba comprometida con las causas humanas, más allá del anhelo de sociedad que tenemos. Pero, aparte, era *Rita*, una amiga muy querida y cercana: maternal.

El aporte de Santa Sabina es la seriedad con la música. Antes, los grupos eran más de cuates que se juntaban a tocar. Y tenían suerte. Nosotros, como veníamos de la disciplina de teatro, que era muy rigurosa, decidimos ensayar diario, de diez de la mañana a cuatro de la tarde. Además, algunos días teníamos tocada; no hacíamos otra cosa. En la noche nos íbamos a cotorrear; escuchábamos música, compartíamos cosas y nos compartíamos a nosotros mismos. Salíamos a las dos de la mañana todos los días. Me era difícil llegar a la clase de las siete de la mañana siguiente, pero logré esa realización por el lado de teatro. Andábamos siempre en pandilla. Plenitud. Era totalmente pasional. Amaba a Rita profundamente.

La música nos arrasó: fue el lenguaje de lenguajes. Nos interesó vincular la música con la literatura. Siempre hemos estado acostumbrados a hablar en primera persona y sobre los sentimientos; de ahí, hacer algo más universal y humano. Trasgredir.

Nunca nos vimos con la comandancia zapatista; tampoco era nuestro interés. Preferíamos saber qué pasaba en las comunidades y su proyecto de país. Rita sí conoció al *Sub*, pero Santa Sabina era otra la búsqueda.



Una vez, en Tijuana, la situación estaba muy densa: la banda estaba muy clavada en el *slam*. Una semana antes habían quemado el escenario. Estábamos un poco sacados de onda. Por fortuna, nuestra participación incluía una onda multimedia, con videos de exorcismos y de un evangelio apócrifo, donde salía el diablo y tenía relaciones con Rita. Todo en llamas. La gente se quedó pasmada con ello, y nos dejaron tocar súper chido.

Otro concierto emblemático fue en el LUCC, La Última Carcajada de la Cumbancha: propuse que el Rabanito, un amigo, estuviera sentado en el escenario. Era un gordito narizón, muy simpático. Lo que no sabíamos es que se había metido un ácido lisérgico; entonces, en todo el concierto estaba alucinado, haciendo muecas. Fue muy cabrón. En esa ocasión había ido Gustavo Ceratti; salió emocionadísimo. Tengo la certeza de que quienes fueron no se acuerdan de la música, sino del chavo ahí, en escena.

También es memorable la tocada en Chicago por el orgullo del migrante. En esa ocasión estaban en cartel Los Cadillacs y La Lupita. En plena tocada, nos cayó la policía y nos bajaron. Se subieron al escenario, apagaron todo el sonido. Unos compas nos metieron a una camioneta y nos sacaron de ahí.

Viajamos en varias ocasiones como grupo a Estados Unidos: Nueva York, Mac Allen, San Francisco, San José. También fuimos a Cuba. En Europa, fuimos a Berlín, Madrid, Dublín...

## **El bautizo**

Habíamos ido a Huautla pero nunca tuvimos la ceremonia. Nos dimos cuenta del ambiente y no nos latía: Luego, luego te dicen “lleve sus hongos” y así no está bien. Hay que saber llegar, para que te guíen. También por eso no le entramos a esa parte del juego, hasta que encontramos a María Apolonia, hija de María Sabina. Sólo ella, nadie más podría bautizarnos. Ella y la maestra Tere, quien nos traducía del mazateco.

Ahí tampoco hicimos ceremonia de Niños Santos [hongos alucinógenos], sino de un bautizo. Ese día tocamos en la noche: fue muy emotivo bailar al guajolote, bailar el tambor. Se tronaron cuetes. Había una banda oaxaqueña, tocando. Y todo estaba lleno de

campasúchil: un alucine pagano increíble. Para mí fue la confirmación de que estábamos en el lugar y el momento correcto. Lo hicimos el 2 de noviembre de 2001.

Pero llegamos a un punto en que estábamos copados cada uno de los otros. A diferencia de los primeros años, a veces, organizar un ensayo era muy difícil, porque ya teníamos otros proyectos, todos. La relación ya estaba viciada. Nunca fuimos grandes publicirrelacionistas y no tuvimos quién nos hiciera valer en el mundo de la música. Quizá por nuestra personalidad, y tampoco pudimos llegar más lejos. Nos ayudaban los cuates, pero no tenían cancha en el medio.

Eso tuvo un costo. En su momento, fuimos marginales. Estuvo bien, pues nos volvió una banda de cierto culto. Nunca funcionamos con base en el público, o sea lo respetábamos, pero no dependíamos de ellos para crear. Tampoco estábamos dispuestos al *bluf*, al engaño de la gente. Ahora de eso se trata el mundo de la música, qué tanto te infla tu manager. En ese sentido nunca tuvimos ese nivel de *bluf*. Nunca hubo modo de descifrarnos.

Nos separamos para seguir siendo amigos. Procuramos darnos un año, que fueron cinco, pues Rita, en su relajamiento, se embarazó. Ya cuando quisimos regresar, estaba muy duro. Santa Sabina no merecía un ensayo a la semana. No volvimos a trabajar juntos, sino para preparar la presentación del Vive Latino, en el 2008.

Le dijimos a la disquera Culebra que no queríamos entrar en la televisión ni estar con Paco Stanley o Verónica Castro. En una ocasión, nos mandaron a un programa con Jorge Ortiz de Pinedo. El programa estuvo muy chido: grabamos una rolita; nos sorprendimos de la flexibilidad de los productores, con nosotros. Pero, cuando lo vimos en la televisión, volvimos a la realidad: nos recortaron el *intro* de la rola; en la entrevista, pusieron lo más estúpido que habíamos dicho. Ese día decidimos que jamás volveríamos a un estudio de televisión porque es una realidad paralela. El rock no está en la televisión.

Yo nunca tuve la sensación de haber dejado de ser Santa Sabina. Rita y yo éramos la columna. Para Pablo, sólo nosotros fuimos Santa Sabina; para mí, todos lo fuimos. Aunque Pablo haya iniciado y, al principio, la esencia éramos los cinco [incluyendo a

Jacobo y a Andrés], la transformación fue cierta y todos se vincularon de manera vital. Santa Sabina nunca dejó de ser, hasta ahora que ha muerto.

Santa Sabina lo fue todo. Es un tesoro que guardé y no sabía. Ahora vienen esas cosas a mi vida y las agradezco. No había nada más para nosotros; eso era muy fuerte. Me quedo con el recuerdo de una amistad entrañable; completo, satisfecho de lo que hicimos. Es un rollo etéreo. Siempre será más importante de lo que quiero darme cuenta. Apenas sé la relación con otros seres humanos. Nunca se quedó nada en el cuaderno pautado ni el tintero. Siempre quisimos más, pero dimos todo. Todo.

Ahora empezará el mito de Rita.

## La conexión venía de otras épocas

Jacobo Lieberman

Diciembre 2010

Poncho Figueroa y yo éramos amigos desde la secundaria, cuando entré al Colegio Madrid. Ahí nos hicimos carnales. Por esas fechas conocí también a David Hevia. Yo tenía 11 años. En alguna ocasión, David nos invitó a sus talleres de teatro. Poncho, Pablo Valero, Juan Sebastián y yo teníamos un grupo. Nos llamábamos Los Psicotrópicos.

Cuando David iba a montar *América*, me habló para hacer la música, pues ya habíamos trabajado juntos. Nos citó en casa de Rita, que en aquel entonces vivía en la delegación Magdalena Contreras. Era una de las primeras lecturas de la obra. Al entrar, ella estaba tocando el piano. Todos nos enamoramos de ella, de entrada. Caímos rendidos.

Yo era muy joven. Ella tenía veintitrés, y traía esta onda de ser más tradicional, por venir de Guadalajara. Pero ya vivía sola y trabajaba, era prendidísima. Nos conectamos por la música. Pronto empezamos a andar, entre las presentaciones de América. Todavía me acuerdo de los primeros besos que nos dimos. Luego hicimos *Vox Thanatos*. Ahí tocábamos Poncho y yo; Rita cantaba tres canciones. La conjunción de los de la obra de teatro y nosotros fue muy loca, pero muy creativa. De ahí empezó nuestra relación musical y de todo tipo. Al poco tiempo, me fui a vivir con ella, entre las obras y la conformación de Santa Sabina. Todo era muy especial, la energía, la gente que nos rodeaba. Era tremendo. Luego, tronamos. A las semanas de eso, ella, Pablo, Poncho y Patricio me hablaron para armar la banda.

Rita me marcó en muchos sentidos. Sentía que la conexión venía desde otras épocas. Había la idea de que podrían pasar cosas y cambiar y tocar a la gente para una transformación interna y luego externa...

A partir de ahí nunca he dejado de hacer teatro. Me apasiona, además de la música; es algo muy cabrón, apoteósico. Después del autoritarismo de gobierno donde no había más que hoyos *funkys* o fiestas, el LUCC fue un lugar para estar. Se podía ir a tocar y oír y escuchar y fumar... Ese nombre se lo puso Otto Pineda, un director de teatro, porque el

LUCC iba a ser un centro cultural para teatro, exposiciones y rock, pero el rock lo acaparó todo. Café Tacvba también comenzó ahí. Los domingos en la mañana había teatro infantil; no obstante, después de las tocaditas de rock del sábado en la noche, el lugar era un asco. Tocábamos muy seguido ahí, pero también íbamos a escuchar a Los Simples Mortales, Juguete Rabioso, La Maldita, Caifanes... Nosotros les abríamos a ellos.

Las primeras tocaditas eran impresionantes. Había una carga especial, musical y líricamente. Tocamos en el Salón de los Aztecas, la primera vez. Alfonso André, el baterista de los Caifanes nos adoptó. En la primera tocada, él estaba hasta cargando bocinas; a ese nivel de apoyo. Ahí nos fue súper bien.

De inmediato, salió una tocada en casa de los Quiñones, dos hermanos gemelos, Héctor y Néstor, que tienen una casa por el museo Anahuacalli, gigante, de esas viejas de Coyoacán con jardín de piedra, donde vivían ellos solos, desde los catorce años. Ya eran adultos y pintores. Su casa empezó a ser un centro cultural de artistas independientes. Ya se llamaba la Quiñonera. Hacían reuniones; tocamos ahí. Fue muy chingón; hubo una respuesta enorme. Estábamos tan seguros de nuestra música que desde ahí empezamos a chambear durísimo.

No éramos como Caifanes o Fobia, tampoco como la Maldita, sino era *otra cosa*. Teníamos un sello muy particular, aparte ensayábamos diario, cinco a seis horas, era nuestro trabajo. Teníamos un enganche en vivo muy grueso, que pocos grupos tenían. En espacios cerrados podíamos tocar y se oía súper preciso. Aunque no fuéramos virtuosos, en grupo éramos amarradísimos.

Todos los conciertos fueron memorables, sin excepción. Aunque suene mamón, en una tocada que le abrimos a la Maldita, nos oyeron ellos y les ocasionó *algo*, se pusieron las pilas a partir de ahí, ellos dijeron: “¡Ah, cabrón! Estos chavitos, ¡qué pedo!”.

Había otras mujeres rockeras, pero o eran solistas o eran otra onda, otra generación. Más bluesera, mas rockanrolera; padre, pero diferente. En Santa Sabina fue una combinación simpática, con una energía cabrona, guapa, con un rollo bastante obscuro.

En el Nueve, un antro gay, los jueves eran de rock. Se empezó a abrir la homosexualidad y romper con los prejuicios. La gente más heterosexual del universo podía estar ahí, y estar con los gays, sin bronca. La primera vez que vi a los Tacvbos fue en el Nueve, en la calle de Londres en la Zona Rosa. Fuimos a Rockotitlán, pero no tocábamos tanto. Era más popero, distinto.

Rita no se dejaba maltratar por nada ni nadie. Tomó rápido su lugar en el rock, sin bronca. Siempre hay una cosa machista, no sólo en el rock, en el país, pero ella estaba segura de lo que hacía y tenía la fuerza y pasión para lograrlo.

Dentro de todo lo maravilloso, también había un lado muy loco. Ella y yo todavía teníamos una relación muy adolescente. Me salí bien del grupo. Me gustó que grabaran mis canciones, pero yo ya estaba más clavado en el cine. Me fui con nostalgia, pero tranquilo.

Pasaron muchos años. Hasta que Rita y Rodrigo Garibay estaban en Ensamble Galileo, volví a saber de ella. Por el año 2000, Rita me buscó para saber si me interesaba participar. Me incorporé con el chelo. Ella cantaba. Ese tipo de música hace que la onda sea diferente, mucho más tranquila. Ya no rompimos contacto, pero era ocasional. Sí estábamos cerca, pero sólo a nivel profesional. Difícilmente volveríamos a intimar. Crecimos personal y musicalmente. Ya no éramos muy cercanos. Cada quien en su espacio. Tocar en vivo con Rodrigo o Carmen, quien tocaba la flauta, era muy hermoso. Hubo un concierto en el Convento del Desierto de los Leones. La estructura del lugar le daba mística. También, un concierto en Chiapas, en el Convento de Comitán. Para ese viaje volamos en avionetita, desde Tuxtla. Se veía un paisaje hermoso. Otro, en la presentación de un libro de Jordi Soler, en el Claustro; eso fue más bien improvisado. En Ensamble nunca tuve broncas. Pero un día dejé de tocar.

Hablábamos de vez en cuando. Los volví a ver ahora, para el concierto del Teatro de la Ciudad. Estar en los ensayos, en esos preparativos, me puso tan nervioso como la primera vez. Es una cosa entrañable; tierna, incluso. Rita está encantadora, divertida, relajada. Estoy impresionado con la fuerza que tiene. Que Rita nos dure mucho más.

Rita fue todas las mujeres en una sola

(Pablo Valero)

Junio 2011

Tengo que empezar contando el origen de Santa Sabina. Todos tocábamos, por lo menos, un instrumento. Yo, desde los 8 años, empecé a tocar música clásica. Esos muchachos estaban en la secundaria, y nos juntamos para formar una banda, porque sabíamos que nos queríamos dedicar a eso; éramos los Psicotrópicos. En la escuela, había un piano en el salón de Música. Juan Sebastián Lach, tocaba piano, Daniel tenía una batería, Andrés tenía un saxofón. Desde niño era fanático del jazz. Alejandro tocaba el bajo. Una vez el llevó una Gibson, la primera guitarra eléctrica que toqué. Montamos dos canciones.

Antes de entrar al Colegio Icari, conocía a Luigui Figueroa, un artista, quien tenía un colectivo llamado Apocalipsis y es el autor de “Gasto de saliva”. Yo iba a su casa y ahí conocí a Poncho y a Jacobo. Sabía que Poncho tenía un grupo llamado Cantera. Poncho y Jacobo iban en el Madrid. Mi primer concierto de rock al que fui era de Newspaper, Crisis y Cantera.

En el Icari, estábamos los Psicotrópicos: Juan Sebastián, Lach, Daniel Morales, Andrés Loewe. Yo les decía que debían escuchar a Cantera. Ese circuito de amistad era de chicos de padres que venían de la lucha política de los sesentas y setentas, en este circuito del sur, hay conexión en fiestas y escuelas. Para un festival propuse que invitaran a Cantera, en abril de 1986.

Tocamos nosotros; luego, Cantera. Ellos estaban mucho más armados. Terminó el concierto y se acercaron Poncho y Jacobo a proponernos tocar juntos. Se salieron de Cantera y se integraron con nosotros.

Algo que nos educó muy cabrón es que siempre nos lo tomamos como nuestro trabajo, nunca fue un *hobby*. Era la necesidad del arte porque si no el alma se seca. Cuando

entró Jacobo tuvimos momentos muy intensos. Ensayábamos mucho. Y de ello, sólo se tiene una grabación.

*América* aparece porque Jacobo, nos comenta que el novio de Marina, su hermana, buscaba musicalizar una obra. Cuando fuimos al ensayo de *América* fue impresionante ver a gente profesional. Cuando conocí a Rita sentí una fuerza de atracción muy cabrona. Yo tenía 15 años.

La dinámica de la obra de teatro nos vino a reforzar lo que veníamos haciendo. Ellos tomaban espacios y se autogestionaban. Se consiguió el sótano de la Facultad de Arquitectura. Era una bodega; había ratas, todo estaba tirado, cerros de basura... Se volvió un colectivo muy bello, una doctrina muy difícil para chavitos medio burgueses. En contraste, Rita estaba buscándose la vida. Y los del CUT, casi todos, vivían ya solos.

En la obra, la gente llegaba y unos soldados fascistas empezaban a arriar a las personas. Sonaban alarmas y una voz decía que si eran cardiacos, se fueran. Los hacíamos bajar al sótano, donde había un laberinto. Los metíamos en una atmósfera opresora. Hicimos, como escenografía, la popa de un barco, de dos metros. Era un teatro muy cercano a lo real. Nosotros tocábamos desde ese momento. Saúl, el Caifán era fan; iba a todas las funciones.

Se montó Vox Thanatos. Poncho y Jacobo se fueron con ellos, al taller de David, de teatro. Nosotros seguimos tocando; aunque, poco a poco, se diluía la búsqueda. Me empezó a gustar el punk, no el rock. Cuando vi el estreno de Vox Thanatos, se me cayeron los pantalones. Poncho era Baudelaire; Jacobo, el pianista y Rita, su musa. Ella era la cantante que jamás habíamos soñado tener. Me salí de los Psicotrópicos y armamos el grupo. Rita y Jacobo estaban tronando.

Conocía a Patricio del Instituto de Estudios Musicales, IEM, y lo integré. Buscamos a Rita, la convencimos y se integró. Montamos "Gasto de saliva". Se integró Jacobo. Ensayamos tres meses sin Rita; cinco sin Jacobo y, al final, quedó el ensamble. Alfonso André nos hizo el demo y nos consiguió la primera tocada en el Salón de los Aztecas, con Maldita Vecindad, los Simples Mortales..., y abría María Bonita. Nos aplaudieron, nos pidieron autógrafos. De ahí nos invitaron al CCH Sur, y ya cobrábamos



desde entonces. Luego se armó en la Quiñonera, Rockotitlán, el Nueve y así, semana tras semana.

Íbamos a grabar un disco, con una compañía grande. Café Tacvba empezaba a salir, Caifanes ya estaba, pero no lo hicimos porque no quisimos. Nos tardamos cuatro años más.

Uno de los valores más importantes de Santa Sabina es una, los chavitos de escuela activa, de papás revolucionarios, y Rita, quien venía de Guadalajara, con una familia transgeneracional. Rita empezó a estudiar música desde muy joven. Había mucha armonía desde su cabeza. Confió en nosotros. Rita es sinónimo de Santa Sabina. Nosotros no hubiéramos sido nadie sin ella. Y ella tampoco hubiera llegado, hasta donde quiso, sin nosotros. Su edad nos ayudó. Nos complementamos.

Suena idílico, pero tiene su lado cojo. Nosotros estábamos muy chavitos para saber qué se estaba gestando. Ella tampoco sabía manejarnos. Tuvo errores, como todos nosotros. Es importante que Santa Sabina se haya mantenido como colectivo, pero lo que se gestó en un principio, nunca se volvió a dar. Se montaron en una estructura ya hecha, y era importante seguir con esa voz a nivel político.

Rita originó un valor y lo llevó hasta sus últimas consecuencias. Como buena genio era muy pasional. También nos consumía el asunto. Con Rita tuve una relación demasiado intensa, me ahogó por mi edad. Esa pasión no nos dejaba ver lo que podía perderse.

Santa Sabina no trascendió a nivel *mainstream* por una postura muy radical, muy luchona por parte de Rita. No es que la idealice por irse. Su lado geminiano lo hizo bien, pero a su manera, con mucho control. Cuando se salió Jacobo, se fue por conflictos con Rita y era complicado elegir.

Desde el principio, sabía que era inconcebible suplir a nadie del grupo. Ellos tenían la disyuntiva de quién entra, y yo conecté a Juan Sebastián, y si no era él, yo no quería. Él y Jacobo eran opuestos, musicalmente, pero era mi hermano, y necesitaba tener ese código de vida. Rita me decía que yo era con quien hablaba y construía melodías. Luego lo hizo con Juan Sebastián, donde crearon “Vampiro”, que es una canción muy reveladora de esa fusión artística.

Tuve una relación de muchos años con ella. Rita tuvo relaciones muy intensas. Las vivía hasta el fondo. Rita llamó a la muerte por las cosas que cantaba, cómo le gustaba vestirse y cómo le gustaba adornar los escenarios, pero siempre tuvo ese pendiente de trascender con una pareja y tener un hijo. Lo cumplió y se dejó ir. Rita fue todas las mujeres en una sola: mi amiga, mi amor, mi madre, mi enemiga. Es un amor muy profundo.

A partir del 2001 nos empezamos a encontrar en lugares y volvimos a enamorarnos a nivel trabajo. Queríamos volver a trabajar juntos. Hicimos cosas pequeñas. Yo quería hacer un reencuentro con los originales; ella y yo hicimos proyectos con guitarra y voz, y a la mitad de eso, me dio la noticia de su enfermedad... A partir de ahí, me enfoqué a que se tenía que salvar, y luego retomariamos. Desgraciadamente no se pudo. Vivió hasta el final sus convicciones.

Su ausencia me ha dado la pauta para retomar cosas y llevarlas a cabo. Su ejemplo de cómo hacer algo, por más difícil que creas de lograr, encarnarlo. Y no creer en nadie, ni siquiera en ti, pero llevar a cabo lo que se quiere hacer. Es algo que extraño de trabajar con Santa.

¿Cómo conociste a Rita Guerrero?

Conocía a Raquel, una de sus hermanas, en Guadalajara (tanto Rita como yo nacimos ahí). Rita llevaba ya un tiempo viviendo en el D.F. Cuando yo también me fui a vivir allá, Raquel me contó de Rita, y nos presentó en una fiesta de Año Nuevo. Rita me invitó al primer concierto de Santa Sabina y así nos empezamos a hacer amigas.

¿Cómo decidieron que trabajarían juntas en el proyecto de Santa Sabina?

No fue una decisión clara, de un día para otro. Yo trabajé un tiempo con ellos como su representante (era pésima), pero dejé de hacerlo pronto, afortunadamente para todos. Un día Rita me dijo que por qué no les escribía una letra, me pasó la música y así salió mi primera canción, “A la orilla del sol”. Nos gustó trabajar juntos y así siguió la cosa, de manera muy natural y sin planearla.

¿Quién es Rita Guerrero para ti, como ser humano y amiga?

Es más una hermana que una amiga. Es, en definitiva, una de las personas más importantes de mi vida. Hemos compartido muchas cosas, buenas y malas, durante muchos años. Hay un cariño inmenso. Y trabajar juntas, en tantos proyectos, nos ha unido aún más. Es mi verdadera hermana.

¿Qué de ti se ha quedado en sus proyectos, juntas?

Es difícil responder esto. Hay mucho de mí en nuestros proyectos en un sentido creativo. Trabajar con Rita, con Santa Sabina y con las personas del Coro de la Universidad del Claustro, o con quienes hicimos hace muchos años el espectáculo para cabaret *Monólogo con Farol*, me ha hecho aproximarme al acto creativo desde otra perspectiva. El trabajo del escritor es muy solitario y uno no sabe nunca realmente qué provoca en quien lo recibe, en el lector, porque la lectura es un acto solitario también. Con la música y las artes escénicas

---

<sup>12</sup> Esta entrevista se realizó vía correo electrónico porque Adriana vive en Londres, Inglaterra. Por eso, conserva el formato *pregunta respuesta*.

la reacción de la gente es más inmediata, es una emoción muy intensa, se siente la comunicación. Además, mis palabras, mis letras, se transforman por completo con la música o los recursos escénicos, y eso es muy emocionante para un escritor. Por lo demás, se ha quedado en esos proyectos la misma parte de mí que se queda en el resto de mi escritura, esa parte misteriosa que es de donde nace la creación. En un sentido más personal, hemos trabajado en tantas cosas juntas, durante tantos años, que ahí se han quedado muchas etapas importantes de mi vida. Mucho de lo que yo he sido en otros momentos.

¿Cómo es su carácter, qué le gusta hacer, comer?

Rita tiene un carácter muy firme, muy fuerte. Es siempre muy directa, muy honesta, siempre dice lo que piensa. Tiene un sentido del humor extraordinario y es muy divertido estar con ella. Es muy solidaria y aunque tiene este carácter fuerte, es muy cariñosa. Tiene un gran gozo por la vida y es muy buena amiga, así que siempre está rodeada de gente a la que la une un verdadero cariño. Estando con ella se siente uno en familia. Además de su trabajo le gusta mucho el cine y la lectura. Tiene mucha curiosidad por otras disciplinas. Goza estar con sus amigos y su familia, salir al campo, al mar, reunirse para comidas o fiestas con la gente que quiere. Y goza mucho estar con Claudio, su hijo (mi ahijado), jugar con él; se divierte de veras.

¿Cómo es Rita cuando se enoja?

¡Uy! Pues sí sientes pasos, se enoja fuerte. Pero no es rencorosa y sabe escuchar el punto de vista del otro. Tampoco guarda mucho tiempo sus enojos. Suele ser muy justa, así que cuando se enoja te pone a pensar que realmente te equivocaste.

¿Qué la hace llorar?

Pues la tristeza, el miedo, como a todo mundo. Cosas muy personales, como a todos, así que no te puedo responder realmente. Pero no es muy llorona.

Alguna anécdota trascendente con relación a Rita y a ti.

Hay cientos, llevamos tantos años de amistad y de trabajo compartido. Hay muchas muy divertidas pero son de esas cosas incompatibles, que sólo les da risa recordar a los involucrados. Una muy bonita, muy importante para mí, es que hace muchos años yo estuve enferma y estaba muy deprimida y la estaba pasando muy mal. Entonces Rita me escribió una canción, “Siente la claridad”. No llevábamos tanto tiempo de conocernos y le daba un poco de pena decirme que estaba dedicada a mí, no me fuera a sacar de onda, pero me di cuenta de inmediato y se lo agradecí mucho. Me conmueve mucho esa canción, y todavía a veces la oigo y, si ando tristonera o clavada en cosas negativas, me sube el ánimo, me da fuerza. Sigo teniendo mucha gratitud por esa canción.

¿Qué opinas de su trabajo, como ves su evolución?

La admiro muchísimo. No creas que es por la amistad y el cariño que nos une, creo que puedo ser muy objetiva con el trabajo de la gente que quiero. Tiene una voz maravillosa que logra adecuar a las exigencias expresivas de géneros de música muy distintos. Pero no es nada más la cuestión técnica lo que admiro y gozo, ni su profesionalismo, sino la hondura emotiva de sus interpretaciones o las canciones que ha escrito, la música que ha creado. Lo que canta siempre está vivo, siempre te toca o, francamente, te sacude y no teme tocar los extremos. Es una mujer talentosísima. Es difícil hablar de su evolución con distancia porque es un proceso que he vivido cerca de ella. Lo que sí puedo decir es que siempre me sorprende, con Santa Sabina, con Galileo o con otros proyectos independientes: las cosas que logra hacer con la voz, los matices emotivos que le pone a una pieza nueva, la intensidad de su expresión. Lo mismo en cuanto a la parte teatral de sus conciertos y espectáculos, las cosas que hace dirigiendo el Coro del Claustro. Rita nunca deja de estudiar, de aprender, de perfeccionarse, y eso se nota en su trabajo todo el tiempo.

¿Qué es lo que más admiras de ella?

Esa disciplina y la férrea voluntad de hacer, como artista, lo que tiene en mente, lo que quiere hacer —como debe ser— contra viento y marea. Nunca condesciende, nunca ha puesto otras consideraciones, como el dinero o la fama, por encima de la excelencia y honestidad creativas. Y eso también lo admiro en ella, como persona, no sólo como artista: hace lo que quiere, sigue sus instintos y es fiel a sus convicciones.

¿Cómo ves a Rita antes y después de Claudio?

A veces todavía no me creo que Claudio esté aquí. Rita y yo somos de la misma edad, nacimos el mismo año y hemos compartido muchas cosas, muchas aventuras y pasamos sin hijos la edad en que casi todo mundo tiene hijos. Y de pronto, ahí está Claudio. Ha sido maravilloso. Es muy bonito verla de mamá, se le da muy natural; por fuera, no puede uno decir que ha cambiado tanto. En todo caso, el cambio debe ser más interno y muy profundo. Por fuera sigue teniendo su vitalidad, sentido del humor; cariñosa, tan divertida y, al mismo tiempo, disciplinada. Todas estas cualidades a Claudio le hace mucho bien.

¿En qué cree Rita?

Eso es muy difícil de responder por otro. ¡Ni siquiera estoy segura de en qué creo yo! Pero al menos sí te puedo decir que cree en el arte, en el poder transformador de la creación artística.

Qué es aquello que tiene Rita, de manera muy puntual, y qué tienes tú que las mantiene juntas.

Durante tantos años son muchas las cosas que se van desarrollando con esa compañía, son difíciles de definir. Pero compartimos algunas cosas esenciales en nuestra forma de ver la vida y la amistad. Y compartimos una actitud muy parecida frente a la creación artística: no claudicar, no anteponer nada a la honestidad y veracidad esencial de lo que queremos crear. Tenemos una vocación verdadera, y la respetamos. Y evidentemente, tenemos gustos similares, una sensibilidad estética parecida, y por eso nos entendemos tan bien al trabajar juntas. En cuanto a la forma de ver la amistad, nos une ser solidarias, ser leales.

Algo muy bonito es que nunca ha existido, entre nosotras, competencia, rivalidades. Por desgracia, entre los artistas y escritores eso es muy difícil. Es difícil trabajar con alguien y que no surjan tonterías por las batallas de egos, cosas así. Entre Rita y yo eso nunca ha existido, y por eso trabajamos tan a gusto juntas; nos enfocamos directamente en lo que queremos hacer, en esa idea que ya entrevimos de la obra terminada, y es lo único que nos importa. Nos une, además, un gran cariño, construido en veintitantos años de amistad. Es difícil definir cosas tan profundas.

¿Qué te desagrada de Rita?

Eso no lo voy a contestar, no anda una diciendo eso de la gente que quiere, pero sí puedo decirte que aunque todo mundo tiene cosas que nos irritan, al leer tu pregunta ni siquiera puedo pensar: esto me *desagrada* de Rita. Es una palabra muy fuerte que no logro asociar con nada de ella. Hay cosas que me exasperan a veces, o que hacen que me sienta, pero son pocas, poco frecuentes y no creo que haya nada que pueda decir que me desagrada.

Alguna discusión o distanciamiento memorable

Tampoco eso lo voy a contestar; aunque, por supuesto, ha habido discusiones. Distanciamientos, también, pero no muy largos, nada que no hayamos podido hablar pronto y resolver. Es una amistad muy sólida, muy bonita.

Como amiga, para ti qué tan difícil ha sido el proceso de la enfermedad de Rita.

Como amiga, me resulta muy difícil leer que, alguien que quiere escribir sobre Rita, pregunte sobre su enfermedad. Porque lo que menos quiere Rita en el mundo es que eso la defina, ni remotamente. Rita es *su vida y su trabajo, su obra*, no la enfermedad, para nada. Ahí sigue, cante y cante, trabaje y trabaje...

\*Nota: Esta carta fue publicada en el blog de Adriana Díaz Enciso, la semana posterior a la muerte de Rita.

Era muy solidaria en todos los niveles.

(Inti Muñoz)

Julio 2011

Conocí a Rita en un concierto del CCH Sur, a principios de los noventa, como campaña de una planilla estudiantil para elegir delegados para el congreso universitario. Al principio, sólo fue una identificación musical. Tuve un grupo de rock también: Los Fantasmas. Me identifiqué con el boom del rock en español. Por otro lado, siempre tuve una participación activa en el movimiento estudiantil. Esto me llevó a conocer a Rita en el 94, a partir del movimiento zapatista y los primeros conciertos de solidaridad con los pueblos indígenas y por el *Alto al fuego* en Chiapas. Nos presentamos en el *backstage* del concierto.

Rita y yo nos hicimos amigos a partir de febrero de 1995; ya entonces habíamos formado la Caravana universitaria *Ricardo Pozas*, una expresión del movimiento estudiantil integrada, básicamente, por miembros del CEU; iniciamos un esfuerzo que duró varios años, para llevar ayuda humanitaria a Chiapas y participar activamente en lo que después sería el Movimiento Zapatista.

Rita, además de ser cantante, era activista. Participaba visiblemente con el movimiento estudiantil, el movimiento zapatista, el democrático, el ciudadano... Rita fue delegada al CEU por parte del CUT. Teníamos muchos amigos comunes. Poseía un espíritu matriarcal.

El 9 de febrero de 95, el ejército entró a territorio zapatista y develó la identidad de Marcos. La comunidad estudiantil reaccionó rápidamente para generar una “Movilización por la paz y alto al fuego”. Hicimos un nuevo gran festival por la paz. Algunos amigos, como Ricardo Bautista, Oscar Moreno y Jorge Moreno buscamos a Rita para organizarnos. Los grupos de rock tenían mayor participación, había más politización.

Estaba Rita y Manuel Ledezma, quien era su chavo en ese entonces. Decidimos convocar una asamblea de organización. Nos reunimos varias veces, durante cinco años, en el salón 106 de la Facultad de Filosofía y Letras, en La hija del Cuervo, en mi casa, etcétera.



En ese concierto, participaron casi todos los rockeros, excepto Caifanes. Se llamó *Rock por la paz y la tolerancia*, y se realizó el 25 de febrero. Fue el inicio de una etapa en que ya no era sólo poner sonido y que fueran los grupos, sino una proporción de alto nivel. Pedimos cooperación para sustentar la producción, y lo demás que se recaudó se llevó a Chiapas. Rita y yo comenzamos una relación muy estrecha con Quique, y Rubén de Café Tacvba. Y unos chavitos, que pedían permiso para tocar: Panteón Rococó y Zoé.

Fue un evento que revolucionó la manera de decir las cosas, de manifestar solidaridad. Desde el primer momento estuvo como discusión que Espinosa Villarreal había prohibido los conciertos masivos porque en uno de los Caifanes, en la delegación Venustiano Carranza, hubo un brote de violencia y hasta arrestados.

Esa etapa de la lucha estudiantil adquirió una nueva dimensión. Ese concierto, con producción tan grande, costó casi cien mil pesos. Al final juntamos alrededor de cuatrocientos mil. Los estudiantes del CCC hicieron material y pusimos pantallas gigantes. Los chavos activistas de todas las escuelas se organizaron para tener seguridad, para no tener policías. El mensaje político que lanzamos lo pusimos en un manifiesto y lo firmaron muchos. Hicimos un guión que, una parte, lo leyó Rita y demás rockeros.

Recuerdo a Rita, en casa de mis papás, la noche del primer concierto del rock por la tolerancia, hasta las doce de la noche, cortando gafetes. Luego, Rita, contando cada billete de diez pesos. Ese dinero lo entregamos en una comisión, en un viaje a Chiapas. Nos entrevistamos con Samuel Ruiz. Preguntábamos cómo organizarnos para distribuir los recursos. Fue un momento muy intenso porque el ejército estaba ocupando las poblaciones zapatistas, había retenes; los pobladores estaban huyendo.

Se acordó que se compraría comida o medicinas, ayuda humanitaria, y con ese mismo dinero se alquilaría transporte para llevarla a las comunidades. En una de esas comisiones fue Rita. Cuando regresaron, nos dieron el reporte de lo que había pasado. Jorge Mercado me contó que se habían regresado en el mismo camión. Rita estaba muy conmovida y sacada de onda y tarareando una canción: “Olvido”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Ver *Discografía*

La Caravana y los rockeros, hicimos *La bola*. Fusionamos a los UAMeros por la paz. Habían iniciado los diálogos de San Andrés. Decidimos organizar un segundo concierto. Ese concierto se llamó *12 Serpiente*. Más grande y con más grupos.

Jorge Mercado, Socar Moreno, Rita y yo, le mandamos preguntar a los zapatistas si querían que se lo diéramos a Samuel, darlo a las comunidades o qué. Nos pidieron que fuéramos: estaban muy conmovidos con lo del Concierto. Jaime Avilés, Carolina Consejo, Rita y yo llevábamos el dinero escondido en la ropa.

Vimos al comandante Tacho. Les llevamos camisetas del concierto, recortes de periódico. Recuerdo que dijo: “Nunca había visto tanto dinero en mi vida”. Después de eso nos quedamos un mes para reconstruir Guadalupe Tepeyac, un pueblo que había sido invadido. Samuel nos envió una *torton* y compramos material para construcción. Esa solidaridad la tuvimos siempre.

Regresamos, y continuó el esfuerzo. Rita y yo, ya compañeros de batalla, nos hablábamos muy seguido, discutíamos la situación. Esa relación con Rita duró toda la vida. Rita era mi amiga, socia y cómplice. Nunca dejamos de ir juntos. Santa Sabina en general, pero con una comandancia muy clara de Rita. También me tocó muy de cerca la separación de Patricio...

Me expulsaron de la UNAM por organizar un concierto. Me acusaron de actos vandálicos. Me fui a juicio. Rita me acompañaba a los tribunales. Era muy solidaria en todos los niveles.

Cuando entramos en el Gobierno del DF en el 2002, tuvimos la tarea de ganar la calle. Rita fue muy importante en este proceso. Se empezaron a hacer los conciertos de rock en el zócalo. Ya teníamos una amistad más personal.

Cuando empezamos a trabajar en el Fideicomiso se dieron varias coincidencias. Rita ya era directora del Coro del Claustro y ya había desarrollado el Ensamble Galileo. Un día que estábamos comiendo, le dije que hiciéramos conciertos de Ensamble y Jardín de las delicias en espacios donde nunca había habido presentaciones musicales, templos,

conventos pero que eran lugares para ese tipo de concierto. Fueron varias temporadas. También hicimos conciertos con el Coro.

A principios del año pasado, me la encontré en el cine. Me platicó que le habían diagnosticado cáncer. Estaba convencida de que lo iba a vencer. Me pedía que no nos detuviéramos en los conciertos. Nos seguíamos viendo; ella ya había comenzado la terapia. Se hicieron presentaciones más grandes con más gente, pues había más publicidad.

A los dos o tres meses que había iniciado el tratamiento, Rita dijo que era más grave de lo que pensaba. En septiembre u octubre, Rita estaba muy preocupada. Se atendía en el Hospital General, pues era lo que le daba en Seguro Popular. La atención era buena pero no tenía el trato humano suficiente. Lo platicamos, y ella tenía que seguir ahí. Rita se sacó de onda cuando le dijeron que debía ir a una segunda etapa más. Los pinches médicos le dijeron que se podía quedar sin voz y se súper sacó de onda. Dos semanas estuvo en periodo de reflexión de otras alternativas médicas. Ahí fue cuando Alex y más banda mandó un comunicado en el periódico. Ahí se hizo público que Rita tenía cáncer.

Se abrió la cuenta porque no era fácil sustentar el tratamiento. Convencimos a Rita de continuar el tratamiento alópata y la ayudamos a que entrara al INCAN. Le hicieron los primeros estudios. Ya le habían dicho que tenía que seguir con las radiaciones. Decidimos hacer el concierto, Alejandra Fraustro, Poncho, Alex Otaola, Araceli Murillo y yo.

Respecto a *Rita en el corazón*, la misma banda que había organizado los conciertos por la paz, estaban ahí reunidos, sólo que ahora sería para Rita. Todos pusieron de su parte, se organizó muy bien. Nadie cobró un peso. No estaba claro si Rita iba a tocar en el concierto, porque ya estaban los efectos del tratamiento. De hecho, se iniciaron las radioterapias en diciembre, después del concierto del tempo de Santo Domingo, poco después del de Rita en el corazón.

Ella tomó decisiones de todo el concierto; que sí iba a tocar con *Jardín de las delicias* y juntar a todos los de Santa Sabina para hacer un encuentro. Empezaron a ensayar. En la conferencia de prensa, Rita se enojó porque Poncho dijo que iba a tocar Santa Sabina, pero Rita quería que fuera sorpresa.

Ahí empezó a tener síntomas más cabrones, dolores más fuertes. La última presentación de Rita fue en el Ex Teresa el 20 de diciembre. Un concierto bellísimo. En enero platicamos de lo que seguía. Se iba a grabar el proyecto del *Jardín de las delicias*, por fin. Seguimos hablando por teléfono. Fui a una reunión en su casa. Ya se veía cansada. Luego, inició los tratamientos más a fondo y nos comentó que ya estaba pegando fuerte, que se agudizaban los síntomas. Tres semanas antes de su muerte ya no contestaba el teléfono.

Dos semanas antes de morir, yo platicaba más con Aldo. La última semana estuvo internada. Yo estaba preparándome para ir a ver el viernes 11 de marzo, cuando recibí la llamada de que acababa de morir.

Fue reconfortante ver el cariño de las personas. Rita no se quería morir. Ella amaba la vida y amaba a Claudio. No ha cicatrizado la herida. Su huella permanecerá en el arte mexicano. Es un personaje de dos siglos. Está cabrón que se haya muerto.

## La interpretación es un campo sin límites

(Manuel Mejía Armijo)

Diciembre 2010

Mi tía Carmen [Armijo] decidió invitarme a Segrel, un grupo de música antigua, y ahí fue que comencé a tocar el laúd. Con el contexto, le agarré el sabor, y pude vislumbrar lo espiritual en la música. Me llenaba no sólo a nivel profesional.

A Rita la conocí porque yo tenía un grupo de rock: La Mala Sangre. Empezamos en el noventa. Tocábamos en el patio de CUT, por el 93, 94, todos los sábados y domingos. Pedíamos cooperación voluntaria. Fue una buena experiencia. Hacíamos improvisaciones. Era un grupo de flauta, voz y guitarra, y se integraron baterista y bajista. Tocábamos dos o tres horas. La gente nos recibía bien. En alguna de esas tocadás, y como el mundo de los rockeros era más o menos pequeño, encontré a Rita.

En el año 2000 vi a Rita, en Segrel. Ella se integró para grabar un programa donde se narraban historias del poema del mío Cid. Invitamos a Mónica López, flautista. Ella me invitaba a reuniones que eran en casa de Arturo Valenzuela, maestro de la Nacional de Música. Tocaba con sus alumnos. O alguien que quería compartir. En una de esas reuniones nos invitó a Rita y a mí. Rita estaba muy interesada en la música antigua. Ahí comenzó la conexión.

Al igual que Rita, yo también había tenido cambios drásticos. Platicamos un poco sobre ello esa vez. Recuerdo que era seria y no hablaba mucho, pero sentí que ese interés era genuino. Supe que podíamos hacer algo juntos por ese brinco de género que teníamos en común. Estábamos rodeados de maestros y alumnos de la Nacional de Música. Ellos tenían una formación más apropiada, pero nosotros, con ese panorama tan especial de haber creado rock, entrar a la música antigua tenía algo especial. En el concierto se dio muy natural, con una visión luminosa de la vida. Era un impulso mágico.

Se dio lo del Cid, y lo seguimos tocando. Rita ya tenía pensado el Ensamble Galileo. Me invitó. Ahí sentí la posibilidad de hacer un trabajo singular. Su manera de

trabajar era muy cercana a la Universidad, a los alumnos de Letras Hispánicas, y me parecía muy bueno para el grupo, porque Segrel era un apoyo al diplomado cuando se veían temas relacionados con la música. Una celebración a García Lorca, por ejemplo. Era importante que hubiera un grupo de trabajo que se dedicara a revisar las partituras. En cambio, Galileo era una manera de aprender. Estaba Alejandro Tello, Mónica López.

Este tipo de trabajo, por ser *sui generis*, fue perdiendo un poco el impulso o el espacio. En 2007 lo sentí un poco flojo. En 2007 se hizo una gira, en el auto propio, a la costa grande de Oaxaca, y luego a la ciudad. A veces hasta en helicóptero. Daban un presupuesto, y se tenían que cumplir con todas las presentaciones, pero así, en lugares cuasi inhóspitos. Pero fue muy padre porque se recuperó la parte del asombro, en un ambiente interpretativo de mucha creatividad. La interpretación es un campo sin límites. Y buscábamos maneras de complacer nuestra búsqueda o la interacción con el público.

Hacer la gira tiene que ver con la fuerza y teníamos una buena relación personal. Algo ocurrió, la necesidad de acercarse al público, y haciendo una música que volvimos nuestra. Ahí me di cuenta que realmente me interesaba la música antigua. Hemos tenido repertorio Sefardí, de Grecia, De Arabia. Supe que era fascinante, y que es importante que se dé desde el estudio académico.

En el 2005, Rita tuvo una relación con Leonel Pérez. Cuando terminaron afectó porque ya no querían trabajar juntos. La veía triste y desanimada; no sabía cómo manejarlo. Los otros chicos dependían de lo que Rita dijera. Rita y yo nos pusimos a trabajar en la música sefardí. Al poco tiempo se arreglaron las cosas, pero con mucho trabajo. La música fue curándola. Fue una reinención, recuperar la parte creativa. En el 2008, la música que cantábamos y presentábamos era de música sefardí, fuimos a Cuba. Conocimos a un chico. Se acercó muy serio, pero nos dijo que una pieza le había gustado muchísimo. Lo que tienen los cubanos es que le dan valor a la cultura. Este chico es editor. Dijo que la música que había ahí era más académica, pero así, como nosotros la presentábamos, le gustaba.

Uno de sus amigos, que también cantaba en un antro de la Habana, llamado Fresa y Chocolate, nos recibió para que nos escucharan. En ese mismo momento nos dirigimos allí.

Había muchos jóvenes, prendidos, tocando rap o hip hop, pero con letra interesante. Todos ahí se sabían las letras de las canciones, al unísono. Y además se oía como un coro.

Nosotros sentíamos que no se iban a sentir cómodos con la música antigua, después de estar tan emocionados. Me dijo el programador que la gente debía aprender cosas nuevas y escucharnos. La gente lo agradeció con el mismo entusiasmo. Creíamos que no responderían bien y, sin embargo, fue un recibimiento muy cálido.

La música árabe, y en sí la oriental, como la persa, es impresionante. Esa emoción que le da Rita a la música es genuina. Se vuelve luminosa. Disfruto mucho tocar. Siento que ella también.

En otra ocasión, en la Costa Grande de Guerrero, estábamos en el escenario. El equipo de sonido eran tres costeños. Como hacía calor, estaban tirados en el suelo; tuve que mediar un poco para que pusieran más interés. En una de esas me interrumpe uno de ellos y me dice que estaba emocionado por ver una “guitarra antigua”, que era el laúd, y creía que nunca lo vería en su vida. Él era músico también, tocaba cumbia. Fue con su amigo que vendía discos piratas, para que le bajara al volumen y pudiéramos tocar. Son detalles trascendentes.

Rita tiene una manera muy entregada de trabajar. No le importan las condiciones; busca la manera de estar, de salir adelante. No se pone nerviosa. En vez de decir “debo estar en otro sitio”, lo toma bien. Creo que sí es algo espiritual y lo ve como que así le toca vivirlo. O que *ese público* debe escuchar.

A Rita le da sentimiento que alguien no muestre la misma dedicación en la música. La primera vez que se enojó conmigo, fue porque no había estudiado una pieza. Es difícil manejar esa parte porque uno lo pasa al plano de sentimientos. Es común hacerse ese tipo de observaciones, pero tratando de no lastimarse. Eso también ha dificultado la comunicación. Rita siempre reprocha que no comunico mis sentimientos, que hablo desde un punto más neutro. Tiene razón: a veces lo reprimo. Yo no puedo expresar, a veces, lo que pienso para que no lo tome personal.

Con Ensamble Galileo se llegó a enojar mucho. Pero Galileo tiene una conformación dispar; en un plano estético, están más dispersos. Pero son muy buenos músicos. Ya ha pasado mucho tiempo como para que se aterrizará a una música más profunda, o que todo mundo lo viera como músicos más versátiles y no están quizá tan comprometidos. Y eso afecta. Hay toda una serie de trabajo alrededor de las partituras. Lo menos que se puede hacer es comprometerse. Decidí dejar Galileo por la carga de trabajo. Empecé a sentir que no tenía energía para ese impulso. Se me fue desgastando.

Rita quería dedicarse más a Galileo; los demás de Ensamble les gustó, pero no era su pasión. Cada quien empezaba a tomar otros rumbos. Y no se daba la misma búsqueda y mística. En cambio, Rita tiene una forma de interpretar muy interesante: distinta pero muy apropiada. La siente. Y la gente lo nota.

En 2007 nació *Jardín de las Delicias*. Ya queríamos grabar, hacer nuevos programas en *Jardín de las Delicias*. Me gustaría que este espacio fuera también formativo. Integrar a más personas, que a veces tiene mejor formación musical que nosotros. Me parece muy importante compartirlo, porque se retroalimenta. Es una manera de seguir vigente. Hemos trabajado con la Universidad, con el FONCA, y ahora tenemos el apoyo del catálogo CONACULTA. Pero en cuanto hemos ido aprendiendo lo del financiamiento, ya se acaba el programa. Luego vienen los recortes. Este año teníamos una temporada de diez conciertos, y se canceló. Uno puede aspirar, pero es importante también tener el recurso que lo haga viable.

Rita me invita, eventualmente, en sus conciertos del Claustro, pero es más bien como amigos. Sabe que me parece un proyecto muy loable. Ella también ha puesto en alto su trabajo. Viene de esta necesidad por compartir lo que uno ha aprendido. Es la manera de que permanezca. Si no, se puede volver algo muy etéreo. Rita está preocupada por la función social de la música. Hace magia. Ofrece ese espíritu de guerrera. No se rinde ni se deja vencer por cosas sin importancia. Y por eso puede transmitir las emociones, sanar a través de la música. Se entrega en el escenario. Incluso las diferencias, se concilian pronto porque la misión va más allá.



Como ser humano, me preocupa su salud. Me da temor. Quisiera poder hacer algo. Tengo impotencia. Su actitud ha sido de mucha fortaleza. He compartido su optimismo y creo en sus decisiones. Le he dicho que lo que ella decida es lo correcto. Pero de pronto me ha preocupado. Debe ser pesado recibir presión sobre su salud, de que todo mundo le dice: haz esto o lo otro. Y yo lo evito.

En el terreno profesional, he verificado su compromiso. Sé que el canto le da vitalidad. Que como guerrera, no importan las adversidades. Lo ha tomado con filosofía y sensatez. Rechazó el tratamiento de radiación que le habían sugerido porque era posible que le afectara la garganta y no iba a poder cantar. Rechazó el tratamiento que todo mundo dice que es de cajón, pero defendiendo eso, porque sin la posibilidad de canto, ella perdería el ánimo, y aún no lo ha perdido.

Ahí vamos a estar al pie del cañón con los proyectos, pero cuando ella requiera atención se le dará el espacio y apoyo. Tiene mucha entereza. La música es su motivo de vida, es genuina su participación. El canto está ligado a su espíritu. La música la sana, crece. Si a Rita le faltara la voz se desanimaría. En el concierto del Palacio del Ayuntamiento y otros conciertos, ha estado en plena quimioterapia, está decaída, pero se ve animada. Sus cuerdas vocales son tan vitales como su corazón.

Siempre existe la posibilidad de que alguien te falte. Yo no quiero pensar en si Rita me falta. Este es un proceso fundamental. Voy a estar con ella siempre. De cualquier manera es una compañera. Su enfermedad me ha puesto en evidencia la contundencia de la muerte, la fragilidad del ser humano. Esto le ha hecho canalizar más energía a los proyectos. Rita es un ser humano que quiero mucho. Aún tenemos cosas que hacer juntos.

Era su sueño; yo me sentí el vehículo

(Aldo Max Rodríguez Rodríguez)

Diciembre 2011

Conocí a Rita por Santa Sabina. Desde la secundaria era de los grupos que sonaban más y me gustaban. La conocí en 2003, en septiembre. Ella me habló porque habían tenido diferencias con Rodrigo Garibay o él tenía ya otros intereses y estaban buscando saxofonista. Acababan de sacar Espiral, el primer disco donde ya tenían saxofón y chelo de base y era importante tener saxofonista. Entre Alex, Poncho y Rita llegaron a mí. Conozco a Alex y Poncho desde Los músicos de José, una banda que empezó en 1997. A Poncho le gustaba la banda. Él fue el que nos invitó a las primeras tocaditas grandes, cuando era nuevo hacer conciertos grandes con escenarios magistrales, con presupuesto del GDF. También toqué alguna vez con Masacre 97, donde estaba Leonardo Zoqui.

Ellos me propusieron con Rita, y ella me llamó para hacer conciertos. Me pasaron los discos y estudié algunas cosas, fui a verlos cuando abrieron el concierto de Crim Crimson en septiembre de 2003, ya con la intención de escuchar y ambientarme. Más tarde, empecé a ensayar con ellos y conocí a Rita en persona. Obviamente desde la primera vez mi impresión fue que tenía una personalidad fuerte. Era muy activa y entregada al trabajo. La caracterizaba su entusiasmo en sus proyectos, hacer todas las cosas. Una gran organizadora. Se encargaba de ponerle orden a todo. Ella siempre llevaba la batuta. Se encargaba de que sucedieran las cosas. No paraba. Me impresionaba su forma de cantar, me encantaba su voz y ese ímpetu que tenía por llevar a cabo las cosas. Ese entusiasmo y esas ganas de levantar proyectos.

Cuando entré a Santa Sabina yo tenía novia; Rita andaba con Leonel. Pero las rupturas de las relaciones coincidieron; ahí había vacante... Hubo química. Teníamos algo que va más allá de las personalidades. Era algo más profundo que dio pie a que se gestara la relación. Obviamente, Rita me parecía muy atractiva, como a todo mundo, pero ella se fijó en mí. Poco a poco se fue dando. Una vez que subió la química se hizo algo muy fuerte y

consistente. Siempre me dio mi lugar, claramente. Aunque no me considero celoso, rondaban en mi cabeza las ideas, saber que gente con quien trabajábamos eran sus ex, por ejemplo, Leonel, pero entre él y yo había una relación muy abierta. Nunca tuve broncas, nunca me estorbó, sobre todo porque Rita me dio mi lugar que tenía en ese momento de la historia.

Rita tomó un curso sobre dirección música en la Ollin Yolixtli, y después de eso, sin haber tenido una experiencia de semejante magnitud, se aventó a ir a la Universidad del Claustro para dirigir el coro. Era también parte de su búsqueda personal, pero no me imaginé nunca que pudiera lograrlo. Y además lo hizo bastante bien, con gran maestría y disciplina. Estudiaba mucho, todo el tiempo la veías en el piano, vocalizando, trabajando para dar lo mejor y sólo lo mejor de ella.

Admiré mucho su participación como directora, y todo lo que pudo hacer con los chicos del Claustro porque no habían estudiado canto y ver cómo ella logró hacer que ellos cantaran y grabaran un disco. Todo eso fue formidable para ella y para los chicos.

Claudio no fue el motivo por el cual Santa Sabina se separó. La ruptura se dio porque había una relación un poco viciada; se sentía la necesidad de parar y relajar. Por supuesto, hubo conflictos entre Rita y Poncho, Poncho y Alex..., entre todos. Los grupos son difíciles, por eso, lo más sano fue parar un rato. A mí me tocó la colita de un gran impulso que traían desde el último disco y el principio de otro momento en que no querían, o no podían, hacer un disco. Con ellos sólo grabé el disco En vivo, pero no de estudio.

Los grupos y las personas tenemos ciclos en la vida. Yo sentía que el ambiente del rock era algo ya muy ajeno para Rita. Ella ya tenía otra búsqueda, otros intereses y, por otro lado, un desentendimiento con los otros integrantes. Dos cosas, o la misma, como lo quieras ver.

En mi vida personal, lo que representó más fue Rita y Claudio. Rita ya estaba en edad de tener hijos y era en ese momento o ya nunca. Me lo planteó. Yo estaba muy enamorado y le dije que sí, aunque yo era más joven. Desde pequeño tuve la inquietud de los hijos, así que no me asustaba. Me entusiasmó por todo lo que la quería y por la idea de verla como madre. Era su sueño; yo me sentí el vehículo. Aunque sabía que no era el

momento ideal en mi vida para tener hijos lo decidimos, la planeamos, lo intentamos y salió Claudio. Yo tenía 26 años. Todo lo que implica ser madre cambia la vida. Pero ella siguió siendo la misma. Era un poco sobreprotectora. Pero preferiría no hablar mucho.

Cuando recién nos enteramos que Rita tenía el tumor, procuramos no alarmarnos. Creíamos que todo estaría bajo control, aunque sí nos permitimos vivir más intensamente, disfrutar cada momento, pero sin preocuparnos demasiado. Hacíamos lo que cualquier familia, salir a comer, pasear, agarrar el coche e irnos de viaje, ver a Claudio crecer. 2010 fue un año muy difícil por todos los tratamientos. Yo sabía que era muy doloroso, y procuramos, en la medida de lo posible, evitarle grandes esfuerzos.

Sobre el concierto de diciembre, la verdad es que estoy muy sorprendido. Quizá Rita no esperaba esas muestras tan grandes de amor. Rita era una persona muy acostumbrada a dar, y de pronto, recibir tanto, de tantas personas, no sé exactamente cómo lo tomó, o cómo se sintió. Supongo que le impresionó mucho ver tantas muestras de músicos entregando su trabajo por y para ella. Nunca supe con exactitud qué pensó; será un misterio, quizá porque la enfermedad estaba muy avanzada y ya no le permitía ser tan expresiva. Por otro lado, el tumor ya estaba haciendo metástasis al cerebro, y por eso, quizá, no alcanzaba a vislumbrar lo que ocurría. Pero era evidente que la gente la admiraba porque representaba muchas cosas para la escena del rock en el país.

A partir de la metástasis, la notaba desenchufada, un poco ausente. Obviamente han sido procesos difíciles. Ella quería ver a Claudio crecer, hacer cosas, tenía todavía muchos proyectos. Mucha vida por delante. Nunca paraba, desde que se levantaba hacía cosas, estudiaba mucho, se dedicaba y apasionaba por su trabajo, por la música, por esta búsqueda por la música antigua, por su espiritualidad.

Quizá porque yo la conocí desde otro espacio, y porque mi relación con ella era más personal, a veces no sé explicar cosas de ella en cuanto a su figura pública, porque para mí era un ser humano, la madre de mi hijo. Por mucho tiempo he decidido pintar mi raya con los periodistas porque ellos tienen como referencia a Santa Sabina, y ése es un proyecto que yo no conozco mucho. Por otro lado, lo demás ha sido oportunista y amarillista. Mejor me he quedado así, sin hablar de ello. Espero que este trabajo pueda

ayudar a preservar la memoria de Rita. Creo que fue una gran luchadora hasta el final de su vida.

Rita: una de las mujeres con mayor poder espiritual

(Sandra Lorenzano)

Marzo 2011

Comencé siendo una admiradora. Me interesa mucho, desde siempre y cada vez más, la relación entre la literatura en la música, el lenguaje juvenil y la expresión de la música, sobre todo del rock, en términos generales, música más cercana a los chavos.

Desde ese momento, Rita me pareció una de las mejores voces de la canción mexicana. Sin duda, la mejor del rock nacional. Pero Rita iba mucho más allá. Por eso me gustaba tanto el trabajo de Santa Sabina. No sólo tenía una gran voz, sino una propuesta estética diferente y particular, donde la literatura y la música se acompañaran mutuamente, sin que una fuera más intensa que la otra. Quizá los chavos se quedan más con la parte musical, pero para mí el trabajo que tiene, diálogo entre letras y música es excepcional.

Realmente hay pocos grupos, por lo menos en el mundo de habla hispana, pues es el que conozco mejor, con ese equilibrio entre los dos elementos. Al mismo tiempo convirtieron su obra musical en un espectáculo. Cada presentación de Santa Sabina fue un performance artístico. Rita ocupaba el lugar principal: era la cabeza de esta propuesta artística.

Como todos, también empecé admirando el trabajo de Santa. Rita y yo no teníamos tanta diferencia de edad (soy cuatro años mayor) y por tanto, tenemos una historia social y cultural compartida, aunque no nos hubiéramos conocido. Para toda mi generación, formada en la Universidad, a comienzos de los ochenta, compartíamos esta cultura *underground* y nos fue formando en gustos similares: la pasión por Santa Sabina y lo mejor que tenía el rock: Pink Floyd, Patty Smith, los Rolling Stones, Led Zeppelin, y donde el rock mexicano comenzó a cobrar un lugar importante.

Se podía ser un estudiante de la Facultad o la UNAM y, al mismo tiempo, circular por los antros más *under*. No teníamos cafeterías en la Universidad porque se cuidaba que no se repitiera “el fenómeno del 68” y no quería favorecer lugares de encuentro de universitarios. Sin embargo, nos encontrábamos en todos en los antros.

Rita tenía elementos que la convierten una figura clave: esa gran voz y su formación teatral y su capacidad de desarrollar ese poder de atracción desde el escenario. Proyectar ese poder de seducción y provocar la conmoción a través de su voz. Otro elemento tiene que ver con la versatilidad de Rita. Si ya les gustó Santa Sabina, es padre que sigan a Rita y descubran la música medieval. La música antigua que nos dio a conocer a través de Ensamble Galileo, muestra no sólo su versatilidad y talento, sino el compromiso, la oportunidad de aprovechar la tribuna y el escenario para llevar a la gente a otros niveles de conocimiento literario y musical. En todo su trabajo hay una propuesta estética o de política estética: formación de público, promoción de música hasta ese tiempo poco conocida o difícil para grupos más jóvenes.

Cuando apareció Santa Sabina fue la voz emblemática de nuestra generación. Si le juntamos su propuesta política, todo confluye en un momento que para mí es clave: cuando Rita llega al Claustro. Comprometida con las causas de los marginales, las causas libertarias, su mensaje llegaba a los que pueden tomar sus decisiones y a la raza. La lucha por los derechos de la mujer, a favor del aborto, por los grupos gays. Por los campesinos que venían a la Ciudad de México. Mucho más allá de lo que quieran hacer con la ideología neoliberal, el arte sigue siendo una expresión política.

Hace cinco años, cuando Alejandra Fraustro era directora de Difusión Cultural del Claustro, nos hizo la propuesta, a la rectora y a mí, de traer a Rita Guerrero al Claustro, porque Rita tenía muchas ganas de seguir sus investigaciones sobre música antigua y virreinal y quería ver la posibilidad (en esto Rita siempre fue de una generosidad brutal) de formar jóvenes en esta música tan olvidada; música importante para nosotros y la cultura mexicana, en un coro. Iba a ser un plus, un atractivo. No es tan fácil que la gente entendiera a la música virreinal; se acercaron porque era Rita.

Empezó a venir, como era ella, delgadita, y aunque viniera vestida de bajo perfil siempre irradiaba una luz maravillosa. Era como si la estuviera viendo en el escenario. Rita irradiaba luz, generosidad, espiritualidad. Una de las mujeres con mayor poder espiritual. Eso lo veía siempre que atravesaba el patio del Claustro. Al paso del tiempo empezó a venir embarazada de Claudio. Después Claudio venía en su bambinetto. Aprendió a

caminar acá, aprendió a hablar, venía a cada concierto, cada espectáculo. Ya en esa etapa cada presentación del coro, el cual está integrado por quienes estaban desde un principio.

Muchos de los trabajos nuevos del Ensemble Galileo se presentaron acá. Rita se volvió una hermana, pues en el Claustro, cuando compartimos un proyecto se arma una especie de gran familia. Alejandra dejó de estar en Difusión Cultural, pero Rita siguió. Por eso se nos ocurrió que el homenaje fuera aquí. Rita decía que éste era su antro. Es un espacio que le permitió crecer; como universidad, nos permitió contar con la presencia y generosidad de un personaje tan luminoso.

Nosotros supimos de su enfermedad, hablamos, lloramos con ella.

Escribí un cuento de una niña que quiere ser punk. Y se cambia el nombre, porque un día se encuentra un cartel en el metro de un concierto de Santa Sabina y se pone el nombre de Rita. Se llama Rosario, pero crea su nueva personalidad, Fraustro se lo leyó en el hospital. Es una manera de mantener la memoria de Rita, y que los chavitos también la conozcan.

Siempre le dije a Rita que le iba a escribir una canción. Soy escritora, poeta y no tengo problema en publicar. Mas, me parecía, que nada de lo terminaba de hacer era suficiente para que Rita lo cantara. Era una forma de decirle que ella era muy especial. Siempre me pareció que faltaba algo. Ahora me arrepiento.



*Muchos van de amor heridos*

(Oswaldo Zamora)

Febrero 2011

La conocí cuando se formó el Coro, en el 2005. Empezamos con Martha Santibáñez, que también fue su maestra, y Rita. Entre las dos lo fundaron. Cuando Rita se embarazó, Martha fue la que nos dirigió.

Yo ya había estado en coros anteriormente, pero cuando supe que se abría en la Universidad y que estaría dirigiendo Rita, creí que sería maravilloso. Por suerte yo ya tenía formación musical, ya sabía leer partituras. Antes de entrar al coro me gustaba la música antigua. Ha sido notable la valoración que ahora hago sobre el control de respiración, la técnica. Cantar te ayuda a comprender la complejidad. Me enamoré de esto porque Rita nos transmitió su pasión. Le fascina la música antigua. Por algo ha dedicado su vida a la investigación y realización de estos proyectos. Rita era muy estricta. Es muy dedicada a su trabajo: está enamorada y lo transmite. Fomentó el apoyo mutuo. Fomentó la ayuda para quienes no podían interpretar con facilidad. La relación era horizontal: todos éramos el Coro.

Cuida mucho que todo salga bien: cada partitura, cada interpretación. Por supuesto, se enoja cuando algo no va. Le incomoda cuando después de repasar hasta el hartazgo hay errores. Es normal, pues nos impone su presencia. Ella sabía que no éramos profesionales; desde ahí nos sitúa y nos mide.

Rita es directa y discreta al llamar la atención. Nunca frente a los demás. Busca siempre la comunicación. Tiene un carácter muy fuerte. Eso ayuda a que se le respete como la directora que es. Cuando algunos miembros han flojeado, y Rita ve que no es posible presentar un trabajo de la calidad vocal que ella espera, decide cancelar. Sólo una vez lo hizo. Por el contrario, cuando Rita está alegre, se lo notas en la sonrisa, en el cuerpo. Si nosotros trabajamos bien, ella lo dice.

En el Coro permanecemos cinco fundadores. Pero en cinco años han pasado demasiados chicos.

La música que cantamos comprende casi ocho siglos, desde la medieval, la renacentista, la barroca hasta antes de la opera, en que empieza a lucirse la parte vocal solista. Hay piezas para solistas, pero la intención de lo coral ha sido en la música antigua.

Estar en los ensayos genera una especie de familia. Han sido tantos momentos en que compartimos que se rompía la barrera de maestra y éramos amigos. Ella siempre lo tiene claro, porque aún así nos regaña. Cuando nos cambiamos en los camerinos, la histeria de todos, al vestirnos, maquillarnos. Ella es la más desesperada, porque nos quita para maquillarse ella sola. Es impresionante ver su proceso de transformación. Ya que ella está lista, ahora sí: “Chicos, vámonos”. Y todos corriendo. Nos hace conocernos mejor, bajo otras circunstancias.

Le gusta convivir con nosotros, ir a comer, a reuniones. Fui afortunado porque pude convivir con ella en reuniones familiares. Se podía ver como amiga, miembro de familia y, además, la directora del Coro.

Es una mujer a la que antes de abrir su corazón, debe estar segura de que verdaderamente eres amigo de confiar. No es una persona melosa, pero sí en la manera en que se refiere a uno, en la comunicación corporal. Todos estamos enamorados de ella. Aunque hubo algunos que sí se lo tomaban muy en serio. Luego, por alguna circunstancia terminaban peleando con ella y venía la etapa del desenamoramiento. A todos nos ha pasado, de alguna manera. Siempre he dicho que Rita es muy guapa, un *mujerón*. Con la convivencia se va pasando esa sensación. Finalmente nos une ser fan de Rita

Es muy tenaz, y dedicada a las cosas que ama. Eso lo trasmite. He aprendido que uno no debe subestimarse. Rita nos enseña que nos preparamos para conseguir las cosas. Nos ayuda a la evolución personal. Al momento de estar en el coro con ella, se despierta el interés y confianza en lo que vamos a cantar. Si no lo hacemos nuestro, estamos incapacitados para transmitirlo. Ella ayuda desde la traducción como tal, hasta las clases de historia. Las canciones adquieren un significado distinto, y aunque no se tengan las

experiencias tal cual, se pueden agregar situaciones a la vida cotidiana y eso nos hace sensibles y conscientes.

La primera vez que Rita y yo tuvimos una discusión fuerte, fue complicado, pues estábamos habituados a convivir y vernos. Nos molestamos por cosas del coro. De repente se nos fue a ámbitos personales. Los procesos de reconciliación son complejos, pues está muy convencida de sus percepciones. Para decirle que tiene un error debes ser muy sutil; de otro modo lo siente como agresión. Finalmente siempre se aclaran las cosas.

En una ocasión montamos un espectáculo de música renacentista, un repertorio sobre el amor y desamor, había una canción que decía: *muchos van de amor heridos* y como varios de nosotros acabamos en broncas con las parejas; otros, terminaron; algunos más ya pensábamos en terminar y, de repente, estar cantando eso, que era hermoso, afecta. Fue fuerte. Sí, llegamos a llorar.

## El origen judío de mi familia

(Raquel Huerta-Nava)

Diciembre 2011

A Rita la conocí por su música. En algún momento, por mi hermana Andrea supe que Rita era mi sobrina. Me divertía escuchar a Santa Sabina sabiendo que era de mi familia. Mi tío Salvador era el papá de su mamá. Yo no lo conocí. Él era un abogado, y lo mataron en un duelo, en Querétaro. Fue una verdadera tragedia: Sus hijos quedaron huérfanos. Y en la familia no se habla de eso. Rita casi no tuvo trato con los Huerta.

A ella la conocí hasta principios del 2009. Nos quedamos de ver por la Condesa, en el *Green Corner*, porque llevaba a su hijo a la natación, en Fernando Montes de Oca. Comenzamos a conversar y luego me invitó a su casa y así se fue dando.

Ella me dio discos; yo, libros. Platicábamos de su papá y su sensibilidad para la música, de sus hermanos. Fue curioso porque yo hice la biografía novelada de Vicente Guerrero y, curiosamente, su papá se llamaba igual. Una coincidencia graciosa.

En 2008 me enteré del origen judío de mi familia. Conocí a unos primos míos de León. En mi primer viaje, mi primo Francisco Javier Juárez Huerta me llevó a San Juan de los Lagos, que es a donde vivió la familia que se trajeron de España. Me dijo: "Nosotros, antes que ser otra cosa, fuimos judíos". Algunos se volvieron al catolicismo ya para poder poblar Nueva España.

Rita se impresionó mucho porque ella estaba en esta búsqueda de las culturas originales como parte de su propia búsqueda, con el fabuloso Ensamble Galileo. Ella había sentido algo muy particular cuando estuvo en la ciudad de Toledo. A mí me pasó lo mismo, la primera vez que estuve en esa ciudad. Incluso un señor se me quedó viendo, como si tratara de recordar a quien me parecía. Yo me dedico a la poesía, y ella a la música. Esa sensibilidad supongo que viene de familia.

Una tradición que tuvimos fue que en la familia siempre hubiese una Raquel. Raquel Huerta es absolutamente judío. Esta tradición viene de siempre. Cuando le pregunté a mi papá por qué me llamaba así, mi tía Raquel Huerta Romo me dijo que así era la tradición en la familia. Rita tiene una hermana que se llama también Raquel, Raquel Guerrero. Obviamente ya no somos judíos; somos cualquier otra cosa.

Ahora me explico por qué los Huerta eran retraídos. Muy buenos conversadores, contaban toda clase de historias, pero eran muy parcos en cuanto a la familia se refería o sobre su niñez. A mi papá le sacaba la información con tirabuzón. Una vez le obligué a que me hiciera una lista de mis hermanos. Por eso me entendí con mi primo de León, porque él tampoco sabía casi nada. Uno de los hermanos de mi abuelo, que era cura, muy bueno para los negocios, se llevo a una de sus hermanas. Mi abuelo debió haber estudiado Leyes en Guanajuato.

Se llevaron a todos a León. La familia viajaba mucho. Mis tíos nacieron en diferentes partes: en Celaya, en León, en Silao... A Rita le pasaba lo mismo con su mamá, quien es mi prima-hermana: tampoco contaba nada. Fueron épocas muy dolorosas, mucha muerte, mucha violencia. La Revolución Mexicana es donde más muertes ha habido en el continente americano. No querían hablar de esos tiempos: una de mis tías se murió de viruela. Luego mi abuelo se divorció de mi abuela porque se enamoró de una mujer más joven. Y mi abuela tuvo que salir con todos sus hijos y eso le complicó económicamente. Mi abuelo tenía mucho dinero, pero todo eso se le quedó a la segunda esposa y a su hija. La familia de mi papá es muy hermética.

Mi abuela era maestra. Prefirió irse con sus siete hijos antes de vivir esa situación. Y para que una mujer en esos tiempos se fuera con todos los hijos era porque verdaderamente las cosas resultaban insoportables en casa. La familia se dispersó y de esto nunca se habló. Rita y yo tuvimos cosas por hacer, juntas. Ella quería que conociera a su mamá y sus hermanas. Intercambiamos libros e invitaciones. Me enteré de su enfermedad a finales del 2010, cuando ya era grave la situación.

Me parece que en su proyecto de Ensamble Galileo se podía apreciar la totalidad de la voz. Rita era muy guapa y lucía bien en Santa Sabina, pero Ensamble era increíble y creo

que su origen judío fue lo que de algún modo la llevó a esa búsqueda. Se halló muy bien. Cuando se enteró de sus sus orígenes, se quedó fascinada. Quedamos en que cada quien investigaría por su cuenta por qué nuestra familia era así de extraña.

Con valores, como Rita

Padre José Luis\*

(Párroco de Huautla de Jiménez)

\*Trascripción de su intervención durante el homenaje, en cuerpo presente, a Rita Guerrero.

Con todo cariño y respeto para Rita, de quien está su cuerpo por última vez. Quiero compartirles la experiencia de amistad con ella y el grupo Santa Sabina. Son esas cosas que, los que tenemos fe, decimos que son de Dios. Otros dicen que son caminos del destino. Santa Sabina fue a Huautla, a dar un concierto, sin cobrar a los jóvenes de la comunidad. Así me lo comentó el comité organizador.

El grupo no había conocido a María Sabina, y querían hacer un rito para consagrarse en esa tierra de María. Había un señor de los que lucran con su memoria. Y les quería cobrar diez mil pesos. Dije: “Si el grupo es serio, vamos con María Apolonia y que ella sepa que hay un grupo que se llama como su mamá. Que ella les dé su bendición”. María Apolonia, de 90 años, les realizó un ritual, en su casita, en el cerro. Fue una tarde bonita. Después fue el baile.

Al día siguiente, había algunos problemas económicos. Los muchachos querían quedarse otra noche, pero ya no les alcanzaba para el hotel. Y me lo comentaron. Les dije que no podía ofrecerles un hotel, pero sí una casita en el bosque, una cabañita donde dábamos cursos de catequistas. Había colchonetas. Botaneamos un rato, y se acordaron de cosas de Dios, del destino. Creo que ese día cumplían 15 años. Y lo estaban celebrando en el bosque, en una situación precaria, pero con mucha alegría. La alegría no está en hotel de lujo, sino en el corazón. Estuvimos cantando. Fue un encuentro muy bonito. Así empecé la relación con Rita y los muchachos.

En otra ocasión, Rita tenía conflictos propios y me pidió que si podía quedarse unos días allá. En esos días andábamos haciendo semilleros de árboles para reforestar. Había muchachos de Oaxaca. Les llamó la atención que Rita se pusiera a trabajar con nosotros,

horas y horas, con el espinazo encorvado, metiendo arbolitos en bolsas, llenándolas de tierra. Para los muchachos, quienes la veían como un ídolo de rock, verla trabajar a la par, fue edificante. Estas pinceladas hablan de lo que es una persona. Porque una cosa es conocer a los artistas en los foros, donde nos presentan su cara bonita. Otra cosa es conocerlos en circunstancias concretas de la vida.

El arte, el trabajo que nos deja Rita como herencia en la cultura es grande, pero la herencia como persona es lo más valioso que nos queda. Porque nos muestra que en la sociedad todavía hay valores humanos. Eso nos hace capaces de rescatarnos y levantarnos cuando hay gente con valores, como los tenía Rita.



## Capítulo III

### Discografía de Santa Sabina

#### **Santa Sabina**

Es el primer disco de la banda. En la portada se ven unas manos abriendo un libro El sonido es fresco. Mezclan rock y funk, con matices góticos, a cargo de Pablo Valero en la guitarra, Poncho Figueroa en el bajo y armónica, la batería y percusiones en manos de Patricio Iglesias y Juan Sebastián Lach en los teclados. Lúdico y lleno de experimentos sonoros. Retoman *Chicles*, una canción de *Vox Thanatos*. La lírica está a cargo de Rita, Jacobo Lieberman (quien ya había dejado la banda para cuando se grabó este disco) y Adriana Díaz Enciso.

En las canciones se reflejan las inquietudes del desamor, la soledad y la muerte: “Sueño de agua” o “Yo te ando buscando”. Hay algunas escritas en caló, como “Gasto de saliva”:

“No te andes por Calzada de Misterios  
presenta tu credencial  
y llégale por otro lugar.  
El Eje 9 te puede acercar”

Y un fragmento de “La nausea”, de Jean Paul Sartre, una de las canciones más arriesgadas a nivel de interpretación. “Azul casi morado” es, quizá, la canción más famosa de este disco, con este coro:

“Tratar de ver qué tienes adentro, resulta banal.  
Puedo intuir, puedo oler,  
puedo pensar pero saber, jamás”

Aunque, quizá, sea “Vacío” la canción más desoladora. Escrita por Lieberman.

“Nada va a llenar el vacío mar  
que hay en su corazón  
quizá el mar muerto  
le dé vida otra vez”

Destaca la anécdota de “A la orilla del sol”, canción que le escribió Adriana a Rita, y “Siente la claridad”, que, en correspondencia, le escribió Rita a Adriana, pero en ese momento no se atrevieron a decírselo abiertamente que iba con dedicatoria, pero ambas lo sabían, de *alguna manera*.

“A la orilla del sol” (fragmento)

Es como una insolación  
Ojos cegados  
en el reino del sol  
radiante  
Mar  
profundidad.  
Caída sin fin  
Camino de agua.  
Voz  
inmaterial.  
Luz líquida.

Siente la claridad (fragmento)

No puedes perder tu alma ahora  
No puedes perder la calma en cosas  
Sentada ahí  
Cosas muertas y sin solución  
Piensa  
Mejor ve a través del agua y siente  
La claridad  
Déjate encender de vida eterna.

Sin duda, este disco revolucionó la manera de hacer rock en México. No se trataba de muchachos amateurs que desearan formar una banda: eran músicos con años de experiencia. Además, la disciplina y formalidad que adquirieron en el teatro, les hizo conseguir la excelencia interpretativa. La lírica estaba mucho más elaborada, y la estética, tan oscura, no se equiparaba, sin embargo, a Caifanes, quienes por esa misma etapa mostraban claras influencias de The Cure o Human Drama. Pero Santa Sabina era no sólo gótico o rock, sino una fusión de ritmos *sui generis*: melancolía con ritmo funk, el vacío hecho balada, el desamor desarrollado en compases frescos.

### **Símbolos**

La portada es el repujado de un corazón con llamas que lo coronan.

Es un disco con sonido *dark*. Inclinado al metal sinfónico o *doom*, aunque conserva el sonido funk. Con letras centradas en la oscuridad, la noche, pájaros negros. O el insomnio. Retoman “Nos queremos morir” de Vox Thanatos. Tiene mucho beat, y se nota la búsqueda del sentido de la existencia en “Estando aquí no estoy” y el amor sensual en “Luz de mar” y “Despertar a los muertos”. La lírica sigue a cargo de Adriana Díaz Enciso y Rita. Pablo Valero también contribuyó.

“Miedo” habla sobre las adicciones. Rita la escribió para Patricio Iglesias.

“Me empiezo a hundir  
y sin control  
te grito al fin:  
mi sed ya no encuentra  
agua que beber.  
El dolor se acerca  
y qué vamos a hacer.  
Esta ansiedad me va a matar”

“Símbolos”, la canción que da nombre al disco, muestra una búsqueda esotérica, con arreglos musicales góticos y con líricas que evocan lluvias y soles al amanecer. Imágenes desoladoras, y el mar a medianoche. Embrujos y temores en “Alas negras”:

“Alas prodigiosas caen  
 oscuras sobre el mar  
 Vuelo que me arrancará  
 el miedo de morir.  
 El soñar besa la eternidad”

Pero tal vez sea “Una canción para Louis” la más popular de todas, inspirada en “Entrevista con el vampiro” de Anne Rice, adaptada, posteriormente, al cine:

“Yo iba a morir en el temor divino  
 Pero él quería la savia de mis venas.  
 No sé vivir y sé que soy un ángel  
 abandonado a su soberbia.

Mi maldición: andar sin luz  
 soñar el sol.  
 Nocturno dios,  
 no hay más credo para mí.  
 Nocturno dios, piedad:  
 déjame morir”

Y como nunca podían dejar de hablar de desamor, “Ajusco nevado” y “Súbete otra vez”, a pesar de ser tener muy marcada la cadencia y el juego instrumental, hablan de la súplica hacia el ser amado por reavivar la relación, con tintes melodramáticos. Está considerado como uno de los 100 mejores discos del rock mexicano.

## **Babel**

Es el primer disco temático de Santa Sabina, con ilustraciones de Athanasius Kishner, sacerdote estudioso orientalista, del siglo XVII. Además de Rita, y Adriana, el escritor Jordi Soler aporta letras a este proyecto. En este disco ya no participa Pablo Valero, pero se integra Alejandro Otaola. En este trabajo se nota la influencia árabe, sefardí y cristiano. La música se vuelve más profunda y evoca el medio oriente.

El grupo da muestras de temas más luminosos y esperanzadores, como puede constarse en las melodías “La risa de Dios” y “El ángel”

“Ya no temo ver su rostro,  
 en el borde de la nada.

### Un ángel dentro de mí

Es un viaje al estilo “La Divina Comedia”. Se incluyen fragmentos de “Las letanías de Satán” de Baudelaire. “La garra” (Lucy y Fer) es una divertida referencia al señor de las tinieblas. Las letras están absolutamente llenas de simbología y de los cuatro elementos.

### El camino es el deseo (fragmento)

“Todo lo que toco,  
todo lo que escucho  
es un mensaje,  
se detiene la tierra,  
toco un camino de piedra.  
Veo el rostro que deseo”.

Empiezan a notarse acordes jazzísticos y experimentaciones vocales, como en “Agua” y “Epílogo” que, sin tener letra, evocan paisajes internos. Existen juegos de palabras en “Espejo”. Aunque no dejan de aparecer canciones de desamor, como “Lamento” y “Los peces del viento”.

En este disco se graba “Olvido”, canción que compuso Rita después de acudir a Chiapas, a entregar al ayuda al EZLN. Esta experiencia la marcó profundamente. Basta escuchar:

### (fragmento)

“Veo una luz que rebasa mi muerte,  
veo el amor que me obliga a ser fuerte.  
Y desde la esperanza,  
quiero gritar al otro lado de la noche.  
El árbol de la rabia,  
quiero gritar al otro lado de la noche”

“Babel”, la cual da nombre al disco, concentra, conceptualmente, la intención del mismo: la convergencia de distintas voces, energías y deseos, no siempre conectados o entendidos entre sí:

### (fragmento)

“Me asomo a tus ojos y no te puedo encontrar.

Ya perdí la fe que me ayudaba a creer.  
 Sólo el necio, viejo anhelo, me mantiene aquí.  
 Mar de sueños en que siento naufragar,  
 entre olas despertar, e imaginar  
 que conozco al fantasma que habita en tu piel”

### **Mar Adentro en la Sangre**

Es, muy probablemente, el mejor disco de Santa Sabina. En la presentación del disco, Jordi Soler dice que :

“Al Mar Adentro en la Sangre se llega cuando el corazón ha zarpado con rumbo al siguiente puerto, que puede ser un amor o una idea, sin tierra a la vista, donde cada latido tiene la dimensión de un salto al vacío. Ahí, en esa navegación o en ese salto, Santa Sabina ejecuta los catorce tracks más cuidados de su historia, catorce naves a todo trapo, mezcla de músicas, de voces y de signos, ¿Babel?, no: estamos ante el mar completo”.

La presencia de Jordi Soler en la lírica es ineludible. Adriana y Rita siguen aportando, pero en esta conjunción de estilos se arma muy bien, conceptualmente. Se incluyen dos poemas de Xavier Villaurrutia: “Soledad” y “Canción”. Y un *cover* a Silvio Rodríguez: “Sueño con serpientes”, donde se nota la educación vocal de Rita, quien ya incursionaba ya en la música antigua.

“Agua fiera” es una pieza clave en el disco. Musical, lírica y vocalmente, está muy bien ensamblada.

(fragmento)

“Lo que ya no tocas, no existió jamás.  
 Lo cubrió la arena con eternidad  
 Tu mano atraviesa lo que ya no está  
 Sombra de un fantasma que vas a olvidar”

En el arte del disco, se rescató el expresionismo alemán. La portada es de un fragmento de pintura de Emil Nolde. “Dix” es un homenaje al pintor expresionista, Otto Dix y las fotos incluidas evocan a personajes de películas como el doctor Caligari. Incluso, en el video clip de “La daga”, se pueden ver personajes de “Un perro andaluz”, de Buñuel,

o a “Jack el destripador”, a manera de pesadilla. La búsqueda por la expresión de los sentimientos y los paisajes interiores de la banda está muy bien plasmada.

Duerme amor (fragmento)

“Al callar, oigo tu llanto secreto  
y su voz suelta las bestias del miedo.  
Duerme amor, el fuego alrededor  
es la luz de los que ya no están”

Quizá sea “Ojalá fuera tu voz” y “Esperar que” las más rockeras, en tanto que las demás se vuelven hacia ritmos góticos o experimentaciones jazzísticas. Las referencias al mar son reincidentes. Pero en esta ocasión, no es un mar azul, como en otras ocasiones, sino un rojo, sanguíneo, interno. Un espejo del alma. Los miedos y dulzuras se concentran ahí. Y es “Mar adentro en la sangre” de la pluma de Soler, la canción que da nombre al disco:

(fragmento)

“Viento contra las velas  
del instante  
del destino  
del mar adentro  
en la sangre  
que persigo

Bajan aviones,  
tigres de feria  
Y una fila de bestias  
Que en el fondo  
son estrellas

Tocas el cielo,  
Pliegas las velas  
Y en tu cama los restos  
De aquel barco que no era

Nada contra las velas  
Ya no somos  
ya perdimos  
ya debemos tantas cosas  
y el olvido”.

## Espiral

Es la última producción en estudio de Santa Sabina, y, muy probablemente, el culmen de su obra. Es un disco mucho más luminoso, con letras encaminadas al despertar espiritual, la unión y el amor universal. Musicalmente, se nota mayor presencia de jazz, todavía con influencias funk, pero lo gótico no es tan visible aquí.

“Invitación” (fragmento)

Imagina el sol  
Ardiendo en mis brazos  
A tu alrededor,  
amantes y hermanos  
muros de cristal  
reflejando el trazo  
de otro mundo  
con belleza anclado”

Se percibe que, incluso, líricamente, Rita y Adriana crecen. Participan también, en la lírica, Leonel Pérez, quien se integra con el chello; Alex Otaola y Alfonso Figueroa. Aunque la búsqueda espiritual es una constante, ahora se ve mucho más definida y encaminada hacia la luz. No obstante, existen momento ambiguos, como en “Plegaria” y en “Incierto destino”:

(fragmento)

“Sueñas con navegar en dos realidades  
unir las verdades en un solo instante.  
Cuando llega el frío,  
los cuerpos vacíos,  
quisieran ser mudos.  
Un manantial fecundo”

“Laberintos” evoca el sueño. Una búsqueda de respuestas y, finalmente, fluir hacia la profundidad del espíritu, previo naufragio:

(fragmento)

“Laberintos, acertijos  
las preguntas son caídas.  
Llévame ahí, contigo quiero estar



En un viaje que me lleve a comprender  
Tú, sin mancha, sin regreso”.

“Espiral” da nombre al disco. Un experimento jazzístico sin desperdicio y una lírica rica en imágenes. Habla de la locura:

(fragmento)

“Hablas del bosque claro de tu dulzura  
Cantas el río profundo de tu bondad  
Vienes gritando risa desde el mar  
Vienes cantando llanto, soledad  
No será el mundo nunca tu lugar,  
es la locura tu propia verdad”.

Y el disco (y ciclo de Santa Sabina) se cierra con un “humo canción”, un homenaje a María Apolonia, hija de María Sabina, quien bautizó al grupo a la usanza mazateca. Emulando las plegarias de María Sabina, al final de la canción se escucha su voz, orando. Y un fragmento de música oaxaqueña.

(fragmento)

“Humo canción  
alimenta el calor  
La niebla que brilla y alivia  
El fuego nos mira, nos quema  
Alma sabia  
en un cuerpo pequeño,  
eres luz,  
mañana eres sueño”.

Discografía de Ensamble Galileo

**Todos los bienes del Mundo**

Es el primer disco de Ensamble Galileo. Es un viaje hacia la música sefardí, la renacentista española e italiana y la música virreinal. Se rescatan composiciones de Manuel de Soumaya, José de Nebra, Telemann y Juan de Enzina.

En esta producción se nota el avance vocal de Rita, la transición de la penumbra *santasabinera* hacia la luminosidad de la música sacra. Acompañada del laúd de Manuel Mejía Armijo, con Alejandro Tello al oboe, Mónica López en la flauta transversal y Leonel Pérez en el chello.

### **Una pieza de fuego**

Con un trabajo más sofisticado, Ensamble presenta piezas medievales y del siglo XVIII. Vuelve a Manuel de Soumaya e incluye a José de Orejón y Aparicio. Recoge, también, música balcánica y sefardí.

## ANEXO

## La cantante

Rita Guerrero

(Cuento publicado en la revista *Fixiones*, a mediados de 2004; reimpresso en el periódico *La Jornada*, 2011.)

La mujer, de unos cuarenta y siete años, vivía sola en una casa grande y antigua. Aparentemente, porque nunca se veía a nadie más en aquella enorme propiedad. De vez en cuando se le atisbaba a través de las cortinas, sentada al piano: poseía una voz extraordinaria. Tocaba para acompañar su canto. Cantaba de una manera particular, porque a veces no eran precisamente notas lo que su voz emitía, sino como ruidos, lamentos, no sólo de personas, también de animales. Así pasaba de melodías suaves, con una voz dulce y nítida, canto de sirenas, a ruidos extraños, malignos podría decirse, como si de una tortura tratárase o de una manera brutal y salvaje estuviera siendo poseída. Era una gran cantante, pero en aquel poblado pequeño donde vivía no era muy conocido su trabajo y nadie imaginaba siquiera quién era. Se ausentaba grandes temporadas y su casa quedaba vacía, pero a pesar de ello, por las noches se oían los cantos, los ruidos o lo que fuera aquello que ella emitía. A la gente le aterraba la idea de pasar cerca de aquel inmueble ya que, aunque solitario, en el fondo se sabía perfectamente que algo de esa mujer estaba ahí en su ausencia.

Mientras tanto, ella viajaba por el mundo ofreciendo su canto y su arte; la gente conocía esa música a través de discos. Su público era un tanto selecto, porque no a todos gustaba, y de hecho había a quienes les repugnaba. Pero en cualquier país al que viajaba había quienes la adoraban y apreciaban mucho su talento.

En una ocasión visitó mi país, y una amiga y yo asistimos al concierto. Nos dejó impresionadas, yo no podía creer que existiera un ser humano con una voz tan maravillosa.

Poseía un registro enorme, que iba de los graves a los agudos con gran habilidad. Cambiaba su timbre de voz en una misma pieza que daba escalofrío; algunas veces parecía tener una voz grave, gruesa, casi como la de un cantante negro, y luego se trasladaba a unos sobreagudos de soprano ligera, pasando por distintos matices en su registro medio y masticando las palabras de una manera particular, exagerando las consonantes. También tocaba el piano espléndidamente. Todo esto acompañado de una fuerte emotividad: cada canción cada compás, cada nota eran intensos, profundos, llenos de pasión. Al final bajamos al camerino, pues queríamos felicitarla y mi amiga, que escribe para varias publicaciones, tenía deseos de entrevistarla, así que fuimos con la esperanza de poder acordar con sus representantes una cita y, de paso, aprovechar para saludar a la gran artista que nos acababa de cautivar.

Después de muchas dificultades logramos estar en una salita afuera de los camerinos, y nuevamente nos volvió a sorprender aquella mujer: su físico, su actitud, toda ella. Es normal que los artistas cambien abajo del escenario y más cuando tienen un manejo intenso de emociones, pero en este caso el contraste era fuerte sobremanera, sentíamos que no cuadraba en nada la persona que habíamos visto en el recital con la que teníamos enfrente, con la de las fotos, de los discos, de los videos. Tenía una cara de bondad, de humildad y era amable. Siempre pensamos que iba a ser una persona dura y que hasta miedo nos provocaría tenerla cerca. Su música oscura, sus letras, la poesía a la que recurría en algunas canciones, su maquillaje, su forma de vestir, todo parecía hasta ese momento haber sido lo opuesto a lo que ahora percibíamos de ella. Me quedé sin habla, simplemente la observaba, veía cómo la gente la felicitaba, como ella agradecía tantos halagos de la forma más sencilla y sincera. No podía dar crédito a lo que veía, no podía creer que estaba a unos metros de ese ser maravilloso, dotado de una voz de otro mundo.

Así transcurrieron algunos minutos y, poco a poco, el lugar fue quedando vacío, tanto que cuando quise buscar a mi amiga, no la encontré. Cuando regresé a la pequeña salita ya nadie había, mas yo seguía hipnotizada y no supe qué hacer. De pronto me llegó de lejos una luz tenue que salía de uno de los camerinos con la puerta entreabierto. Me acerqué. Fue enorme mi sorpresa al descubrir que era el camerino de la cantante. Sentí

mucha curiosidad de seguirla viendo, no sé por qué, pero había algo que me atraía, una fuerza que me obligaba a entrar a ese lugar tan íntimo.

Ahí estaba, frente al espejo. No había ninguna luz encendida, sólo tenía dos velas a cada lado. Me acerqué lentamente y muy poco, pues temía que se molestara por irrumpir en su espacio. Cuando pude verla, más cerca, me volvió a sorprender, porque ahora era de nuevo la del escenario, transformada en aquella mujer dura y bella a la vez, con rasgos afilados que casi emanaban luz propia. Estaba concentrada despojándose de algunas de las joyas que llevaba, pero de pronto se percató de mi presencia y se volvió para verme a través del espejo. Yo me asusté mucho, pues no esperaba encontrarme así, con su mirada, frente a frente. Creía que se iba a molestar, pero para mi asombro, sonrió y me dijo:

—¿Quieres pasar?

No supe qué hacer. Me sentí avergonzada de que me descubriera observándola en aquel momento de tanta intimidad después del concierto. Pero era tan importante en ese momento para mí conocerla, estar cerca de ella, saber, por lo menos, un poquito del secreto de esa voz que me obsesionaba, que entré y me senté. Pese a su amabilidad, yo continuaba en un trance y no podía emitir palabra mientras la veía. Se dio la vuelta y empezó a hablarme:

—Tú cantas, ¿verdad?

No pude decir nada, ya que después de escucharla, yo no podía decirme cantante, me sentía completamente alejada de ello, pero asentí con la cabeza, porque era verdad: yo cantaba, a eso me dedicaba.

—No te sientas mal —me dijo—, no creas que la voz que tengo es algo natural. Ven, acércate, te quiero enseñar algo. Mis cuerdas vocales no son como las de toda la gente.

Cuando estaba muy cerca de ella para ver lo que quería mostrar, me tomó con una mano de la cintura y con la otra me empezó a acariciar la garganta.:

—No es tan fácil tener una voz así. Me ha costado mucho trabajo y he tenido que hacer mucho; daños, incluso...”

En ese momento ya no sabía qué hacer y empecé a sentirme aterrada, pues ella estaba transformada, su rostro tenía un gesto maligno, de ansiedad, de hambre.

—Necesito tu voz para seguir conservando esta que tengo.

Yo ya no entendía y lo único que quería era salir de ahí corriendo, pero no me podía mover, estaba paralizada de miedo. Sus ojos tan cerca, clavados en los míos, su rostro feroz y hermoso al mismo tiempo, se acercó lentamente y me besó, con un beso largo, suave y luego intenso.

Yo no me podía mover, pues también encontraba un enorme placer que me recorría todo el cuerpo, flotaba, pero era tan placentero que empezó a ser malo, de repente sentí cómo su lengua empezaba a crecer y a ir más adentro de mi boca, ahogándome y arrancándome algo por dentro. Caí desmayada.

Ya no supe de mí hasta que llegó mi amiga y me despertó.

La cantante desapareció, las luces estaban encendidas y yo yacía junto al tocador con un poco de sangre en la boca. Mi amiga se asustó mucho y me preguntaba qué había ocurrido. Yo no respondí, ni a ella ni a nadie, porque nunca pude volver a emitir sonido alguno. La cantante me robó la voz: ahora forma parte de esa combinación de registros que ella posee.

Carta a Rita, de Adriana Díaz Enciso

Te estoy oyendo cantar, te he estado oyendo cantar todo el tiempo estos días, y sé que somos muchos los que te escuchamos a la vez. Eso lo debes sentir.

He visto el amanecer, que también empieza a llegar temprano en estas fechas. La madrugada, después de tu partida, se paró un pajarito en el antepecho de mi ventana.

En el amanecer de hoy estuve hablando por teléfono con gente querida que estaba allá en el Claustro, despidiéndote y en esa celebración que te hicieron tan hermosa. Por lo que me contaban, y las fotos que he visto, es justo lo que hubieras querido. Parece como si la hubieras organizado tú (tu producción, como bromeábamos). Me duele más allá de las palabras no estar allá justo ahora. Es, quizá, un dolor egoísta: lo que quiero es abrazar a la gente que te quiere, que me abracen, llorar juntos, y también estarte recordando, reírnos como hemos reído tanto contigo. Pero de alguna forma se ha salvado la distancia. No han parado las llamadas telefónicas, los emails, y aunque ya sabía lo querida que eres por tanta gente, esta manifestación de amor y admiración tan enorme me tiene profundamente conmovida, y me da consuelo.

El día anterior al concierto “Rita en el corazón” de diciembre, que fue otra expresión profunda de amor por ti, hablábamos por teléfono y me decías que estabas muy conmovida y que no sabías qué hacer con tantísimo amor. Te dije, y te lo repetí muchas veces, que lo tomaras todo: que lo habías sembrado, que no te preguntaras nada y simplemente lo tomaras. Sé que ahora ya no te lo preguntas, que ahora sí te abraza ya sin reservas, y que te debe estar ayudando en este tránsito. Tú y yo hablamos muchas veces de las cuestiones del alma, compartimos nuestras dudas con respecto a la fe; creo que ni tú ni yo hemos estado nunca muy seguras de si tenemos fe o no. Pero en el alma sí creemos, y por eso nos hemos dedicado a crear belleza (¡a intentarlo al menos!) de la forma en que lo hemos hecho –a través de la música o las palabras o el teatro, de tantas formas, pero crear, creyendo en la trascendencia de la belleza que nace del alma humana, en esa forma de divinidad (sé que en

eso estamos medio pasadas de moda, pero esas consideraciones nunca nos han importado en lo más mínimo).

Hoy tengo que tener fe para poderte acompañar deveras: saber que estás aquí, con nosotros, que sientes nuestro amor, y por eso te escribo. Te escribo también porque es lo único que puedo hacer para estar cerca de todos los que te queremos y cerca de ti.

Hoy que vamos a despedirnos de la parte visible de ti, de esa envoltura del alma que es el vehículo físico con que andamos por la tierra, necesito desesperadamente estar cerca de ti y cerca de quienes te queremos y admiramos. No sé cómo. Compré un ramo de narcisos porque son una imagen esencial de la llegada de la primavera en Inglaterra. Simbolizan el fin de la oscuridad, del frío, la renovación de la vida. Uno los ve salir, al mismo tiempo que las tardes se alargan, y es imposible no sentir una forma de esperanza, suave y dulce, en el corazón. Voy a estar oyéndote cantar en esos momentos, encenderé veladoras para iluminarte el camino.

No sé qué me dirías de hacer pública esta carta. Hemos tenido tantas conversaciones sobre lo que hay que hacer público y lo que no, y sé cuánto te molestaba la falta de pudor con que algunas personas revelan a todo el mundo sus cosas más íntimas. Podría mandarle esta carta sólo a tu familia. Pero me han llegado muchos mensajes de la gente que te quiere y admira sin conocerte en persona, y veo todos los que han llegado a tu página de Facebook. Me contaron de todos los que fueron a saludarte ayer al Claustro, tu público, y yo sé no nada más cuánto los amabas —amas—, sino la fuerza que te dieron durante el largo trayecto de la enfermedad. No sé de qué otra forma agradecerles el que te hayan dado esa fuerza, más que dejándoles leer esta carta, ni cómo agradecerles tampoco el consuelo que me han dado a mí, mandándome mensajes a este blog y en tu página de Facebook. Así que decido compartir estas palabras con ellos.

Me va a llevar mucho tiempo entender tu ausencia. Se me hace un nudo en el estómago de saber, intuir, cuánto y de cuántas formas te voy a extrañar. Pero dentro de toda esta



desolación, tengo también serenidad y hasta una forma de alegría, por ver lo amada que eres y todas las cosas invaluable que nos dejaste. La belleza que creaste y que aquí sigue, en tu música. Tu ejemplo como una artista que no condescendió nunca, que no se traicionó nunca. Tu entusiasmo, tu fortaleza, tu alegría. Rita, tu vida fue excepcional, has sido una mujer excepcional, y tú sabes que yo no pierdo la objetividad aunque te quiera tanto. Lo digo de verdad, y está toda la gente reunida ahorita a tu alrededor para demostrar que digo la verdad, que no me ciega el cariño. Viviste la vida que quisiste vivir, y sembraste amor y belleza por todas partes. Quienes sólo te conocen por tu obra tienen ya bastante riqueza tuya. Tu familia y amigos tenemos además tu cariño, tu generosidad, tu fortaleza y tu alegría. No sé qué vamos a hacer, no sé cómo le vamos a hacer, pero sé que cuando aprendamos a reconciliarnos con el hueco que deja tu ausencia, sabremos ver con más sabiduría todo lo que no es hueco, todo lo que dejaste que no se muere nunca. Y está también, por supuesto, Claudio con nosotros, y si algo me consuela de que vaya a crecer sin tener tu presencia física, es saber que la lección de vida que le has dado es infinitamente más valiosa de lo que muchas personas logran darles a sus hijos aunque vivan mil años; que entre tú y Aldo le han dado ya una lección de fortaleza y de cómo el amor es la única respuesta verdadera, real y tangible ante el dolor, y que Claudio va a vivir con eso siempre y lo va a hacer fuerte.

Tú sabes lo cercana que eres a mi corazón, todas las partes fundamentales de mi vida en las que has estado cerca, que hemos caminado juntas. Eso sí es entre nosotras y entre los más cercanos a nosotras, así que no digo en esta carta todo lo que has significado en mi vida, porque son partes de nuestra historia personal, y también porque no tengo palabras.

Lo que más he sentido en estos días tan extraños, tan irreales, son dos cosas: un dolor espantoso, inexpresable, y a la vez gratitud. No me importa sentir el dolor: vale la pena sentir tanta desolación por perderte, después de todo el cariño tan profundo, toda la belleza, toda la alegría y lealtad que le has dado a mi vida, y eso no se pierde nunca.

Te quiero mucho, espero estarte acompañando en algún lugar. Ahora debes estar en el centro de la transfiguración, la purificación del fuego, que es fuerza y belleza pura abierta al renacimiento.



## Carta para Rita, de Jordi Soler

Rita querida: hoy he despertado con la noticia de tu muerte. No puedo creerlo, estoy muy lejos, a un océano completo de distancia y tengo que decirte que, como diría aquel poeta que nos gustaba mucho, “por doler me duele hasta el aliento”. En Barcelona no para de llover y yo no dejo de pensar en ti; te recuerdo en el LUCC, hace más de veinte años, en un concierto al que entré porque alguien me había dicho que era imprescindible ver a Santa Sabina, y lo que vi esa noche me conmovió profundamente, los músicos eran estupendos, pero tú eras lo nunca visto; cantabas y te movías por el escenario con un talento y una energía, con esa rabiosa electricidad que muy pronto puso a la ciudad de México a tus pies. Luego nos hicimos amigos, con una fórmula que ahora me parece el principio de todo; te subiste a mi coche, apenas nos conocíamos, y te pregunté a donde querías ir, y tú me respondiste: a donde me lleves. Recuerdo nuestras largas conversaciones sobre música que terminaban siempre junto al tocadiscos analizando el bajo diabólico de John Paul Jones, o escuchando una y otra vez las piezas medievales de Montserrat Figueras, o los hits de rompe y rasga de Germaín y sus Ángeles Negros. O los Kafka y los Yourcenar y los Bataille que nos íbamos pasando o nuestro deslumbramiento con aquella novela de Javier Marías que tenía aquel episodio en La Habana que tanto nos gustaba. O nuestras expediciones a la cineteca o a la filmoteca de la UNAM buscando la luz de nuestro ídolo Andrei Tarkovsky; y todo aquello metido en una interminable conversación que empezaba en tu casa en el Centro, y pasaba por restaurantes y cantinas, y a veces llegaba hasta la madrugada en uno de esos antros siniestros que nos causaban una morbosa fascinación. Quiero decir que te recuerdo, viva como nadie, te veo moviendo cielo y tierra para que nos prestaran el estadio de la UNAM, donde montamos aquel concierto enorme para ayudar a los Zapatistas; metimos todo el dinero que ganamos en tu bolsa y fuimos a la Unidad Francisco Villa, que se había convertido en campamento militar; me acuerdo de nuestro desconcierto mientras caminábamos entre esa densa multitud de soldados indígenas que nos miraban con recelo y agradecimiento, y nunca voy a olvidar tu cara de felicidad cuando le diste al comandante Tacho aquella bolsa inmensa de dinero. Recuerdo tus clases de canto

con aquella maestra y esas modificaciones milimétricas que a fuerza de ejercicios le ibas haciendo a tu voz, esa voz inolvidable, esa voz que nos ponía la carne de gallina, esa voz ante la cual latíamos todos como un solo corazón, esa voz que eras tú. Te deseo lo mejor allá donde estés. Ya sabes lo mucho que te quiero. Jordi.

## **Fuentes de investigación**

### **Entrevistas con:**

Díaz Enciso, Adriana. (Guadalajara, Jalisco, 24 de febrero de 1964) Estudió Ciencias de la Comunicación. Ha sido productora en radio y guionista para televisión. Ha publicado: *Sombra abierta*, 1987; *Pronunciación del deseo*, 1992, *Hacia la luz*, 1997; *La Sed*, 2001; *Estaciones*, 2004. Autora de la mayoría de letras de Santa Sabina

Figuroa, Alfonso. (D.F. 26 de abril de 1970) Músico. Formó parte de Santa Sabina, de principio a fin. Actualmente es integrante de Los Jaygüey

Guerrero Huerta, Raquel, (Jerez, Zacatecas 23 de abril de 1962) hermana de Rita, gestora de arte.

Hevia, David. (D.F.) Actor y director de escena, Formado en el Centro Cultural Universitario. Fue colaborador de Juan José Gurrola, con quien codirigió *Catálogo razonado* de Juan García Ponce. En 1992, fue invitado por Roberto Ciulli a la compañía alemana Theater an der Ruhr, de la que formó parte por diez años. De vuelta en México, ha dirigido, entre otras, *Hermanas de Antón Chéjov*, *Día de campo* de Fernando de Ita y *Los ladrones* de Friedrich Schiller.

Huerta Nava, Raquel (D.F., 26 de junio de 1963) Poeta, Ensayista, Traductora del inglés, Editora e Investigadora en Humanidades. Licenciada en Historia por la UNAM. Ha realizado investigación histórica para el Archivo General de la Nación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio del México, Editorial Clío, El Colegio de Michoacán entre otras.

Lieberman, Jacobo (D.F. 28 de septiembre de 1970) músico y actor. HA realizado los soundtracks de *María llena eres de gracia*, 2004; *Cocalero*, 2007; *Morirse está en hebrero*, 2007; *El precio de la inocencia*, 2007; *Arráncame la vida*, 2008. Fue tecladista de Santa Sabina, en sus inicios.

Lorenzano, Sandra (Bs As, Argentina 7 de marzo de 1960) Escritora y crítica literaria, Doctora en Letras (UNAM), se especializa en arte y literatura latinoamericanos., Vicerrectora Académica de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Muñoz, Inti (Chihuahua, 4 de enero de 1974) Estudio Ciencias políticas. Fue dirigente del Consejo Estudiantil Universitario, CEU. Diputado Federal plurinominal a la LIX Legislatura Actualmente es director del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Rodríguez, Aldo Max músico. Integrante de Santa Sabina. Actualmente es el saxofonista de Los músicos de José. Padre de Claudio Max Rodríguez Guerrero.

Valero, Pablo Músico, (D.F ,7 de junio de 1970). Integrante de Santa Sabina

Vanzini Guerrero, Claudia, (Guanajuato, 26 de mayo de 1984) Sobrina de Rita. Estudió Comercio Internacional.

Zúñiga, Osvaldo, (D.F., 10 de agosto de 1987) Estudió Arte en la Universidad del Claustro de Sor Juana, miembro fundador del Coro de la UCSJ.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, José, *Tragicomedia 3*, 2007, Booket, México

ARFUCH, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*, 1995 Paidós, Buenos Aires, Argentina

BEEBE, Roger, *Rock Over the Edge: Transformations in Popular Music Culture*, Duke University Press, United States of America 2002

BERNÁRDEZ, Mariana, *Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán y 15 pomemas inéditos*, 2008, Toluca, AUEM,

BLANCO FIGUEROA, Francisco, *Mujeres mexicanas del siglo XX .La otra revolución*, UNAM, México, 2001

CANTAVELLA, Juan, *Manual de la entrevista periodística*, Editorial Ariel, Barcelona, 1996

ESTRADA, Teresa, *Sirenas al ataque: historia de las mujeres rockeras mexicanas (1956-2006)*, 2008 Oceano, México,

Marín, Carlos, 2004, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México.

MIER, Luis Javier y CARBONEL, Dolores, “Periodismo interpretativo”, *Entrevistas con ocho escritores mexicanos*, 1981, Trillas, México

PEDROMO ORELLANA, José Luis, *En el surco que traza el otro*, CONEICC 1988, México, p 36

QUESADA, Montserrat, *La entrevistas: obra creativa*, Ed Mitre, 217pp 1994

RIVA PALACIO, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo, Vicios y virtudes de la prensa escrita en México*, 2005, Plaza y Janés , México, 204 pp

RODRÍGUEZ, Pedro, “El lenguaje de la entrevista, en la obra colectiva”, *El lenguaje de los medios de comunicación social*, Madrid, publicaciones de la Escuela Oficial de Periodismo, p 66-72

VELASCO GARCÍA, Jorge Héctor, *El canto de la tribu*, Editorial: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México 2004

LEÑERO, Vicente, *Los pasos de Jorge*, Planeta, primera edición, 1989, 2007

### **Tesis**

CALVILLO VÁZQUEZ, Ana Luisa, *José Agustín, guerrero de pluma y tintero: una biografía*. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1997

CENICEROS LARRAGA, Alejandra, *Del teatro a la selva, entrevista de semblanza con Ofelia Medina*. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 2003

MADRIGAL SAÚZ, María Eugenia, *María Rojo, su persona y sus personajes*. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 2009

OROZCO GONZÁLEZ, Juan Salvador, *Juan Villoro: el arte de lo cotidiano*. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM 2009.

VÁZQUEZ ZURITA, Irina Ivonne, *Carmen Aristegui, entrevista de semblanza*. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 2008

## HEMEROGRAFÍA

Valle, Antonio “Nocturno de Mérida con iluminaciones de Rita Guerrero”, *La Jornada Semanal*, 30 de octubre de 2011.

Paz de la, Dalia, “San Pascualito Rey dedica video a Rita guerrero” *El Universal*. 14 de agosto de 2011.

García, Martha Patricia, “Amigos y fans se reúnen para cantar a Rita” *El Universal*, 4 de junio de 2011.

“Rendirán homenaje póstumo a Rita Guerrero” *El universal online*, Notimex, 31 de mayo de 2011.

Guerrero, Rita, “La cantante” *La Jornada*, 22 de mayo de 2011.

Cruz Bárcenas, Arturo “Con un “< ¡Ya estamos hasta la madre!>” arrancó el primer día del Vive Latino” *La Jornada*, 9 de abril de 2011.

Bellinghausen, Hermann, “La otra Rita” *La Jornada*, 4 de abril de 2011.

Caballero, Jorge “Noche de Caifanes” *La Jornada*, 11 de abril de 2011.

Avilés, Jaime, Desfiladero, *La Jornada*, 2 de abril de 2011.

Bellinghausen, Hermann, “Rita y los muchachos”, *La Jornada*, 28 de marzo de 2011.

Cruz Bárcenas, Arturo “Tres generaciones de rock celebrarán los 30 años del Tianguis del Chopo” *La Jornada*, 27 de marzo de 2011.

Bellinghausen, Hermann “Santa Rita” *La Jornada*, 21 de marzo de 2011.

Avilés, Jaime, Desfiladero, *La Jornada*, 19 de marzo de 2011.



Peñaloza, Patricia “Rita Guerrero, 1964-2011” Ruta Sonora, *La Jornada*, 18 de marzo de 2011.

“Canal 22 transmitirá especial de Rita Guerrero” *El Universal*, Notimex, 16 de marzo de 2011.

Zubieta, Rodolfo “Rita, gracias por todo” *Reforma*, 14 de marzo de 2011.

Hernández Chelico “Es muy grueso que te amen demasiado, decía Rita guerrero” *La Jornada*, 13 de marzo de 2011.

Navar, José Xavier, “Adiós a una artista entrañable” *El Universal*, 13 de marzo de 2011

“Dan último adiós a la rockera Rita Guerrero” AP, *El universal*, 13 de marzo de 2011

Cruz Bárcenas, Arturo “En el Claustro de Sor Juana, adiós a Rita Guerrero” *La Jornada*, 13 de marzo de 2011

Zubieta, Rodolfo, “Dan último adiós a una guerrera” *Reforma*, 13 de marzo de 2011

Michel, Elena “Calderón lamenta la muerte de Rita Guerrero” *El Universal online*, 12 de marzo de 2011.

Galván Badillo, Hugo Rodrigo “Perfil de Rita Guerrero” *El Universal*, 12 de marzo de 2011

“Falleció Rita Guerrero, voz generacional de Santa Sabina, redacción, *La Jornada*, 12 de marzo 2011.

Sánchez Julián, “Muere Rita Guerrero, vocalista de Santa Sabina” *El universal online*, 11 de marzo de 2011

Arreola, Alonso, “Queridos reyes, no se olviden”, Bemol sostenido, *La Jornada Semanal*, 9 de enero de 2011

“Arreola, Alonso “Rita en el corazón” Bemol sostenido, *La Jornada Semanal*, 19 de diciembre de 2010

Osorno, Guillermo “La ciudad y el concierto” *El Universal*, 9 de diciembre de 2010

Molina Ramírez, Tania “Rita, te deseamos la salud que inyectaste a la escena roquera: José Luis Paredes Pacho” *La Jornada*, 8 de diciembre de 2010

“Seis horas de música para Rita Guerrero” *El Universal*, Redacción, 8 de diciembre de 2010

“Rockeros apoyan a Rita Guerrero contra el cáncer” *El Universal online*, Notimex, 7 de diciembre de 2010

“Rita Guerrero ofrece concierto de música antigua” *El Universal online*, Notimex, 5 de diciembre de 2010

Artigues de, Katia “Campos Elíseos” *El Universal*, 5 de diciembre de 2010

Molina Ramírez, Tania “Emblemáticos roqueros ofrecerán concierto solidario por Rita guerrero, *La Jornada*, 1 de diciembre de 2010.

Organizan show por Rita, Staff, *Reforma*, 30 de noviembre de 2010

Hernández Chelico, Javier, “Fin de festejos”, En el chopo, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2010

López, Jorge, “La música es la mejor medicina” *Reforma*, 21 de octubre de 2010

Molina Ramírez, Tania, “Convocan a colecta para ayudar a Rita Guerrero” *La Jornada*, 21 de octubre de 2010.

“Rita Guerrero, diagnosticada con cáncer de mama” *El Universal*, redacción, 20 de octubre de 2010

Olivares, Juan José “Interpretar música antigua me permite compartir su belleza con la gente, afirma Rita Guerrero” *La Jornada*, 25 de agosto de 2010.

“Bolívar, *un rayo que no cesa*, <retrata a una figura con voz de acero>” *La Jornada*, 11 de julio de 2010.

“Los músicos de José cumple 14 años, unidos por a diversión” *La Jornada*, 19 de octubre de 2009.

Jiménez, Arturo, “La Décima Musa encabezó maratón de lectura con cuentos de Quiroga” *La Jornada*, 24 de abril de 2009

“Interpreta coro mexicano cánticos y danzas de la Edad Media” *El universal*, Notimex, 20 de septiembre de 2008.

“Propugna colectivo apartar a la poesía del enclaustramiento en libros y bibliotecas” *La Jornada*, Redacción, 8 de julio de 2008.

Solís, Juan “Toda una *santa* con vocación de vampira” *El Universal*” 16 de Junio de 2008

Quijano, Julio Alejandro “Santa Sabina, de regreso al Vive” *El Universal*, 26 de mayo de 2008.

Martínez, Myrna, “¡Milagro, milagro!” *Reforma*, 23 de mayo, 2008.

“Dirigirá Rita Guerrero recital del Coro de la Universidad del Claustro” *El Universal*, Notimex, 21 de mayo de 2008.

“Comparten su emoción” *El Universal*, Redacción, 10 de mayo de 2008.

El coro de la UCSJ festeja su primer lustro, *El informador*, 2 de mayo de 2010.

Cano, Natalia, “Festín de sorpresas” *El Universal*, 26 de marzo de 2008.

\_\_\_\_\_, “Caleidoscopio musical”, *El Universal*, 15 de diciembre de 2007.

Ricardo, Jorge, “aloja el Claustro festival coral” *Reforma*, 7 de diciembre de 2007.

Abelleira, Angélica “Cecilia Rascón, a jugar para salvarnos” *Mujeres insumisas, La Jornada Semanal*, 2 de septiembre de 2007.

“Hoy, Mujeres Sin Miedo, en apoyo a las detenidas de Atenco” redacción, *La Jornada*, 22 de mayo de 2006.

Paul, Carlos “Deviene fiesta popular el megaplantón; canciones y paseantes del Zócalo a Reforma” *La Jornada*, 14 de agosto de 2006.

Nava, José Xavier, “Retratos de stars del rock mexicano”, *Neblina morada, El Universal*, 5 de noviembre de 2005.

\_\_\_\_\_, “Breves del rocanrol” *Neblina Morada, El Universal*, 30 de septiembre de 2005

García Solange, “Promoverán a las mejores bandas de rock” *El Universal*, 12 de septiembre de 2005.

Hernández Chelico, Javier “Mezcla rítmica y entre rejas 245” *En El chopo, La Jornada*, 27 de agosto de 2005.

Sevilla, María Eugenia, “Cambian de género, sin rubor” *Reforma*, 13 de agosto de 2005

Castillo torres, Alberto “Fratta en pro del rock mexicano” *El Universal*, 7 de diciembre de 2004.

“Dejan su profesión por el rock” *El Universal*, redacción, 8 de noviembre de 2004.

“Santifican al a muerte” *Reforma*, Redacción, 3 de noviembre de 2004.

Olivares, Juan José, “El arte, cada vez más lejos del ritual y más cerca del entretenimiento: Poncho Figueroa” *La Jornada Virtual*, 3 de noviembre de 2004.

“musicalizará película Santa sabina” *El Universal*, 30 de octubre de 2004.

Nava José Xavier, “Los 60 años de Mihel Nyman”, Neblina morada, *El Universal*, 25 de junio de 2004.

“Alegra Santa Sabina noches de rock y blues” *El Universal*, 27 de marzo de 2004.

Dalila Carreño, “Celebra Santa con sus ex” *Reforma*, 22 de marzo 2004.

Hijojosa Flores, Fabiola “Festeja Santa Sabina su libertad” *El Universal*, 20 de marzo de 2004.

Guadarrama, Idamia, “Llegan cuatro divas al Museo de la Ciudad” *El Universal*, 8 de marzo de 2004.

“No buscamos rescatar nueva música, sólo reinterpretarla: Ensamble Galileo” *La Jornada*, 23 de agosto de 2003.

“Velada Mondadori en Bellas Artes”, *El Universal*, 2 de agosto de 2003.

Torres, Heidy, “Sufre Santa Sabina la falta de espacios” *Reforma*, 1 de agosto de 2003.

Galindo, José, “Crean notas árabes para texto milenario”, *Reforma*, 2 de julio de 2003.

Ronquillo, Víctor, “Una banda Santa pero pagana”, *Reforma*, 8 de junio de 2003.

Naranjo, Bernardo, “Dan concierto poético” *Reforma*, 31 de mayo de 2003

Matamoras, Mauricio, “Sorprendieron con su *Espiral* de rolas en el Teatro de la Ciudad” *El Universal*, 31 de mayo de 2003.

García, Juan Carlos, “inicia Santa Sabina, hoy, el ritual” *Reforma*, 29 de mayo de 2003,

Pérez, Javier, “Santa Sabina renueva su atmósfera”, *Reforma*, 23 de mayo de 2003.

Ronquillo, Víctor, “Rockean en Espiral” *Reforma*, 27 de abril de 2003.

Chava Rock Especial “Pese a escasos recursos económicos, Santa Sabina logra video de calidad *Plegaria*”, *La Jornada Virtual*, 14 de abril de 2003.

Frías, Habacuc, “Da La Barranca concierto con denzura” *El Universal*, 3 de marzo de 2003.

“Daré Ensamble Galileo concierto en pro cooperativa chiapaneca” *La Jornada Virtual*, 4 de marzo de 2003.

Ceballos, Miguel Ángel “Apoyan artistas e intelectuales mexicanos la paz” *El Universal*, 14 de febrero de 2003

López, Sergio Raúl, “Alzan la voz artistas contra la guerra” *Reforma*, 14 de febrero de 2003.

Luna, Gamaliel, “Estrena disco acústico”, *Reforma*, 23 de diciembre de 2002.

Caballero, Jorge “Los de Abajo presentarán *Latín Ska Force* en el teatro de la Ciudad” *La Jornada*, 20 de diciembre de 2002.

“Santa Sabina, por la libertad”, Gente, España, *Reforma*, 22 de noviembre de 2002.

Whaley, Jaime “Santa Sabina revivió las fiestas mortuorias en el Zócalo” *La Jornada Virtual*, 3 de noviembre de 2002.

“Niegan visa de EU a la vocalista de Santa Sabina” *El Universal*, 28 de septiembre de 2002

“Una diva con múltiples rostros” *El Universal*, 2 de junio de 2002

“Solís Juan” nos e habla de México en nuestro cine” *El Universal*, 27 de junio de 2002

Castillo, Alberto, “Alargan tertulia” *Reforma*, 8 de junio de 2002.

Olivares, Juan José “Una tertulia en el convento dará voz y espacio a Ofelia Medina y Rita Guerrero” *La Jornada*, 8 de mayo de 2002.

García, Adriana, “Evocan vida monástica de Sor Juana” *El Universal*, 4 de mayo de 2002

Franco Reyes, salvador, Logra la serie Cultura en línea destacar en sólo seis meses, *El Universal*, 29 de diciembre de 2001

Espinoza, Arturo “Cantan a la Décima Musa” *Reforma*, 15 de noviembre de 2001.

Guzmán, Habacuc, “Santa Sabina será bautizada en un rito al estilo oaxaqueño”, *El Universal* 3 de noviembre de 2001.

Guzmán, Habacuc, “Rinden culto a la muerte con sus canciones” *El Universal*, 2 de noviembre de 2001.

Alberto Castillo, “Bautizarán a Santa sabina, simbólicamente” *Reforma*, 31 de octubre de 2001.

“Un reencuentro con el barroco” *El universal*, 17 de agosto de 2001

Franco Reyes, Salvador, “Cultura en línea, foro abierto a las manifestaciones artísticas” *El Universal*, 18 de julio de 2001.

“Explota Santa Sabina sus dotes histriónicas” *El Universal*, 30 de junio de 2001.

Ronquillo, Víctor, Tere Estrada: oye a las sirenas del rock”, *Reforma*, 10 de junio de 2001.

Maceda, Elda, “Venganza histórica contra Shakespeare en obra teatral” *El Universal*, 8 de abril de 2001.

Guzmán, Habacuc, “Rock, abucheos y plantón en el zócalo”, *El Universal*, 14 de marzo de 2001.

Sánchez, Martha Silvia “Raptan a Shakespeare”, *Reforma*, 9 de marzo de 2001.

García, Juan Carlos, “la *santa* de los jóvenes rockeros”, *Reforma*, 3 de mayo de 2001.

Guzmán, Habacuc “En el Zócalo, rockeros por la paz” *El Universal* 13 de marzo de 2001.

Palacios, Cinthia, “Piden defender dignidad de los pueblos indios” *El Universal*, 5 de marzo de 2001.

González, Alberto, “Exigen rockeros cumplir la señales” *La Jornada*, 5 de marzo de 2001.

Palacios Goya, Cinthia, “Apoya la banda, a su manera a zapatistas, *El Universal*, 5 de marzo de 2001.

Palacios Goya, Cinthia, “Piden defender dignidad de los pueblos indios” *El Universal* ,5 de marzo de 2001.

Rivera, Luz María, “Recorre dignidad el país: Saramago”, *El Universal*, 2 de marzo de 2001.

Gómez, Tania, “Harán recordar con fotografías lucha chiapaneca” 28 de febrero de 2001.

Mendoza de Lira, Alejandra, “apoya santa sabina al EZLN” *El Universal*, 31 de enero de 2001.

Saúl Rodríguez, Lilia, “Confían en que Fox *sea sincero*” *El Universal*, 18 de enero de 2001.

Palacios Goya, Cinthia “De rockera a vocalista de clásico” *El Universal*, 16 de febrero de 2001.

Glezz Ventura Mary Carmen “Revitalizan la música antigua” *El Universal*, 16 de febrero de 2001.

“La muerte trascendente”, *El Universal*, 27 de octubre de 2000.

Castillo, Alberto, “Combinan música y poesía” *Reforma*, 20 de agosto de 2000.

Mendoza de lira, Alejandra, “Toman calles con su canto”, *El Universal*, 14 de agosto de 2000.

Hoces Sauvat, Ángela “Rita Guerrero se interna mar adentro”, *Reforma*, 18 de agosto de 2000.

García, Juan Carlos, “Con la música en la sangre”, *Reforma*, 5 de agosto de 2000.

Cuenca, Alberto, “Baila reforma con Santa Sabina” *El Universal*, 30 de julio de 2000.

Sierra, Arturo, “Pierden *bus* por concierto” *La Jornada*, 30 de julio de 2000.

Castillo, Alberto “inician travesía independiente” *Reforma*, 30 de junio de 2000.

García, Juan Carlos, “Nadan en mar independiente” *Reforma*, 7 de junio de 2000.

Juandiego, Yazmin, “Cambia rock por arias” *Reforma*, 16 de abril de 2000.

Manzo, Armando, “A toda mujer” *Reforma*, 12 de marzo de 2000.

Olvera, Marco Antonio, “Se mantiene Santa Sabina, *Reforma*, 7 de marzo de 2000.

Maceda, Elba, Iraida Noriega: mi canto no es convencional, *El Universal*, 6 de marzo de 2000.

Ronquillo, Víctor, “Más que divas del glamour, del corazón” *Reforma*, 5 de marzo de 2000.

“Hoy, maratón d lectura en la Bombilla” *El Universal*, 7 de noviembre de 1999.

Vega, Carlos, “Mujeres al borde del rock”, *Reforma*, 27 de octubre de 1999.

Vega, Carlos, Ellas marcan el rock” *Reforma*, 27 de octubre de 1999.

Vega, Carlos,” ofician santo aniversario” *Reforma*, 7 de febrero de 1999.

Peñaloza, Patricia, “Estamos más darks y vivos que nunca: Santa Sabina” *La Jornada*, 7 de febrero de 1999.

Vega, Carlos, “Festegan su *santo* y décimo disco” *Reforma*, 18 de enero de 1999.

Vega, Carlos, “Invitan a disfrutar el rock latino” *Reforma*, 18 de noviembre de 1998.

Jiménez, Arturo, “Santa Sabina en la Alhóndiga de Granaditas, concierto desde abajo”, *La Jornada* 19 de octubre de 1998.

Vega, Carlos “Se solidarizan roqueros con Santa Sabina” *Reforma*, 5 de marzo de 1998.

Hernández, Érika “Rita Guerrero y Julieta Venegas: dos corazones atrayentes” *Reforma*, 18 de febrero de 1998.

Tapia, Andrés, “Rita Guerrero: de amor y cursilerías” *Reforma*, 14 de febrero de 1998.

- Derbez, Alain “Un día en la vida de.../ María Sabina”, *Reforma*, 21 de septiembre de 1997.
- Lazcano, Hugo “MTV sí les cumple” *Reforma*, 17 de junio de 1997.
- Meraz, Carlos, “En la cúspide acústica” *Reforma*, 4 de abril de 1997.
- Santa Sabina se festeja en la Ollin, *Reforma*, marzo de 1997.
- Durán, Manuel, “Prende Santa Sabina en el Naucalli” *Reforma* 18 de febrero de 1997.
- Meraz, Carlos, “Emociona en El octavo día” *Reforma*, 3 de diciembre de 1996.
- Irizar, Guadalupe, “Es el primero de muchos pasos” *Reforma*, 13 de octubre de 1996.
- “Santa Sabina guarda silencio por Sarajevo” *Reforma*, 18 de agosto de 1996.
- Meraz, Carlos “Repudia Santa Sabina la guerra” *Reforma*, 15 de agosto de 1996.
- De León, Angélica, “Sube Santa Sabina a la Torre de Babel”, 2 de junio de 1996.
- Meraz, Carlos “Volverá Jordi Soler a la radio”, *La Jornada*, 28 de mayo de 1996.
- Del Río, Taydé “Da Sabina clases de rock” *Reforma*, 29 de abril de 1996.
- Meraz, Carlos “Electriza Rita con Santa Sabina, *Reforma*, 3 de febrero de 1996.
- Espinosa, Pablo, “La música hay que ir dejando tocar las entrañas: Rita Guerrero”, *La Jornada*, 1 de febrero de 1996.
- Meraz, Carlos “Santificará rock acústico” *Reforma*, 29 de enero de 1996.
- López, María Luisa “Baile con su artista y apoye a Chiapas” *Reforma*, 15 de diciembre de 1995.
- González Rodríguez, Sergio “Bajos Fondos/ El Telón de Asfalto” *Reforma*, 6 de octubre de 1995.
- García Fernández, Rubén. “Complementa, Fratta *Desliz* acústico” *Reforma*, 25 de septiembre de 1995.
- \_\_\_\_\_ “Pone orden Rita Guerrero en el show”, *Reforma*, 17 de diciembre de 1994.
- Lazcano, Hugo “Proyectan *Miedo* en la pared de un bar” *Reforma*, 3 de noviembre de 1994.
- “Tocada por Chiapas”, *La Jornada*, 9 de octubre de 1994.



Esquinca, Bernardo “La oscuridad nuestra de cada día” ,“Nóstromo”, *Siglo 21*, 26 de Junio de 1994.

Valdez, Leticia “Esta noche Santa Sabina en el Teatro de la Ciudad” *Reforma*, 27 de mayo de 1994.

Lazcano, Huga, “Canta santa Sabina con Símbolos” *Reforma*, 2 d emayo de 1994.

Meraz, Carlos “Caifanes al festival Revolución ´94” *Reforma*, 4 de marzo de 1994.

“El misterio y la sorpresa se aloja en el Roxy” En escena, *Siglo 21*, 30 de julio de 1993.

“La culebra sacude su cascabel en Guanatos”, (Redacción), *Siglo 21*, 27 de enero de 1993.

“El romanticismo y la rebeldía”, (Redacción), *Siglo 21*, 27 de enero de 1993.

Blanc, Enrique, “Las inagotables posibilidades de blues y del rock” *Siglo 21*, 13 de febrero de 1993.

“Yo sé que va a cambiar la sociedad” *Siglo 21*, 27 de enero de 1993.

Arnaldo Gutiérrez, “Diálogo a través de un monólogo” *Milenio*, 15 de abril de 1992.

Torresasía, Marcia, “Monólogo para dialogar, *La Jornada*, 1 de septiembre de 19991.

## **Revistas**

Jacob, Ricardo, “Discos que cambiaron el rock mexicano” *Proceso*, 26 de diciembre de 2011.

López, Victor, “ Una canción para Rita”, *Proceso Jalisco*, 26 de marzo de 2011.

Ponce, Roberto, “Ecos divinos de Rita Guerrero” *Proceso*, 24 de marzo de 2011.

Rita y Poncho y Santa Sabina, *Proceso*, 30 de abril de 2008.

“PLATOS LASER: Mortalidad y continuidad, del pintor Gerardo Montagno, *Proceso*, 8 de abril de 2006.

“Canto rodado: celebración de Santa Sabina” *Proceso*, 9 de febrero de 2004.

Medina, Hugo Fernando, “Bajo la espiral de la independencia” *Ocio*, Número 313, 2003.

“El canto de la Sibila” *Ocio*, Número 215, oct-nov 2001.

Vázquez, Enrique, “Santa sabina: una voz que ya no suena a rock” *Arte y gente*, 30 de enero de 2001.

Cortés, David, “Santa Sabina, entre la luz y la oscuridad”, *Día siete*, Número 186, año 4.

Díaz Rodríguez, Verónica, “las sacerdotisas del rock mexicano” *Dos puntos*, número 6, 15 de abril de 2001.

Zúñiga, Dalia, “Santa Sabina ancestral” *Ocio*, num 109, 1999.

Guerrero, Juan carlos, “Nueve años de santa Sabina, *Ocio*, número 22, 6 de febrero de 1998.

Blanc, Enrique, “Siete mujeres esenciales que hicieron nuestro rock” *Día siete*, año 5 núm 246.

Blanc, Enrique, “Las altas prioridades de Santa Sabina, *Tentaciones*, 15 de noviembre 1996.

“El Roxy ya es leyenda” *Tentaciones*, 17 de junio de 1994.

Dorantes, David, “Regresa el culto por la Santa Sabina” *Tentaciones*, Mayo 13 de 1994.

Valenzuela, Sara, “Los símbolos del tiempo resuenan en el Roxy con Santa Sabina”, *Tentaciones*, 20 de mayo de 1994.

“Rock nacional, tras la huella de un movimiento” *Viceversa*, núm. 11, abril de 1994.

## AUDIOVISUAL

Ciudad de Ciegos, 1992, largometraje Dir. Alberto Cortés, México.

*Cultura en línea*, 2001 programa televisivo, Canal 22, México.

Historias del desencanto, 2005, largometraje, Dir. Alejandro Valle, México.

*La Fuga*, radionovela, 1994, Dir. Enrique Atonal. Prod. Lidia Camacho, Radio Educación, México.

Martin Garatuza, Televisa, 1986, adaptación de *Monja y Casada, Virgen y Mártir, de Vicente Riva Palacio*, México.

Santa Sabina, Santa Sabina, 1992, BMG, Culebra

\_\_\_\_\_, Símbolos, 1994, BMG y Adrian Belew, Culebra  
 \_\_\_\_\_, Babel, 1995, BMG, Pedro Aznar, Culebra  
 \_\_\_\_\_, Acústico 1995 BMG, Culebra  
 \_\_\_\_\_, Unplugged, 1997, MTV, Antoinette Zel y Adam Nathanso  
 \_\_\_\_\_, Mar adentro de la sangre, 2000, Santa Sabina, Benny Ibarra  
 \_\_\_\_\_, Espiral, 2003, Gerry Rosado y Alejandro Otaola,  
 \_\_\_\_\_, XV años,

Ensamble Galileo, Todos los bienes del mundo

\_\_\_\_\_, Una pieza de fuego

## **INTERNET**

[www.santasabina.com](http://www.santasabina.com)

[www.facebook.com/ritaguerrero/](http://www.facebook.com/ritaguerrero/)

[www.googlealerts.com](http://www.googlealerts.com)

<http://www.rollingstone.com.mx/>

[www.sdpnoticias.com](http://www.sdpnoticias.com)

[www.fnpi.org](http://www.fnpi.org)

<http://go.microsoft.com/fwlink/?LinkId=69157>

<http://blogs.cnnexpansion.com/break-in-news/2011/03/12/video-inedito-rita-guerrero-la-ultima-entrevista/>

<http://www.dondeir.com/content/rita-guerrero-fue-homenajeada-por-belew>

<http://www.animalpolitico.com/2011/03/muere-rita-guerrero/>

<http://www.escrutinio.com.mx/revista/cultura/64/rita-guerrero-una-prdida-insustituible.html>

[http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs\\_detalle13520.html](http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle13520.html)

[http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs\\_detalle12831.html](http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle12831.html)

[http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs\\_detalle8233.html](http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle8233.html)

[http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs\\_detalle8684.html](http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle8684.html)